

LAURA BERTONE

# EN TORNO DE BABEL

Estrategias de la  
interpretación simultánea

Después del diluvio y el repoblamiento de la tierra, y antes de llegar a Abraham, refiere el Génesis la curiosa historia de la torre de Babel.

"Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras. Al desplazarse la humanidad desde oriente, hallaron una vega en el país de Senaar y allí se establecieron. Entonces se dijeron el uno al otro: 'Ea, vamos a fabricar ladrillos y cocerlos al fuego. Así el ladrillo les servía de piedra y el betún de argamasa. Después dijeron: "Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por la haz de la tierra'.

Bajó Yahveh a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos, y dijo Yahveh: '*He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y éste es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible*'. Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo'. Y desde aquel punto los desperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por eso se la llamó Babel: porque allí embrolló Yahveh el lenguaje de todo el mundo, y desde allí los desperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra."

¿Castigo divino a la soberbia de los hombres que, desoyendo la Palabra de Yahveh intentan llegar a El por el exterior y colocarse a su misma altura?

¿O picardía de Yahveh travieso, que coloca a sus criaturas frente a un nuevo enigma?

El desafío que nos toca ahora es llegar a ese día en que todos nuevamente formemos "un solo pueblo con un solo lenguaje y comencemos la obra" para ver si "nada de cuanto nos propongamos entonces nos resulta, *verdaderamente, imposible*."

1. De la "Biblia de Jerusalén", Bilbao, Editorial Española Desclée de Brouwer, 1975.

## PROLOGO

Entre las actividades cognitivas de nuestros semejantes, algunas nos sorprenden, como el virtuosismo musical, el talento del jugador de ajedrez o del matemático, mientras que otras están vulgarmente incorporadas a la vida cotidiana -por ejemplo, la palabra, el razonamiento, el "sentido común". Sin embargo, por su organización y su muy amplio campo de aplicación, éstas últimas son tan complejas y misteriosas como las primeras. Y este misterio, como el de la manzana que cae del árbol, es justamente velado por la aparente trivialidad de los procesos en juego.

El libro que nos ofrece Laura Bertone trata sobre la traducción simultánea y constituye en sí una contribución importante a la comprensión de esta materia. Pero la obra tiene un alcance mayor: el estudio riguroso de una actividad específica, la interpretación, va a servir de revelador de las operaciones cognitivas de la vida cotidiana; ésas que tanto nos cuesta detectar directamente por encontrarse, precisamente, distribuidas en forma universal.

Para que se produzca esta revelación, hay que actuar en dos tiempos: des- trayendo primero la imagen social simplista de la traducción como transferencia casi automática de un código a otro, y recomponiendo luego la actividad en profundidad, aferrándola a los esquemas cognitivos más generales que ella misma pone en evidencia.

En esto reside el interés y la originalidad del trabajo emprendido aquí por Laura Bertone. La función social del intérprete lo vuelve, paradójicamente, invisible e inaudible: es un ilusionista que hace hablar al orador simultáneamente en todas las lenguas de Babel y que, por si fuera poco, se ve obligado, contrariamente al prestidigitador, a no mostrar jamás que realiza una proeza. Al revelar los resortes que posibilitan la hazaña, Laura Bertone nos enseña unas cuantas cosas sobre nosotros mismos, abusivos expertos del lenguaje y el accionar cotidianos en su engañosa simplicidad.

Esta investigación a la vez nada tiene de fácil ya que por supuesto el mismo intérprete dista mucho de tener una representación perfecta de su propia actividad. Laura Bertone tuvo la inteligencia de combinar la experiencia personal y sus facultades de introspección con los trabajos recientes en semántica, pragmática, sociología y psicolingüística. Una presentación vivaz y a menudo divertida evita la jerga y la pesadez académicas, mientras que la conexión con el teatro, esa otra actividad social "patológica" e ilusionista, cumple admirablemente su cometido.

*Gilles Fauconnier*  
*París - Agosto 1988*

## INTRODUCCION

El aprendizaje de un segundo idioma produce invariabilmente una toma de conciencia sobre el fenómeno lingüístico: la segunda lengua se transforma en punto de referencia, en paradójico espejo que devuelve una insospechada imagen de la primera. El trabajo cotidiano con las lenguas incita, frecuentemente, a la reflexión: tanto más aún cuando el pasaje de una a otra debe ser instantáneo y cuando lo que se confronta, mucho más que *una forma de decir las cosas*, es *una forma de ver el mundo y organizarlo*.

El punto de partida de este trabajo fue la convicción de que el estudio de la interpretación de conferencia, como un prisma al que haríamos bailar bajo luces diferentes, nos permitiría revelar algunos mecanismos del funcionamiento del lenguaje, caracterizado por su efecto especular.

Al intentar describir la situación cognitiva, social y lingüística del intérprete, tomaremos como ejemplos los casos en que su discurso *se aparta del discurso del orador*. Es decir, que en el marco de una situación de comunicación *anormal* (allí donde se requiere un intérprete), el estudio de casos *anormales* (allí donde el intérprete parece decir algo más o algo menos, algo diferente, que el orador) nos permitirá poner en evidencia los mecanismos que el intérprete usa durante su trabajo. Estos mecanismos son seguramente los mismos que entran en juego en la comunicación "normal" donde su transparencia y su universalidad los vuelve casi imposibles de detectar. Comprimido por el tiempo y arrinconado en el espacio, el intérprete los exacerba tornándolos así más fácilmente detectables: gracias a esta suerte de lente de aumento, pondremos en descubierto el andamiaje de las operaciones involucradas.

Usaremos para ello nuestra *experiencia personal* en las salas de conferencia y la de nuestros colegas. Estas vivencias se articularán dentro de un encuadre teórico, fruto de un recorrido por varias disciplinas.

La vertiente principal proviene, sin lugar a dudas, de la lingüística en la que los trabajos de John Austin, John Searle, Oswald Ducrot y H. P. Grice, junto a la firme conducción de Gilles Fauconnier resultaron fundamentales. Con estricto rigor científico, ellos cambiaron el ángulo de aproximación al lenguaje y permitieron, además de desembocar en la pragmática, darle un nuevo rumbo a la problemática. Los "actos de habla" resaltan así del trasfondo donde se mezclan las influencias, silenciosas o no, de Benveniste, Jakobson, Greimas, Hjemslev. Sin olvidar a Saussure que, al poner el dedo en la llaga, abre todas las compuertas de la Lingüística moderna.

Del trasfondo afloran también resabios de esos cursos que se multiplican

ron privadamente en el Bs. As. de fines de los años sesenta: E. Verón, Indart, Rabossi, Magariños de Morentin. Y de más atrás aún, del Instituto Nacional del Profesorado: Blanco, Romero, Lewis, Ruiz Díaz.

Los trabajos de Seguí y Denhière fueron determinantes en el ámbito de la psicolingüística y de la psicología experimental; los de Goffman en el de la teoría de los roles y su enfoque sociológico; los de Arnhem y Merleau-Ponty en relación a la percepción. No podría negar una influencia de Bateson y la escuela de Palo Alto que permite reubicar lo que está en juego en la comunicación. La lectura de Stanislavski y sus riquísimas enseñanzas sustenta la comparación permanente con el mundo teatral.

La escasa influencia que la teoría de la traducción ha tenido en este trabajo acentúa la diferencia que asignamos entre la operación escrita y la oral. La lectura -tardía- de algunos representantes americanos de la comunicación no verbal, como Loretta Malandro, vino a confirmar nuestras conclusiones *a posteriori*.

Somos todavía unos pocos, dentro y fuera de la profesión, en haber tomado la interpretación de conferencia como objeto de investigación. Los primeros antecedentes remontan a las reflexiones hechas desde las cátedras de interpretación a partir de la creación de la primera escuela en Ginebra en 1942 y que se fueron plasmando en artículos (como los de Jean Herbert, o Tadey Pilley) y pequeñas publicaciones.

Hubo un primer trabajo presentado ante la Universidad de Londres por E. Paneth en 1956. Y a continuación dos fechas claves: una corresponde a la publicación en 1968 de la tesis de Danika Seleskovitch "El intérprete en las conferencias internacionales" que junto con su segunda obra marcan el comienzo del interés, pequeño pero creciente, en el tema. Y la segunda corresponde a una iniciativa tomada por dos psicólogos, David Gerver y H. Sinaiko, que organizaron la primera conferencia destinada al estudio de esta actividad: se reunió en Venecia en 1978 con el auspicio de la OTAN y tuvo un carácter netamente multidisciplinario. El libro "Language interpretation and Communication"<sup>1</sup> al que diéran lugar las actas contiene algo así como el resumen de lo que hasta entonces se había hecho en la investigación de la interpretación.

Que ambas iniciativas fueron acertadas lo prueba el hecho que desde entonces ha aumentado, y sigue aumentando, el número de trabajos sobre el tema, muchos de los cuales aparecen incluidos en la bibliografía. Sabemos también que Chernov, en Rusia, hizo estudios importantes y que hay en Japón investigaciones de valor.

De los trabajos de los colegas fueron seguramente los textos y el intercambio con Mariano García Landa, Bárbara Moser-Mercer y Jürgen Stähle los que, explícita o implícitamente, más me influyeron.

Si alguno se sorprende ante lo variado del itinerario, recordaré que dado el objeto de estudio, la multitud de variables a considerar simultáneamente es enorme y la tarea particularmente ambiciosa. Ahora bien, a otro nivel, los in-

térpretes enfrentan la misma multiplicidad de variables día tras día, y a pesar de la complejidad del trabajo, logran a menudo establecer la comunicación. Para encontrar los fundamentos teóricos de lo que ellos hacen y de cómo lo hacen, no es sorprendente, pues, tener que atravesar fronteras, no de idiomas o de culturas esta vez, sino de ciencias y disciplinas.

Antes de hacerlo, les propongo que echemos una mirada hacia atrás.

1. Edited by D. Gerver and H. W. Sinaiko, *NATO Conference Series*, New York & London, Plenum Press, 1978.

## UN POCO DE HISTORIA

La interpretación desde la Antigüedad hasta nuestros días.

La conquistista de América.

1945: nace la "simultánea" en Nüremberg.

Con los primeros balbuceos nace la sociedad, y la vaga sospecha de un orden divino. El hombre se convierte en tal el día en que comprende el vínculo que lo une a sus semejantes y el *vínculo* que lo une al pasado y al futuro, a algo primitivo y a algo superior.

Desde Babel y hasta el día en que, cerrando fisuras, superando diferencias, y comprendiendo la multiplicidad, logremos la Unidad en comunión universal (comunión, comunicación del griego "Koinónia" y del latín "communicare", *ser, tener o poner "en común", estar en relación, relacionar*) la tarea de disolver la barreira lingüística les cupo y les cabe a los intérpretes.

Hermes, encargado de transmitir los mensajes de los dioses a los mortales, puede ser considerado así como símbolo de la interpretación. En los libros secretos de "Hermes Trismegiste", el egipcio, surge ya esa idea que veremos aparecer una y otra vez en toda religión: el soplo divino es el Verbo, es Palabra de Dios.

La primera vez que se menciona a los intérpretes en la historia es en los textos de Herodoto. Se trata de los intérpretes de los faraones y de los reyes de Persia, a quienes se designa "hermeneutas", palabra que viene de Hermes, el dios que habla en nombre de los dioses para que los mortales entiendan. Es la boca o la "lengua" de los dioses, en griego clásico "pro-femi", hablar antes que otro, ante-hablar, ante-decir, profetês, profeta. Moisés, intérprete de Jehová. Moisés utiliza a Aarón, su "boca" ante los hebreos, cuyo idioma no habla.<sup>2</sup>

Así, la hermenéutica es el arte de comprender y explicar los textos de Homero y de los autores antiguos, los textos clásicos, es el arte de la exégesis, de la interpretación. Recordemos que durante siglos, el saber y los manuscritos generalmente de carácter secreto y sagrado-estuvieron en manos de monjes que detenían el conocimiento y el poder. Y que uno de los desarrollos más extraordinarios de la hermenéutica en Europa se dio a través de la interpretación y la traducción de la Biblia.

Fue seguramente en aquellos lugares donde se concentraba el saber y el poder que traductores e intérpretes dieron los primeros pasos. En la Escuela de

2. Sigo en esto las pistas brindadas por Mariano García Landa en su publicación *MML* de Julio de 1985, Bruselas.

Traductores de China, en la Biblioteca de Alejandría, la Escuela de Traductores de Toledo. En las cortes de los monarcas, conquistadores o comerciantes. En los monasterios donde por entonces andaban unidas la ciencia y la religión. En las primeras universidades, y en los primeros claustros.

En América, la historia de los intérpretes viene enraizada con la del descubrimiento. Así, Colón había embarcado en sus carabelas al intérprete de griego, latín y hebreo Don Luis de Torres. Huelga decir que el erudito no le sirvió, en esa travesía, estrictamente a nada; claro que lejos estaban todos de imaginar que un nuevo continente se interpondría en el camino. En la primera escala (en Guanahani, una de las Lucayas), el Gran Navegante decide entonces embarcar a seis indígenas para que actúen como guías o intérpretes. El más famoso fue bautizado Diego Colomb. De esta manera encontramos en las crónicas numerosas referencias a los intérpretes, por aquel entonces llamados "lenguas, lenguaraces, o farauites", e incluso, a veces, sus nombres. "El farauite, intérprete o lengua fue en la historia de la conquista de los países del Plata una sinonimia de 'consejero' o 'mentor', eran guías, hombres conocedores y experimentados sobre los cuales pesaba la responsabilidad de empresas arriesgadas."<sup>3</sup>

Al igual que Colón, y movidos por idénticas razones, los descubridores posteriores tuvieron constantemente a su servicio guías e intérpretes indígenas o españoles. La más famosa de todas -y una de las pocas mujeres- fue sin duda Doña Marina<sup>4</sup>, la princesa india que fuera entregada a Cortés como esclava y que tuviera un papel preponderante en la historia de la conquista.

En su segunda carta al Emperador Carlos V, fechada en 1519, Hernán Cortés cuenta cómo estuvo a punto de caer en una temible emboscada en Churultecal, y cómo gracias a la Malinche, su intérprete india, logró evitar la masacre y sorprender, a su vez, al enemigo.<sup>5</sup> Una compañera de raza había advertido a Marina lo que ocurriría, dándole así la oportunidad de escapar. Marina pasó la información a otro intérprete, español éste<sup>6</sup>, quien a su turno, la transmitió a Cortés. Marina no violentó, en realidad, el secreto inherente a su oficio: ni falseó ni utilizó indebidamente informaciones que obtuviere durante el trabajo. Su función como intérprete le había abierto, simplemente, las puertas del poder. Ante una situación límite, eligió. Sabiendo lo que sabemos con respecto a sus relaciones con el Conquistador<sup>7</sup>, deducimos que es la pequeña his-

toria quien fabrica, a menudo, la grande. Para los mejicanos, después de la independencia, la Malinche encarnó el símbolo de la traición de los valores autóctonos y de la sumisión servil a la cultura europea. Todorov<sup>8</sup> la ve, por su parte, a través de un cristal de color diferente: "Ella es en primer lugar el primer ejemplo, y por esta razón, el símbolo mismo del mestizaje de las culturas; en esta forma pre-annuncia el Estado moderno de México, y más allá el estado actual de todos nosotros, quienes, aunque no siempre bilingües, somos ya inevitablemente bi o tri-culturales."

Es interesante observar que fue por un error de interpretación -por cierto no debido al intérprete- que el Gran Montezuma se rindió sin luchar. Impresionado por la estampa luminosa del hombre blanco y rubio llegado del Este, y por los magníficos relatos de su soberano, el emperador azteca dedujo, erróneamente, que se trataba del propio descendiente de sus antepasados; aquellos mismos que habían prometido volver a esas tierras para recuperarlas un día.<sup>9</sup> Su error de interpretación le permitió acomodar dos fragmentos de leyenda y dejar, a la vez, boquiabierto a la historia. La capitulación de un soberano ilumina de otro ángulo la elección de una mujer.

Si me detuve especialmente en estos fragmentos americanos de la historia universal no es solamente para honrar mis orígenes, ni por comodidad geográfica o temporal. Es también porque si este oficio es uno de los más viejos del mundo -tal como nos lo recuerda el Príncipe Andronikof<sup>9</sup>- es sobre todo en determinados períodos de la historia que el perfil del intérprete ocupa el primer plano junto a los principales protagonistas.

El rol del intérprete es crucial allí donde se establecen los primeros contactos, durante la exploración, el descubrimiento y la conquista, cuando se quiere saber y entender cómo piensan y viven, quiénes son los otros. Es la estación de intercambio. Una vez derrotado el adversario de ayer, el dominado de hoy ofrece normalmente menos resistencia y menos interés. Se impone la lengua de los vencedores (cuando su cultura es también superior) o se convierte en *lingua franca*. Fue lo que ocurrió con el latín, *grosso modo*, en la mitad occidental del imperio romano y con el griego en la parte oriental.

La irradiación política y cultural de Francia convirtió al francés durante años en el idioma diplomático por excelencia. Después de la Segunda Guerra Mundial, la pujanza económica y la preponderancia anglosajona en las tecnologías de avanzada hicieron oscilar la balanza en favor del inglés.

En el siglo XVI, en cambio, "el sol no se ponía jamás" en el Imperio His-

3. Vicente Arnaud, *Los intérpretes en el descubrimiento, conquista y colonización del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1950. El artículo "De intérpretes y traductores" de Carlos A. Catroppi, aparecido en "Todo es Historia", Nº 139, Buenos Aires, 1978, mereció especialmente útil y fundamental.

4. Esta princesa indígena llamada Malintzin (1501-1550) fue entregada como esclava a Cortés. Convertida al cristianismo, renunció a su nombre para convertirse en Marina, amante y guía del Conquistador con quien tuvo un hijo. Hablaba el nahua, la lengua de los aztecas, pero también la de los mayas y el español. Murió en España tras haber casado con Juan de Jaramillo. Se la conoce, a menudo, por la Malinche.

5. Hernán Cortés, *Cartas y Relaciones*, 1ª Edición, Sevilla, 1522. Buenos Aires, Emecé, 1946.

6. Don Jerónimo de Aguilar.

7. Tzvetan Todorov, *La conquête de l'Amérique, la Question de l'Aure*, Paris, Seuil, 1982.

8. Cortés relata que a Montezuma se le caían las lágrimas al explicar esto a sus soldados que lloraban también frente al respetuoso y emocionado silencio de los españoles (pág. 180). Fue después, y especialmente tras la muerte de Montezuma, que largos y sangrientos enfrentamientos habrían de tener lugar entre españoles e indígenas.

9. Constantin Andronikof fue intérprete oficial del Quai d'Orsay hasta 1970 aproximadamente. En su introducción a *L'interprète dans les conférences internationales* de D. Selskovitch, París, Minard, 1968.

panamericano y los esfuerzos de expansión temporal y divina se caracterizaron por la necesidad de intercambio: el papel del intérprete cobra valor tal y como lo atestigua la legislación de la época. En efecto, el título XXIX de la Real Cédula de las Leyes de Indias, promulgada en 1680, reglamenta el trabajo de los intérpretes y constituye uno de los documentos más antiguos y mejor preservados de la profesión.

La primera de las catorce leyes (que data de 1529) establecía que los intérpretes debían ser fieles, cristianos y bondadosos ya que eran el instrumento por medio del cual se hacía justicia, se gobernaba a los indios y se enmendaban los agravios que recibían. Los presidentes y oidores de las Audiencias debían poner gran cuidado en observar la moralidad del intérprete. Antes de ejercer sus funciones, los intérpretes debían prestar juramento de que usarian su oficio bien y lealmente, sin encubrir ni añadir cosa alguna, traduciendo (...) imparcialmente, sin favorecer a ninguna de las partes y sin tener en el pleito más interés que el salario. No podían aceptar presentes, dádvas ni promesas de los españoles o indios ni de otras personas que tuvieran o esperasen tener con ellos pleitos o negocios. En caso de que no respetaran estas condiciones, serían condenados por perjurio, perderían el empleo y deberían hacerse cargo de daños y perjuicios. Tanto los programas como los horarios de trabajo aparecen minuciosamente especificados, al igual que la remuneración y las multas por ausencia. El número de intérpretes varió con el tiempo. Al principio había sólo uno, pero como se dieran casos de fraude por culpa del "lengua" se optó por exigir la actuación simultánea de dos intérpretes. Es exactamente lo que ocurre hoy en día en las reuniones intergubernamentales de más alto nivel donde la presencia de dos intérpretes garantiza el control mutuo.

En sus informes anuales -o "Cartas Anuas"- los jesuitas relatan las peripecias que sufrieron a veces debido a los intérpretes para administrar los sacramentos, de la confesión ¡a la extrema unción! El Padre Burges<sup>10</sup> atribuye sus tribulaciones iniciales entre los "mocabés" al desparpajo del "lengua", que no dudaba en ocultar su ignorancia afirmando resueltamente que los "mocabés" no contaban en su vocabulario con las palabras que se le requerían, aun cuando se tratara de los pronombres personales.

Por Real Cédula del 9 de octubre de 1556 se ordenó que en los juicios de residencia a los funcionarios del Rey en Indias se pregonaran las residencias a los indios del interior, hasta en los pueblos más lejanos, para que de esta manera los naturales pudieran pedir justicia de los agravios de que hubieren sido objeto. El derecho del reo a ser oído ya estaba inscripto en la tradición española. Indios y negros ante el juez contaron, en teoría al menos, con la asistencia de un defensor y de un intérprete.<sup>11</sup>

10. El Padre Francisco Burges se instaló en San Javier de Mocabés entre 1743 y 1762. Lo cita Vicente Arnaud en *Los intérpretes en el descubrimiento, la conquista y la colonización en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 1950. Del texto del Embajador Arnaud tomé las citas de las Leyes de Indias.

11. Ver Vicente Arnaud, pág. 59.

De un descubrimiento a una conquista, de una negociación a un tratado de paz, la historia viene hilvanada de escenas que requieren un costurero-traductor. Algún intérprete de griego y latín, chino e indostani, español y quechua, árabe y swahili, inglés y persa, francés y alemán, polaco y ruso habrá ocupado en algún momento de su vida y de la historia ese espacio especial donde le es dado tenderse en puente. Habrá participado así a la transferencia del saber, la divulgación de una religión, el intercambio de bienes, la elaboración de un convenio, la declaración de la guerra y de la paz. Vale la pena observar que ese espacio especial es indefectiblemente un lugar vacío, que hay que rellenar cada vez con ingredientes lingüísticos y de sentido diferentes y cuyo relieve no depende de quien lo ocupa sino de aquellos que están en su entorno. Basta con que uno de los interlocutores decida cancelar el acuerdo, anular el contrato o prestar oídos sordos para que la función del intérprete equivalga a cero. Si conocemos hoy el nombre de algunos "lenguaraces" de la conquista americana es porque la vida o la muerte de los interlocutores solía depender de sus palabras.

Durante siglos, y hasta la mitad de éste que ya se nos está escurriendo de las manos, ni los intérpretes ni la interpretación cambiaron. Los que tuvieron el mérito, la suerte o el privilegio de aprender a fondo otra lengua y compartir otra cultura, ayudaron así a demoler fronteras y a perfilar este oficio inesperado. Hijos de diplomáticos, militares, aristócratas en el exilio sobresalieron, a menudo, en la profesión.

Apenas terminada la Primera Guerra Mundial, renace con La Sociedad de las Naciones (1919) una nueva esperanza y la necesidad mil veces renovada de entenderse mejor. Los intérpretes de entonces, hombres en general y de gran cultura, trabajaban "en consecutiva"<sup>12</sup> y ocupaban una posición de honor: a la diestra del jefe de Estado, lápiz y papel en mano, anotaban sólo algunas palabras para reconstituir a continuación, cinco, diez o hasta treinta minutos de discurso. Aquí nace el prestigio contemporáneo de la profesión de intérprete de conferencia. Este tipo de interpretación ofrece la gran ventaja de permitir el mejor control; el inconveniente es que obliga a multiplicar por el número de idiomas el tiempo necesario para entender un discurso.

En noviembre de 1945, recién terminada la Segunda Guerra Mundial, mientras se apresita el Tribunal Militar Internacional a juzgar a veinticuatro de los ex-dirigentes nazis en Nüremberg, se decide utilizar un nuevo sistema de interpretación, apenas ensayado algunas veces antes.<sup>13</sup> Para acelerar la comunicación entre los miembros del tribunal<sup>14</sup> y los acusados alemanes, los intér-

12. "En consecutiva" y "en simultánea" son dos expresiones que pertenecen a la jerga de la profesión.

13. Ver Chernov, *Teoría i práctica sinkhronavo piritoboda*, Moscú, 1978. IBM desde 1926 había trabajado en un equipo para traducción simultánea que, de hecho, fue el utilizado en Nüremberg. Citado por Mariano García Landa en su *Mailing List* de Julio de 1985, Bruselas.

14. Lord Justice Sir Geoffrey Lawrence. Gen. II Nikitchenko, Francis Biddle y Henri Dommedieu de Vabres.

pretes munidos de micrófonos y auriculares, no traducirían *después* sino *al mismo tiempo* que ellos.

El Coronel Dostert, intérprete de Eisenhower, fue el responsable de la organización de la interpretación. El trabajo fue arduo e impulsó un altísimo nivel lingüístico. Tres equipos de intérpretes se turnaban, tras haber preparado los documentos de antemano y estudiado la jerga y la terminología. Cada equipo contaba con tres monitores y un jefe intérprete que supervisaba permanentemente la versión; el monitor, afuera de la cabina, controlaba el flujo de documentos y la velocidad del orador que no debía superar las cien palabras por minuto.<sup>15</sup>

La exactitud era esencial tanto para evitar confusiones en la corte como para permitir el registro fiel en acas. El mundo entero tenía puesto sus ojos en ese recinto: la vida de algunos pendía como de un hilo de lo que allí se diría, y, lo que es más, debía desprenderse de todo aquello una lección para la historia.

El nerviosismo de los intérpretes durante este "estreno mundial", se acomodaba bien al clima tenso de la sala donde el Tribunal se esforzaría por recontrar los riele de la armonía y la razón tras los estertores de fuego y de locura. El proceso se tradujo en cuatro idiomas (inglés, francés, ruso y alemán) y duró diez meses. Así nació la interpretación simultánea.

La nueva Organización de las Naciones Unidas cuya carta entró en vigor el 24 de octubre de 1945 adoptó casi desde sus inicios esta nueva forma de comunicación. Los diferentes miembros de la familia utilizan diferentes idiomas según las necesidades, siendo los oficiales durante la Asamblea General siempre los mismos: inglés, francés, español, chino y ruso. Debido al imperio económico, el árabe dio un salto de entrada espectacular a algunas organizaciones durante los años setenta.

La primera generación de esta nueva raza de intérpretes que vio florecer la profesión decidió, con toda razón, definirla, dándole un marco legal, fijando las condiciones de trabajo y estableciendo el código de ética profesional. Así se creó la AIIC (Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia) en 1953 en París. Su sede está hoy en Ginebra y agrupa en la actualidad a más de 2000 intérpretes en 59 países. Pertenecer a la AIIC es una de las pocas garantías de profesionalismo.

Mucha agua corrió bajo los puentes de la profesión en estos casi cuarenta años, durante los cuales se produjeron a mi entender, dos cambios fundamen-

tales: uno cualitativo, en cuanto a la percepción del oficio y otro cuantitativo en relación con los protagonistas y los espectadores de esta actividad.

En un comienzo, la interpretación simultánea causó reverencia y estupor. A decir verdad, ni los mismos protagonistas eran capaces de explicar la forma en que producían y aprovechaban una fisura en su capacidad de atención para lograr escuchar y hablar "en paralelo" "en tiempo real". La conversión lingüística simultánea revisité, durante años, el carácter de una mágica alquimia. "De haber vivido en la Edad Media, estos intérpretes habrían ido a parar derecho a la hoguera...; observó un día un funcionario estupefacto ante la gestión de uno de ellos. "Parece un poseído".

El número de conferencias, congresos, simposios, coloquios y reuniones creció enormemente en los últimos años; y con ellos el número de participantes, de idiomas y de intérpretes. Aquello que en un principio llamó la atención por su extrañeza terminó formando parte del decorado previsto y por ser considerado como una "maquinaria" más de la utilería.

La simultaneidad de esta actividad sigue siendo, sin embargo, un factor desconcertante: que la hazaña de ayer se haya convertido en moneda corriente hoy no significa que se hayan extruido todas las consecuencias del hecho consumado de la conversión lingüística instantánea en el seno de una teoría lingüística o de la comunicación. *Esto es precisamente lo que vamos a tratar de hacer.*

La multiplicidad del intercambio y la diversidad en las formas caracterizan a este caso secular. Cualquier reunión cotidiana en la CEE o el Parlamento Europeo requiere hoy la conversión de un discurso a nueve o diez idiomas a la vez, usando uno o hasta ¡dos relés! <sup>16</sup> Esto implica que un discurso griego en versión original pasará a ser francés o alemán antes de adoptar la tonalidad portuguesa. A pesar del aislamiento de las cabinas de vidrio, es posible escuchar en el fondo de las salas, un barullo de opaco resonar que nos retrotrae a la vertiginosa Babel.

Supimos superar la primera valla gracias a los intérpretes, cuyo trabajo en "simultánea" nos abocamos ahora a estudiar. Para resolver el enigma, o cumplir con el castigo, quedan seguramente en el camino, unas cuantas vallas más.

15. Cien palabras por minuto según Ann y John Tusa en *The Nuremberg Trial*, London, Macmillan, 1983 y sesenta según David y Margaret Bowen en "Meta", Vol. 30, marzo 1985. Sea como fuere, lo que es indudable es que se prestó mucha atención al ritmo de los oradores. Digamos, para tener un punto de referencia, que el ritmo de palabra de Giscard d'Estaing fue cifrado en 148 palabras por minuto y el de Mitterrand en 129 (durante la campaña presidencial de 1974, según el estudio realizado por Cotteret, 57744 *mois pour convaincre*, París, PUF, 1976).

16. Esta expresión también pertenece a la jerga profesional al igual que "pivot", nombre con el que se designa a aquel intérprete cuyo discurso será re-interpretado a otros idiomas.

## CAPITULO I MAS ACA Y MAS ALLA DE LAS PALABRAS

En donde se pone de manifiesto la importancia de la  
*identidad del orador y de la presencia del intérprete.*  
Dime *quién* lo dice... y te diré qué significa.  
Stanislavski y las preguntas fundamentales del actor.

Nos adelantamos pues, en el mundo en duplicado, o desdoblado, del intérprete. En los cinco primeros capítulos, la comparación entre ambas partes de un acto de habla\*<sup>1</sup> interpretado nos permitirá ir detectando las dimensiones discursivas fundamentales y los ingredientes imprescindibles para la comunicación.

Toda persona que conozca bien el castellano y el inglés dará seguramente por sentado que *uno* y *one* son siempre equivalentes y se quedaría probablemente boquiabierto si le pidiéramos que tradujera el número *uno* por algo diferente de *one*. Si *one* y *uno* pueden considerarse equivalentes *in abstracto* a nivel de la lengua\*, en el habla\* en cambio, según la situación y el contexto, podremos encontrar otras posibilidades.

En la Conferencia para la Normalización Internacional de las Estadísticas que se celebró en la sede de la UNESCO en París en junio de 1978, después de haber debatido y votado nueve enmiendas al reglamento original, el presidente de sesión dice:

Discurso orador	Discurso intérprete
Amendment number ten...	eh... eh... la enmienda diez
eh... deals with the first paragraph.....	se refiere al primer párrafo.....
one.....	fo.....
	.....
	al primer inciso

Banda 1, Nº 107.

Este ejemplo, tomado de una situación real, muestra cómo el intérprete traduce *one* por *al primer inciso*. Como nada de lo que dice el orador justifica esa transformación, sólo pueden ser elementos *no dichos* o *extradiscursivos* los que permiten operar el cambio y afirmar, a continuación, que se ha mantenido la equivalencia.

1. El asterisco remite al glosario donde se explican los términos técnicos. Ver pág. 159 y siguientes.

Sin embargo, conocer el nombre del orador, el lugar y el momento de la enunciación puede a veces no ser suficiente. Escuchemos a una colega<sup>3</sup>: "Así recuerdo, hace años, en la Asamblea General del Consejo de Europa, haber interpretado sin preparación alguna a un orador cuyo nombre y nacionalidad ignoraba. Hablaba un inglés purísimo, intercataba unos "hem...hem..." muy británicos, daba distinguidas pruebas de falsa modestia y había comenzado su intervención con la broma de turno entre los anglosajones. Convencida de que se trataba de un inglés, probablemente conservador a juzgar por el acento, no entendí nada del alegato que hizo en favor de una zona europea de libre intercambio agrícola. Después de haber masacrado su discurso, atenuado todo lo tajante, y girado en torno de todas las ambigüedades, me enteré que el señor en cuestión era danés y entendí, un poco tarde..."

Conocer la *identidad* del orador implica reconocer ese aspecto de su personalidad o de su función pertinente a la situación que nos ocupa. Saber que el señor de traje gris que acaba de tomar la palabra se llama Brown puede no bastar. Habrá sobre todo que saber, según los casos, qué país, organización o institución representa, cuál es su rol o su función frente a todos los otros grupos o intereses representados.

La comparación de un fragmento de discurso con su interpretación simultánea nos lleva a recalcar la co-presencia del intérprete en el acto de enunciación y a subrayar la importancia de la toma en consideración de ciertos parámetros *no mencionados* en el discurso para reconstruir el sentido. Tomando el mismo problema por la otra punta, Stanislawski solía decir a sus alumnos que para que las palabras del actor tengan sentido, es necesario que antes de poner los pies en el escenario, éste haya encontrado respuestas precisas a las preguntas básicas de su personaje: ¿quién soy? ¿dónde estoy? ¿adónde voy? y ¿por qué razón?<sup>4</sup>

## EN TORNO DE BABEI

Analicemos el caso. El tono de voz juega aquí un papel preponderante: podríamos creer que se trata de un *lapsus linguae* al oír al orador repetir *one* tras haber dicho *first paragraph*. El intérprete escucha *one* y no dice nada. Sólo después de haber visto en el texto de la enmienda que el párrafo uno contiene varios subpárrafos, dice *al primer inciso*. Comprobamos con esto la búsqueda deliberada de elementos extralingüísticos capaces de aclarar la comprensión. Es la *relación* entre lo visto y lo oído la que esclarece en este caso lo dicho.

Sólo la *presencia* del intérprete en el *acto de enunciación*\* explica el pasaje de *uno* a *al primer inciso*. Conviene subrayar desde el comienzo la corporalidad y la co-presencia espacio-temporal en la interpretación de conferencia que permiten al intérprete percibir y procesar una serie de datos potencialmente explícitos pero no necesariamente explicitados. En efecto, normalmente un locutor no se describe a sí mismo en el discurso como tampoco describe a sus oyentes ni el lugar donde se encuentran. Sería no pertinente hacerlo, por no decir ridículo, ya que esos datos son sensorialmente compartidos por los presentes.<sup>2</sup>

Por el simple hecho de encontrarse allí donde se produce el acto de enunciación, el intérprete dispone de varios elementos de información importantes: quién (emisor), a quién (receptor), dónde, cuándo y, casi siempre, sobre qué tema. Como veremos con el correr de las páginas, el intérprete aprenderá a inferir los parámetros que desconoce.

Imaginemos la siguiente escena. Suena el timbre en casa de los Argüello. Es un telegrama de Facundo que dice "*Estoy bien*". Así se enteran sus padres que tal como se había previsto en el itinerario, Facundo ha llegado a Lima en la primera semana de diciembre cumpliendo con la segunda etapa de su periplo en moto.

En mayo de 1982, el Sr. Oliver y Sra. reciben un telegrama de su hijo mayor, Roberto, que dice "*Estoy bien*". Se abrazan, emocionados y felices, al recobrar la serenidad perdida esos últimos días. El nombre de Roberto Oliver había aparecido en una lista de soldados muertos en Malvinas. ¡Qué distinto era para los Oliver el sentido de esas palabras en el telegrama!

En la Universidad de Columbia en Nueva York se les pide a dos grupos de estudiantes que escriban un ensayo sobre el tema: "La revolución está en marcha". Un jurado exigente y experimentado corrige y compara las pruebas. Hay diferencias enormes entre las disertaciones de ambos grupos, se diría que no se refieren al mismo tema. En efecto, no lo hacen ya que para el primer grupo la cita fue atribuida a Thomas Jefferson y para el segundo a ¡Karl Marx!

2. La dificultad que tienen los niños en aprender las técnicas de la descripción muestra hasta qué punto está arraigado en los hablantes el *principio de pertinencia* que señala Grice. Todos nos acordamos bien de aquellas espantosas primeras experiencias con temas de composición tales como "El aula", "Mi casa", etc. Si nos encontramos en el mismo lugar que nuestros interlocutores -los compañeros o la maestra- ¿para qué describirlo? No sabíamos que se trataba de construir, tal vez por primera vez, un interlocutor imaginario que debía además interesarse en nuestra descripción.

3. Danica Seleskovitch en *El intérprete en las conferencias internacionales*, París, Minkard, 1968, pág. 62.

4. En *El trabajo del actor sobre sí mismo*, Buenos Aires, Quetzal, 1962, Capítulo IV.

## CAPITULO II LO IMPLICITO

**En donde se demuestra que el discurso genera dimensiones que no contiene.**

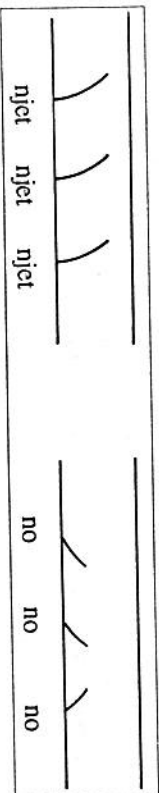
*Las apariencias, a veces, engañan.*

**Dime cómo lo dice... y te diré qué significa.**

**De la mano de Ducrot por el camino de la implicación.**

**Ej. de Chaplin, prostitutas y el buen amigo.  
Stanislavski y el subtexto.**

Durante un período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas allá por los años sesenta, un alto funcionario soviético mostró su desacuerdo y su cólera golpeando sobre la mesa del podio al tiempo que repetía: "Njet... njet... njet". Uno de los dos intérpretes de la cabina inglesa tradujo, imperturbable: "no..., no..., no...".



Nos encontramos frente a un caso opuesto al presentado en el capítulo anterior ("one" al primer inciso). Sin tener en cuenta la equivalencia de las palabras aisladas a nivel de la lengua, el intérprete había transformado en aquel caso la superficie textual de lo "dicho" para salvaguardar la equivalencia del mensaje. En este caso, en cambio, el intérprete mantiene la equivalencia semántica de los términos, njet = no, pero al modificar la entonación, cambia de mensaje.

No hay que deducir de la confrontación de estos dos ejemplos que la equivalencia entre dos discursos sólo se resguarda modificando la superficie textual. Se puede también asegurar la equivalencia entre dos discursos resguardando la superficie textual? Lo que debemos deducir de todo esto es que *la equivalencia en lo "dicho" no asegura necesariamente la equivalencia del mensaje*.

1. La notación prosódica utilizada indica: ^ curva ascendente de la voz (high fall), pequeña curva ascendente (low rise) y , pequeña curva descendente de la voz (low fall).
2. A un determinado nivel, resulta aberrante hablar de "equivalencia en lo dicho" o en la "superficie textual" para una operación -la traducción- que implica justamente por definición la transformación completa de la superficie textual (el italiano en portugués, *saife*).

Hemos confrontado *dos* ejemplos compuesto cada uno de *dos* partes: la versión del orador y la versión del intérprete. El desdoblamiento inherente al espacio que ocupa el intérprete nos condujo a la conclusión mencionada: *la equivalencia en la forma no garantiza la equivalencia del contenido y sus efectos*.

Si logramos determinar la equivalencia de mensaje entre dos fragmentos que difieren en su superficie y si al mismo tiempo podemos determinar la no-equivalencia entre dos mensajes transmitidos por dos fragmentos idénticos, es que hay dimensiones del discurso que no están contenidas en lo "dicho".

La perspectiva del intérprete trae aparejados desdoblamiento y duplicación. Su óptica facilita la confrontación y dicha confrontación -con múltiples ramificaciones a distintos niveles- sirve para detectar dimensiones discursivas en el interior de una sola lengua.

El ejemplo que abre este capítulo nos permitió poner de manifiesto una dimensión discursiva elíptica en lo "dicho": *lo implícito*.

No puedo brindar detalles de la situación y del contexto, de eso que Don Mariano García Landa<sup>3</sup> llamó con brío la "novela" de la situación" simplemente porque los desconozco. Pero los elementos con que contamos bastan en este caso para el análisis que queremos hacer. El delegado soviético defiende con ardor la posición de su gobierno. Está rechazando tal vez una propuesta, una recomendación, una acusación, una enmienda. Poco importa. Lo que sí sabemos es que está furioso: el tono de voz, los gestos lo prueban. Los angloparlantes que siguen la versión del intérprete por los audífonos encuentran elementos discordantes entre lo que oyen y lo que ven. El tono del intérprete no corresponde a la agitación y los puñetazos del orador (aun teniendo en cuenta las diferencias de grado y de expresión entre dos lenguas y dos culturas).

El intérprete hubiera podido utilizar un tono neutral: 'no... 'no... 'no, sabiendo como sabía que todos los delegados presentes veían al funcionario sobreviático fuera de sí gesticulando en el podio. De haberlo hecho, los oyentes habrían completado la información oral que recibían por los auriculares con los datos visuales y así los efectos perlocutorios\* del orador y del intérprete habrían sido iguales. Pero el intérprete no expresó la negación con tono neutro; utilizó el esquema de entonación que se usa normalmente en inglés en una enumeración, para alentar al interlocutor a continuar o para mostrar voluntad de conciliación.

Para expresar a su vez la rabia y producir un acto ilocutorio similar, el intérprete debería haber empleado una curva descendente de la voz en "no" o ha-

3. En "Las desviaciones deliberadas de la literalidad en la interpretación de conferencias", Tesis del 3er ciclo, Sorbonne Nouvelle, 1978.

ber cambiado totalmente la superficie textual y decir por ejemplo: "Of course not!", "No, absolutely not!" o "I can't and I won't accept that!"

'njet... 'njet... 'njet	=	'no... 'no... 'no
'njet... 'njet... 'njet	=	Of 'course not! 'NO, 'absolutely 'not! I 'can't and I 'won't accept 'that!

Pero al expresar

'njet... 'njet... 'njet	por	no... no... no
-------------------------	-----	----------------

el intérprete reprodujo el **acto directo\*** de negación pero transformó el **acto indirecto\*** de rechazo en un acto casi conciliador. Para usar la terminología de Searle, diríamos que se respetó el **acto ilocutorio secundario\*** ("secondary illocutionary act"): la negación, pero no así el **acto ilocutorio primario\*** ("primary illocutionary act"): el rechazo.

De hecho, la carga implícita en "no... no... no" sólo puede entenderse si se la relaciona con el discurso del orador. Por lo tanto el intérprete no adoptó el punto de vista del expositor ni tomó partido por él. Más bien guardó cierta distancia, aparente en el tono de la voz, que parece sugerir: "De nada sirve salirse de las casillas..."; "¿Qué poco civilizado es enojarse así!" El contenido implícito del orador *no puede haber sido el mismo*. *El intérprete transgredió el contrato* -fácito- de complicidad entre ambos y falseó de esta manera su interpretación, *no por lo que dijo sino por cómo lo dijo*. En otros términos, falseó la traducción al traicionar lo implícito.

Si su intención fue hacerle una guiñada de ojos divertida a los oyentes anglosajones, no cabe duda de que lo logró. Pero lamentablemente la operación se volvió en su contra con la agilidad de un bumerang, ya que las risas aumentaron la irascibilidad del delegado que denunció, tajante, errores de traducción: los efectos de su discurso distaban mucho de ser los mismos que los provocados por la cabina inglesa. Cuentan las "malas lenguas" que el intérprete recibió la máxima sanción.

La interpretación nos reveló una característica notable del discurso: la posibilidad de decir otra cosa que lo que dice. Vamos ahora a retomar una clasificación cuidadosa que de los implícitos hiciera O. Ducrot en "Decir y no decir"<sup>4</sup> para aproximarla a nuestro campo y aclarar el panorama.

O. Ducrot propone una clasificación lógica y una psicológica de lo impli-

4. París, Hermann, 1972, (Pág. 1-24)

cio. Según la primera, hay dos tipos que considerar: 1) el del enunciado y 2) el de la enunciación.

### Lo implícito del enunciado

“Un procedimiento simple para dar a entender los hechos que no se quieren mencionar explícitamente consiste en presentar en su lugar otros hechos que pueden aparecer como la causa o la consecuencia necesaria de los mismos. Decimos que el tiempo está bueno para hacer saber que vamos a salir, hablamos de lo que vimos en la calle para hacer saber que salimos. Están también los silogismos: “Fulano me vino a ver, seguro que tiene problemas”, y razonamientos menos formales tales como “No me pidas mi opinión, porque si no, te la voy a dar” donde la frase ausente “mi respuesta no te gustaría nada” constituye la voz a dar de la frase global.”

Si alguien dice: “Está lindo” con la carga implícita: “Voy a salir” y si un intérprete la transforma para convertirla en: ¡“Y yo todo el día encerrado en la cabina”, poco importa que haya conservado o no la superficie textual al decir en inglés: “It’s a beautiful day!”, “The sun’s shining”, “What nice weather!” o “It’s so warm and sunny” ya que de todas maneras no habrá respetado el punto de vista del hablante. Habrá producido un acto directo equivalente (la aserción) y un acto indirecto diferente (aserción del orador, queja del intérprete).

Si aceptamos la idea de que lo implícito es una suerte de “hilo” que entreteje la trama del discurso, comparable a lo que Stanislawski llamó “subtexto” en teatro, admitiremos también que alterar el subtexto o lo implícito es cambiar de interpretación.

A partir de este concepto podríamos explicar la diferencia de sentido entre los dos telegramas de uno de los ejemplos del capítulo anterior (“Estoy bien”) en el que lo implícito sería en el primer caso: “Tal como previsto” y en el segundo: “Estoy vivo”.

Los colegas sostendrán -y con razón- que en una reunión sobre la fabricación de bañeras esmaltadas o sobre los efectos toxicológicos de las aminoglucosas, cuesta distinguir el recorrido de lo implícito. Justamente por eso la traducción computadorizada logró sus primeros éxitos con textos técnicos o científicos de este tipo donde el contenido semántico de los términos utilizados había sido codificado unívocamente de antemano y donde la dimensión implícita prácticamente deja de existir.

En la comunicación oral, la entonación, el acento y los gestos ponen de manifiesto lo implícito que se usa como puente para la reconstitución del sentido. Tomemos el ejemplo más simple:

\_\_\_\_\_ )  
 . . .  
 \_\_\_\_\_ )  
 give me `your book

El acento en “your” indica que hay otros libros de otras personas pero que no son éstos los que interesan al locutor. (It’s your book, not his or hers.)

Comparémoslo a:

\_\_\_\_\_ )  
 . . .  
 \_\_\_\_\_ )  
 give me your `book`  
 donde tácitamente se compara a “book” con otros objetos. (Give me your book, not your pen or your folder).

El modo oral no tiene, sin embargo, la exclusividad de lo implícito. El ejemplo siguiente fue extraído de la prensa:

Después de la muerte de Charles Chaplin en diciembre de 1977, el diario argentino “La Nación” le dedica varias páginas a su biografía y su memoria. Al pie de una fotografía, en que aparece en su típica caracterización de Carlitos abrazando a la mujer que quiere en la ficción, dice: “La pobreza no impide los grandes sentimientos”. Hay algo perturbador en esta oración. Al releerla no encontramos sin embargo nada chocante; creemos incluso estar de acuerdo. De golpe, salta a la vista que lo que molesta no es lo que la frase dice sino lo que calla: “La riqueza los favorece”. Lanzarse en una discusión sin explicar, o al menos tornar consciente lo implícito es rendirse de entrada, es aceptar sin saberlo las reglas de juego del adversario.

Rescapitulemos:

- A: “La pobreza no impide los grandes sentimientos”. Verdadera
- B: “La riqueza los favorece”. Falsa

“La pobreza no impide los grandes sentimientos” es una proposición que llamaremos A que nos resulta cierta. Invita, sin embargo, una inferencia que llamaremos B, falsa. Si alguien dice A y A implica B, no podemos aceptar A sin admitir simultáneamente B, a menos de distinguir B de A y de otorgar nuestro acuerdo explícito a uno y nuestro desacuerdo explícito al otro.

Si ahora intercambiamos los términos, obtenemos lo siguiente:

- A: “La riqueza no impide los grandes sentimientos”. Verdadera
- B: “La pobreza los favorece”. Falsa

Si A y A’ son ambas verdaderas, y al mismo tiempo contradictorias; y B y B’ expresando opuestos resultan ambas falsas, es la puesta en relación de los elementos de A y A’, B y B’ la que es errónea. En otras palabras, la relación causa-efecto que el autor de la frase pretende establecer entre el dinero y los sentimientos resulta equivocada y es tanto más irritante por ser solapada.

car en Londres (mayo 1980), estaré preparada a que países exportadores e importadores discutan precios disparadores, tonelajes de exportación, cupos, fondo de financiación de existencias, etc. Y si Cuba pide la palabra tras una intervención americana, me prepararé a escuchar un debate sobre la demora del Congreso americano para ratificar el Convenio azucarero y no una polémica sobre la invasión de Bahía de los Cochinos en 1962. Me habré sintonizado también a cierto estilo discursivo, cierto léxico y cierto registro\*.

Hay que mantenerse, no obstante, siempre alerta porque quien tiene la palabra puede, en todo momento, sorprendernos. ¿Cómo? Por la forma de usar las palabras y por su posible irreverencia ante ciertas leyes implícitas que rigen los comportamientos sociales. Cualquiera hablante puede, después de todo, romper el silencio impuesto a ciertos temas y verbalizar lo que los demás no se animan a decir.

Para que vean hasta qué punto un intérprete puede bloquearse con el marco de probabilidades de expresión que le asignara a los oradores, les voy a contar lo que me sucedió durante la X Conferencia Interamericana de Obispos (Mar del Plata, abril de 1975). Tenía la palabra un obispo canadiense al tiempo que yo hacía la interpretación simultánea al español, cuando de repente, en medio de una frase de la intervención que se desarrollaba normalmente, escuché literalmente un ruido. El ruido, me doy cuenta, corresponde a una palabra que acabo de perder. Su ausencia no se nota en mi discurso, pero me empiezo a inquietar porque comienzo a perder el sentido. Algunos segundos más tarde, se vuelve a repetir el mismo fenómeno. En un tris apago el micrófono para preguntarle ansiosa al colega: "¿Qué dice?" Este, tranquilo y sorprendido, responde: "prostitutas". Como en la proyección regresiva en cámara rápida de una película en que las piezas de un rompecabezas se reubican velozmente en sus lugares, entiendo de golpe el sentido de los enunciados anteriores. Reconfortada sigo adelante, dándome cuenta al mismo tiempo que mi "sordera" se debía a un prejuicio idiota por el cual me rehusaba a poner la palabra "prostituta" en boca de un prelado. Le estaba negando simplemente la posibilidad de hablar de tal tema en tal contexto. Esto toca de cerca un ámbito sobre el que todavía queda mucho por descubrir: la percepción. Todo parecería indicar en este ejemplo que yo había escuchado bien el significante en cuestión, y que un "pre-juicio" había logrado desintegrarlo y transformarlo en ruidos ininteligibles.

Detengámonos un instante. Sabemos<sup>8</sup> que al escuchar a alguien hablar, el reconocimiento de las palabras es resultado del análisis acústico de los sonidos y del análisis de contexto. "... words in fluent speech are partially specified by their acoustic structure, and partially specified by the context in which they occur."<sup>9</sup> Para ser más específicos, el reconocimiento de una palabra exige el uso activo de varias fuentes de conocimiento: fonológico, prosódico, lexical, sintáctico, semántico y pragmático.

8. Ver Bagley (1900), Polack y Pickett (1963), Cole y Jakimik (1978), Warren (1970)  
9. Ver Cole y Perfetti (1980).

Como dice Grice<sup>5</sup>, a la implicatura no la transporta lo "dicho", sino simplemente el hecho de decir lo que se dice o el hecho de decirlo de cierta manera. *Lo dicho puede ser cierto y lo implicado, falso*. Más vale saberlo para evitar tropezones.

Un niño al que se le dice:

1) "Si vuelves después de las diez, serás castigado" se sorprenderá, tal como observa con acierto G. Fauconnier<sup>6</sup>, de que lo castiguen de todas maneras al volver a las nueve. Esta situación entraba *lógicamente* en 1, que nada indicaba de las llegadas a las nueve pero que invitaba insistentemente la inferencia:

2. "Si vuelves antes de las diez, no serás castigado", inferencia que resulta incierta o al menos incompleta:

3. "Si vuelves antes de las diez, no serás castigado por llegar tarde".

### Lo implícito en la enunciación

Ya no se trata aquí de lo implícito de lo que decimos sino más bien del simple hecho de que en un momento y lugar precisos hayamos decidido abrir la boca para decir algo. Se trata de lo que hay de implícito en el hecho de tomar la palabra en un momento dado. "Lo implícito, aquí, no hay que buscarlo a nivel del enunciado, como una prolongación o un complemento de lo explicitado, sino a un nivel más profundo, como una condición de existencia del acto de enunciación."<sup>7</sup> En esta perspectiva, estamos de acuerdo con Ducrot en que "mencionar el tema X al interlocutor Y puede en ciertas circunstancias llegar a querer decir, tácitamente, que a Y "le interesa X", que "dar una orden exige, normalmente, una cierta relación jerárquica entre quien la da y quien la recibe" y que "no a cualquiera se le tolera cualquier pregunta". "El acto de interrogar tiene entre sus funciones la de afirmar, de modo implícito, el derecho a interrogar".

Estas consideraciones implican que si conocemos al locutor L y a sus interlocutores Y, podremos prever, por ejemplo, que no se tocará el tema X. Esto a su vez demuestra que en cierta medida el intérprete conoce las probabilidades de expresión del orador, en cuanto al fondo y en cuanto a la forma.

Si me encuentro en una reunión de la Organización Internacional del Azú-

5. Ver H.P. Grice, "Logic and Conversation" en *Syntax and Semantics Pragmatics*, Nº 3, edited by Peter Cole, London Academic Press.

6. Ver G. Fauconnier, "Questions et Actes Indirects" en *Langue Française* Nº 52, París, Larousse, Diciembre 1981 (pág. 9).

7. Ver Ducrot, en *Dire et ne pas dire*, París, Hermann, 1972, pág. 9.

En el ejemplo que brindé, no hubo ningún tipo de falla técnica: tanto el público como mis colegas habían escuchado la palabra correctamente; por mi parte, no había tenido ningún ataque de tos, ni siquiera había estornudado. El fenómeno se repitió dos veces. Parecería entonces que no solamente yo había escuchado la palabra "prostituta" -y que la había procesado bien a nivel fonológico, prosódico, lexical, sintáctico, y aun semántico- sino que fue *justamente* por haberla entendido bien que la rechazé. La velocidad de la operación es sorprendente. Todo esto sugiere que hay un procesamiento de la información a un nivel profundo que se produce *simultáneamente* con el tratamiento acústico y los demás. Esto sugiere igualmente la existencia de un *rápido movimiento de ida-y-vuelta* o de arriba-abajo y de abajo-arriba entre los distintos niveles.

La red de hipótesis que había construido sobre los participantes, sus intereses e intenciones funcionó como un verdadero muro de contención contra el que vino a estrellarse la palabra "prostituta". El choque produjo "ruido", lo único que logré conscientemente percibir. Cuando el colega, recurriendo en mi ayuda, repite la palabra, no solamente se hace la luz del sentido de lo que había estado escuchando, sino que se produce a la vez una reestructuración de la red de hipótesis, que se agranda para incluir la prostitución y todo lo que ésta acarrea por su parte: temas tales como el alcoholismo, la droga, el juego y la homosexualidad que remoldean el marco en lo que podríamos llamar una reestructuración dinámica de la red de conocimientos.

Se me ocurre otro ejemplo. En un país extranjero cuando alguien nos hace una pregunta en un idioma que no es el que se habla en dicho país, y *aunque se trate de nuestro propio idioma materno*, ocurre a menudo que tengamos que hacérsela repetir, como si para entenderla debiéramos superar la sorpresa inicial que funciona como obstáculo: no nos lo esperábamos. Dicho de otra manera, que en el lugar "y" nos hablen en lengua "x" no formaba parte de nuestras hipótesis de partida.<sup>10</sup>

Igual que el actor, el intérprete debería recuperar el "punto cero" antes de empezar a trabajar a fin de estar abierto a todas las posibilidades, a todos los matices, a todos los sentidos.

Antes de pasar a la clasificación siguiente, me parece oportuno recalcar con Ducrot que *"lo importante, para nosotros, es que en todos los casos, la significación implícita (que abreviaremos Si) aparece -e inclusive a veces se da como algo agregado a otra significación que denominaremos literal (Sl). Para definir mejor la naturaleza de agregado o de plusvalía, se observará por em-*

10. Para verificar la hipótesis según la cual la traducción simultánea presupone la existencia de mecanismos de predicción probabilista, Chernov (1979) modifica un discurso introduciéndole oraciones correctas desde el punto de vista sintáctico y semántico pero *inesperadas* en el lugar de las oraciones originales aparentemente previsibles. Los resultados son los siguientes: -en el 24% de los casos, la traducción es correcta; - en el 38% se efectúa según la interpretación "incorrecta" sugerida por el contexto y -en el 38% de los casos, no se da traducción alguna.

pezar que la significación implícita Si siempre deja subsistir a su lado a la significación literal (Sl). Si bien es cierto que decir qué hora es puede acarrear la Si "es hora de que se vayan", también es cierto que, aun en este caso, el enunciado sigue teniendo la Sl "Es tal hora" y que el interlocutor siempre tendrá la posibilidad de responder en relación con esta última interpretación.

El análisis de un ejemplo de Grice mostrará, no obstante, que el problema puede ser muy complejo:

X, que ha sido hasta el momento un gran amigo de A acaba de traicionarlo vendiéndole un secreto a su mayor competidor. A y sus interlocutores conocen el hecho lo que les permite entender

1) "X es un gran amigo"

como una proposición irónica que significa lo opuesto.

Supongamos por un momento que, entre los interlocutores de A se encuentra B que es un gran amigo de X y que no está al tanto de la traición. Imagine mos el siguiente diálogo:

A: "X es un gran amigo"

B: (después de una pausa, con tono serio): "¡Por supuesto!"

A: "Estamos de acuerdo. Es exactamente lo que acabo de decir".

B: "Es exactamente lo que acaba de decir pero es exactamente lo contrario de lo que quiso decir".

Al retrucar B "Por supuesto!" en tono grave, demuestra haber percibido la ironía del comentario anterior. Con acuse de recibo del *acto indirecto\** (negación de la aserción del acto directo), B contra-ataca para defender a su amigo retomando e insistiendo en el sentido literal. Esta insistencia es su arma contra la ironía (es decir contra el acto indirecto con el cual B no está de acuerdo).

Analicemos el caso en profundidad.

A dijo "que p" pero significó "que q" (y p es lo opuesto de q, p ≠ q). Los interlocutores de A conocen la condición "d" y ciertos procedimientos lingüísticos que les permiten comprender "que q" al escuchar "que p" (aun si "que q" es exactamente lo contrario de "que p").

B no conoce la condición "d", pero sí conoce ciertos procedimientos lingüísticos que le permiten inferir "que q" al escuchar "que p".

B no está de acuerdo con "q" pero está de acuerdo con "p". Al manifestar su acuerdo con "p", *habiendo entendido "q"*, expresa *tácitamente* su desacuerdo en que "q".

Esta velada estocada de esgrima podría haber terminado aquí. Pero A decide seguir adelante y jugar a la literalidad escudándose tras ella:

A: "Estamos de acuerdo. Es exactamente lo que acabo de decir".

Aquí es donde se complican las cosas, porque *si bien siempre tenemos la posibilidad de responder refiriéndonos a la versión literal* (tal como dice Ducrot), *hacerlo en ciertos casos - como el que nos ocupa - plantea el problema de la mentira que conlleva el de la verdad.*

Superficialmente A dice la verdad: él acababa de decir: "X es un gran amigo". Pero A sabe que ciertos procedimientos lingüísticos premien comprender lo contrario de lo que se dice; sabe que sus interlocutores los conocen. Sabe que compare con ellos el conocimiento de la condición "d" (la traición de X de que fuera objeto). Sabe que hay incompatibilidad entre el conocimiento de la condición "d" y la afirmación "X es un gran amigo". Por consiguiente, cuando "él (la víctima) dice: "X es un gran amigo", sus interlocutores sólo podrán entender lo opuesto, es decir: "X es un mal amigo". Entonces sabe que al decir: "X es un gran amigo", significaba lo contrario, que por otra parte fue lo que todo el mundo entendió. *Por lo tanto, miente.*

Si se tratara de una obra de teatro, daríamos como instrucción escénica: A (con cinismo): "Estamos de acuerdo. Es..."

La mala fe de A enardece a B y lo lleva a replantear el duelo<sup>11</sup> abiertamente en la superficie explicitando lo que ocurrió.

B: "Es exactamente lo que acaba de decir pero es exactamente lo contrario de lo que quiso decir".

Al desmantelar la duplicidad de la manobra de A, B sale victorioso del encuentro<sup>12</sup>.

*El ejemplo que inicia este capítulo "njel, njel, njelino, no, no" muestra también que los argumentos del intérprete en defensa de la significación literal no bastaron: al tergiversar lo implícito, alteró el sentido. La dimensión implícita gana autonomía.*

La segunda clasificación de los implícitos fue denominada psicológica por Ducrot por falta de mejor apodo. Nos propone los cuatro casos siguientes: a) la implicación como manifestación involuntaria, b) las maniobras estilísticas, c) la retórica connotativa y d) implicación y significación comprobada que es un estadio intermedio entre b) y c) en el que no vamos a detenernos aquí.

11. La lectura cuidadosa de *El informe de Brodie* de Jorge Luis Borges con su magistral tratamiento de los "duelos" permite interpretar a éste como uno más de los múltiples duelos que libramos cotidiana y permanentemente.

12. De hecho, consideramos cínica y no irónica a la segunda intervención de A ya que, al no entrar B en la complicidad del juego irónico, A debería haber explicado o terminado allí el intercambio. Una vez rota la complicidad, al insistir con el mismo procedimiento, A pasa de la ironía cuyo objetivo es el humor al cinismo y la mentira que apuntan a confundir la percepción.

#### a) lo implícito como manifestación involuntaria

"El proceso discursivo que aclara la significación implícita parece, a menudo, no haber sido previsto por el hablante y estar más conectado con una reflexión crítica que con una descodificación. Es imposible entonces imputarle al locutor la intención consciente de dicha significación, y lo implícito se considerará, pues, relacionado con una profundidad del mensaje desconocida para el propio autor". En todo texto se puede buscar, por ejemplo, el reflejo implícito de las creencias de su época. Pero éste es el ámbito por excelencia de los *lapsesus lingue*.

El mismo S. Freud ofrece un ejemplo extraído de una conferencia<sup>13</sup>. Durante la inauguración de una sesión en la Cámara de Diputados austríaca, el presidente anunció: "Señores diputados, tras haber verificado el número de presentes, se levanta la sesión". Se trata de un caso típico de sustitución por error de una palabra por otra de sentido opuesto. La explicación propuesta por Meringer (Nota 2 pág. 19), compartida por Freud, es que el presidente deseaba levantar cuanto antes una sesión de la que nada bueno esperaba: el deseo habría seguido su recorrido, al menos parcialmente, y el resultado fue el reemplazo de "inaugurar" por "levantar"<sup>14</sup>.

¿Qué debe hacer el intérprete ante tales casos? ¿Debe ignorar el lapsus, o debe reflejarlo reproduciéndolo o explicándolo? En un caso como éste, más vale que lo deje traslucir por dos razones: 1) en primer lugar porque la reacción de los oyentes que escuchaban el discurso original habría advertido a los que dependían de la traducción que algo gracioso había ocurrido y éstos seguramente querían conocer las razones de tanta hilaridad para reír también... 2) porque si Freud y Meringer se hubieran encontrado en el recinto y si hubieran dependido de la interpretación para entender, seguramente habrían querido conocer el lapsus repleto, para ellos, de sentido.

Al ser el lapsus un revelador de las corrientes más íntimas del pensamiento, los efectos y consecuencias que provoque dependerán de la situación, el contexto y las relaciones entre los interlocutores<sup>15</sup>. Para dar una respuesta a la pregunta formulada y resolver la cuestión, será pues necesario tomar en consideración el tipo de reunión: la importancia de un lapsus -y de su traducción-

13. En *Psicopatología de la vida cotidiana*, Madrid, Alianza Editorial, 1970, pág. 71 y 72 donde cita un artículo de Meringer publicado en "Neue Freie Presse" en 1900 titulado "Como nos podemos equivocar".

14. Al corregir una de las últimas versiones de estas páginas me topo entre las Apóstilas de "La Nación" con que se cuenta el mismo error, al revés, cometido por el vicepresidente Víctor Martínez, tras el discurso presidencial del 1º de Mayo de 1988 al manifestar: "Cumplido el objetivo de esta Asamblea Legislativa, declaro abierta la sesión". Las miradas confusas que se dirigieron los presentes y algunos murmullos le hicieron notar el error. "Declaro levantada la sesión", corrigió después. (¿Seguiría, inconscientemente, a la espera del mensaje presidencial?)

15. Ver el capítulo XV sobre "Las interferencias".

o explicación- variará según se trate de una reunión técnica sobre el cultivo de las arvejas, de una negociación entre jefes de estado, o de la declaración de un procesado ante el juez.

**b) Las maniobras estilísticas**

Son casi exactamente lo opuesto de la categoría anterior. Constituyen el conjunto de medios de que dispone el orador para inducir un determinado efecto. "Le permiten al locutor suscitar ciertas opiniones en su destinatario sin correr el riesgo de verbalizarlas; permiten, por lo tanto, hacer creer algo sin haberlo dicho. Pero frecuentemente se le pide al implícito que responda a una exigencia mucho más fuerte: no se trata solamente de *hacer creer*, se trata de *decir sin haberlo dicho*".

¿Qué hace el intérprete para decir sin decir lo que el orador dijo sin haber dicho? Debe preservar el delicado equilibrio entre fondo y formas y tratar de reproducir los mismos actos directos e indirectos que el orador. Una traducción espontánea del diálogo utilizado anteriormente prueba que la comprensión en profundidad de lo que ocurre permite encontrar rápidamente la entonación adecuada y producir los mismos efectos de sentido.

A: X es un gran amigo...	A (ironically): X is a very good friend...
B: ¡Por supuesto que sí!	B (after a pause): Of course he is!
A: Estamos de acuerdo. Es exactamente lo que acabo de decir.	A (cynically): We agree. That's exactly what I've just said.
B: Es exactamente lo que acaba de decir pero exactamente lo contrario de lo que quiso decir.	B (indignantly): That's exactly what you said but exactly the opposite of what you meant.

Desde un punto de vista teórico, la capacidad y la competencia del intérprete consisten justamente en lograr hacer una muy fina distinción entre los diferentes tipos de implícitos y de informaciones contextuales a fin de construir el "marco" adecuado para interpretar lo "dicho" y poder volverlo a decir en otro idioma respetando los implícitos y brindando toda la información contextual explícita.

**c) La retórica connotativa**

"Aunque en su origen la maniobra estilística pueda asimilarse a una astucia que trata a través de una acción causal de producir ciertas creencias en los oyentes, ésta tiende constantemente a institucionalizarse, y da origen entonces

a una suerte de segundo código que se superpone a la lengua descrita en gramáticas y diccionarios. Este segundo código constituye al menos una parte importante, tal vez la totalidad, de lo que se ha dado en llamar "retórica".

"Cuando Stendhal emplea una palabra italiana, no es solamente -ni siquiera necesariamente- debido a la significación propia de la misma (y porque ningún término francés la exprese exactamente) sino para que "parezca italiana", para que "suenen peninsular", a fin de introducir en ese lugar del texto todo el complejo de sentimientos que Italia evoca en Stendhal... Lo que es significativo en el texto de Stendhal es en forma indisoluble, a la vez el significado y el significado de la lengua italiana. Lo mismo diríamos de ciertos usos de palabras técnicas -dirigidas a dar "la impresión de algo técnico", a significar la técnica... Es difícil, en este caso, hablar de significación implícita: estamos de nuevo frente a un caso de significación explícita, aunque explicitada en otro lenguaje".<sup>16</sup>

El intérprete debe percibir esos "segundo códigos", esos "saltos" de un lenguaje a otro, para tratar de producir en su propio discurso efectos de sentido equiparables.

La comparación de un fragmento de discurso con su interpretación simultánea nos reveló una dimensión: lo implícito, cuya presencia se manifiesta a menudo en el discurso por el tono de voz, el acento, la entonación.

La teoría teatral de Stanislavski es igualmente una toma de conciencia de las diversas dimensiones discursivas. Ciertos ejercicios que proponía a sus estudiantes como por ejemplo: "Digan *no* con los subtextos siguientes: 1) sí, 2) no sé, 3) a lo mejor o 4) te quiero, muestran hasta qué punto había percibido la potencia de lo implícito.

16. Ver O. Ducrot, *Dire et ne pas dire*, Paris, Hermann, 1972, pág. 16 y 17.

### CAPITULO III EL MOVIL

De cómo un axioma puede funcionar en la práctica y ser insostenible teóricamente.

De cómo es imprescindible una hipótesis sobre la intención del hablante para interpretar su discurso.

Ej. de la FAO y de Russell.  
Stanislavski y el objetivo general.

*No se interpreta lo que dice el orador sino lo que éste quiere decir* se convirtió con el tiempo en uno de los axiomas de la profesión que resulta sumamente útil con los estudiantes de interpretación. "Forget the words, think of what he means". "Pensez à ce que l'orateur veut dire" y los estudiantes reaccionan produciendo una mejor versión.

Ahora bien, este axioma plantea problemas serios del punto de vista teórico. ¿Cómo pretender seriamente saber lo que el otro quiere decir? ¿A qué nivel? ¿Tomando qué parámetros en consideración? ¿Desde qué perspectiva?

La visión del problema se torna aún más turbia si tomamos en cuenta la noción de implícito, a partir de la cual la premisa *No se interpreta lo que dice el orador sino lo que éste quiere decir* podría llegar a implicar que la tarea del intérprete consiste en explicitar los implícitos. Nada más erróneo. A menudo el intérprete, como cualquier oyente, sabe exactamente qué quiere decir el orador, pero no lo "dirá", si el orador eligió no "decirlo" abiertamente.

Y aunque en un ejemplo anterior (ver pág.43) todos los presentes sabían que cuando A decía "X es un gran amigo" estaba significando exactamente lo contrario, a ningún intérprete se le hubiera ocurrido decir en inglés "X is a bad friend".

X es un gran amigo ≠ X is a bad friend

De haberlo hecho, se habría encontrado en una situación un tanto embarazosa al tener que traducir a continuación:

"Estamos de acuerdo. Es exactamente lo que acabo de decir"

*De todo esto se desprende una ley tácita entre los intérpretes según la cual se comprometerían, en la medida de lo posible, a respetar las maniobras estilísticas (como la ironía, la metáfora, la hipérbole), a respetar los implícitos y a mantener los actos indirectos.*

1. La traducción de *She is the cream of my coffee* por *Es la flor de mi vida* y no por *Es la crema de mi café*, muestra que para el intérprete la equivalencia del acto prima por sobre la de las palabras. En este sentido se interesa más en calcar lo que el orador hace que lo que dice.

Otro ejemplo tomado de la interpretación puede resultar útil:

En una reunión de la FAO, (Roma, mayo de 1977), un delegado africano pidió que se volviera a considerar una medida que afectaba a su país y a un país industrializado a la luz de las recomendaciones de la última reunión de la CNUCED (UNCTAD) en la que los países desarrollados se comprometían a mejorar sus relaciones con los países dependientes. El representante del país industrializado en cuestión tomó la palabra para afirmar, en una intervención bastante larga, que su gobierno no podía aceptar la reconsideración de la medida cuestionada. El presidente el Grupo de los 77 (a la sazón brasileño) se convirtió en portavoz del africano e intervino diciendo que no había podido entender lo que se acababa de decir debido a problemas de sonido o de traducción: lo poco que le había llegado por los auriculares no tenía sentido, porque de tenerlo la política exterior del país desarrollado sería contradictoria ya que había aceptado un compromiso en el seno de un organismo internacional y se negaba ahora, en otro, a respetarlo. Estaba *seguro* por lo tanto de no haber entendido bien y deseaba que el delegado tuviese la amabilidad de repetir su intervención. Así lo hizo. De acuerdo con el procedimiento, el presidente de sesión preguntó entonces al presidente del Grupo de los 77 si había quedado conforme, si esta vez, había escuchado bien. A lo cual éste respondió con tono fuerte e irónico:

- "Sí, Señor Presidente, gracias.

Era *exactamente* eso lo que quería escuchar."

¿Qué hizo el Presidente del Grupo de los 77? Por empezar, al decir que no había entendido la intervención y al pedir que la repitieran, capta la atención de los presentes y la dirige, concentrada, a esa parte del discurso. Finge no haberlo escuchado o entendido (a nivel lingüístico) porque de haberlo hecho, la incoherencia no surgiría de las palabras, sino de los hechos, de la conducción política del país en cuestión, cosa que resultaba poco probable, dada la relación de fuerzas en juego. Al explicar por qué cree no haber entendido, el presidente señala a la atención de los delegados el *mensaje* que quiere transmitir: *hay contradicción, incoherencia y falta de seriedad en la posición adoptada por el otro país*. Plantearlo abiertamente es hacer una acusación de la que debería asumir todas las consecuencias. Prefiere, por lo tanto, darlo a entender, sin decirlo, incluyéndolo en una proposición condicional: "si entendí bien... esto significaría que..." Pero va más lejos aún ya que atribuye la falta de coherencia que percibe a problemas de audición o de propia comprensión antes que a la posición contradictoria de un país que se supone es desarrollado, coherente y serio. El esquema subyacente en su argumentación sería: "Si entendí bien... eso lo significaría que... por lo tanto, entendí mal".<sup>2</sup>

2. El grupo de los 77 reúne a los países en desarrollo.

3. Fingiendo adoptar una de las actitudes típicas de los dependientes, y usando los mismos mecanismos de razonamiento y reflexión que sus interlocutores utilizan y respe-

Forzado a repetir lo que había dicho, el delegado europeo ratifica, a su pesar, la argumentación de su interlocutor. Confirma que el presidente del Grupo de los 77 había escuchado bien y que había por lo tanto, *según el razonamiento empleado*, contradicción e incoherencia en la actitud de su país. No era otra la carga implícita contenida en: "Era exactamente eso lo que quería escuchar".

"C'était bien cela que je voulais entendre" dijo el intérprete con tono fuerte e irónico, haciendo a su vez lo mismo que el orador. El intérprete hace la exégesis del discurso que escucha lo que le permite descubrir los implícitos y captar los matices que tratará de restablecer en su versión, pero *no explicita ni explica qué quiso decir el locutor*. Explícitamente es intérprete y no exégeta. Desde la perspectiva del concepto de implícito, la fórmula "No se interprete lo que el orador dice, sino lo que quiere decir" deja de ser válida.

Otros aspectos de la ambigüedad de la misma se volverán aparentes gracias a un pasaje de *Portraits from memory* de Bertrand Russell<sup>4</sup>.

"Human beings are completely exempt from undesirable behaviour-patterns only when certain prerequisites, not satisfied except in a small percentage of actual cases, have, through some fortuitous concurrence of favourable circumstances, whether congenital or environmental, chanced to combine in producing an individual in whom many factors deviate from the norm in a socially advantageous manner. Let us see if we can translate this sentence into English. I suggest the following: "All men are scoundrels, or at any rate almost all. The men who are not must have had unusual luck, both in their birth and in their upbringing". But I am afraid any professor who used the second sentence instead of the first would get the sack."<sup>5</sup>

Supongamos que un orador pronuncie un discurso comparable a la *primera* versión de Russell; supongamos también que haya interpretación consecutiva o simultánea. ¿Se espera acaso que el intérprete, según la fórmula en cuestión, haga una traducción similar a la *segunda* versión de Russell?

Aunque un intérprete genial lograra hacerlo -y su exégesis sería, sin lugar a dudas, notable- se perderían algunos de los efectos logrados por la primera versión. En efecto, la primera parte del texto de Russell revela un orador confuso, rebuscado, pretencioso; la segunda descubre exactamente lo contrario: un hablante claro, directo, conciso. Estos efectos, directamente vinculados al *estilo*, deben tomarse en cuenta al interpretar; omitirlos o cambiarlos puede también tergiversar la interpretación.

Desde la perspectiva del estilo, la fórmula pierde igualmente validez. ¿Cómo es posible, entonces, que este axioma sea aceptado por intérpretes y traductores y por qué sobre todo, funciona bien con los principiantes?

Porque los que comienzan a interpretar se preocupan, en general, demasiado,

tan, el presidente del Grupo de los 77 revierte la acusación implícita, a menudo presente en las relaciones de los países industrializados con aquéllos en desarrollo: "Son ustedes contradictorios, incoherentes y poco serios".

4. London, Allen and Unwin; New York, Simon and Schuster, 1956.

5. Ver traducción pág. 54.

do por la palabras que escuchan y las que buscan para emplear; a menudo se sienten juzgados por un poderoso Sr. Diccionario-Bilingüe o Multilingüe que decretará, según creen, que tal palabra fue bien o mal traducida y tienden así a interpretar el discurso en "el aire", en el vacío, desconectado de su hacedor. Es precisamente en ese momento que la fórmula demuestra ser eficaz, porque al decirles: "Olvídense de los términos, piensen en lo que quiere decir el orador", transfieren el acento y la atención de las palabras a su productor.<sup>6</sup>

El estudiante de interpretación comienza entonces a preocuparse menos por saber cómo se dice "pattern" o "background" en castellano, para preocuparse más por saber por qué quien tiene la palabra está diciendo lo que dice. En vez de procesar las palabras "en la superficie", tratará de vincularlas y de entenderlas en función de ciertos datos: quién, a quién, dónde, cuándo y por qué.

Al decir que "no se interpreta lo que dice el orador sino lo que éste quiere decir" se admite la existencia de dos áreas: el *decir* y el *querer decir*. La fórmula resulta eficaz porque al referirse al *querer decir* concentra nuestra atención en la intencionalidad del orador, y al enfatizarla, pone el acento en el enunciador. Nos obliga así a reconocer la existencia de dos dimensiones: el *decir* y el *querer*.

Pero si no es posible pretender seriamente saber lo que alguien *quiere decir*, tampoco es posible pretender saber lo que alguien *quiere*. Me apresuro a agregar que no se tratará de saber lo que alguien quiere, sino simplemente de hacer una *hipótesis sobre lo que puede querer*. El conocimiento de ciertos datos permite vincular lo "dicho" a la situación de enunciación, y hacer hipótesis sobre las motivaciones.

Retroactivamente constato que en mis comienzos, cada vez que tenía la posibilidad de hablar con el orador antes de la conferencia, le preguntaba: ¿Cuál es el punto fundamental que quiere transmitir? ¿Cuál es su objetivo? ¿A qué apunta?

A veces se trataba de demostrar un punto de una teoría frente a otras en vigor, de aumentar la venta de un producto, de establecer un nuevo contacto con una empresa o con un gobierno. A veces, o bien no lo sabía, o no me lo quería decir. Pero a menudo obtenía así espontáneamente, y por boca mismo del orador, el parámetro que necesitaba para interpretar correctamente su decir. Hoy hago esto rara vez ya que lo que el ejercicio de la profesión me enseñó especialmente fue a elaborar -modificar, assimilar, rechazar, verificar- hipótesis sobre las intenciones de los parlantes. Y esto es justamente lo que la fórmula "Olvíden las palabras..." les recuerda sumariamente a los estudiantes de interpretación.

Para interpretar la frase *n* que acaba de enunciar el locutor *A*, el intérprete toma simultáneamente en cuenta el hecho que *A* habla a sus auditores *B* en un lugar *Y* en un momento *T* sobre un tema *x* y sabiendo lo que sabe sobre *A* y *B*, elaborará una hipótesis *h* que le permitirá entender e interpretar *n* en otro idioma como *n'*.

6. "Los actos de habla son llevados a cabo no por las palabras sino por los hablantes que las pronuncian". J. Searle, *Les actes de langage*, París, Hermann, 1972, pág. 66.

Henos aquí en presencia de una fórmula con innegable valor pragmático e indiscutibles falencias teóricas. No nos cabe más que alentar su uso en la práctica y proponer otra, más refinada, de valor teórico: *no se puede interpretar lo "dicho" si no es en función de una hipótesis sobre la intención del orador que se elabora a partir de los datos conocidos o inferidos de la situación de enunciación*.

### El intérprete-exégeta y el intérprete-puente

Puede ocurrir, me dirán, que el desconocimiento de ciertos datos -sobre la función, las ideas, la nacionalidad, la carrera- del orador impida formular hipótesis valederas. No solamente puede ocurrir sino que de hecho ocurre a menudo<sup>7</sup>. El intérprete genera hipótesis que luego se ve obligado a descartar por el desarrollo del mismo discurso.

¿Qué hacer en tales casos? "What does anyone do when he doesn't understand something? He fastens on to its surface appearance"<sup>8</sup>. El intérprete aumentará el volumen de sonido para asegurar la buena recepción, se ubicará lo más "cerca posible" del discurso del orador y tratará -intuitivamente- de reducir la sensación de ambigüedad que siente.

Sucede a veces que a partir de una traducción al tanteo en superficie, el oyente que dispone de informaciones suplementarias logre, por su parte, entender integralmente al orador. En este caso, el intérprete habrá funcionado como puente, o paloma mensajera. Es lo mismo que ocurre cuando alguien nos pide "que le digamos a Pedro que sí", sobreentendiendo que él sabe de qué se trata. Como simples mensajeros que somos, flotaremos en la ambigüedad del misterio del sí; para Pedro, en cambio, el significante recubrirá un sentido específico al instante.

En esos casos, el intérprete tiene la sensación penosa de avanzar a ciegas. Lejos de darse por satisfecho, probará hipótesis ininterrumpidamente a medida que se desarrolla el discurso y suele ocurrir que éste ofrezca al desplegarse el complemento de información que faltaba para entender. Producido el "clic" de la comprensión, el intérprete retoma tranquilamente el hilo.

*La hipótesis sobre la intencionalidad del orador forma parte de un conjunto más vasto de hipótesis que formulamos sobre los interlocutores y sobre los objetivos del encuentro y la reunión. Dichas hipótesis se elaboran con los datos de que disponemos antes de la reunión y con los que aprendemos durante la misma.*

Plantear el problema de la *intencionalidad* en la esfera discursiva acarrea el problema de determinar qué es deliberado y qué no lo es en el discurso. A-

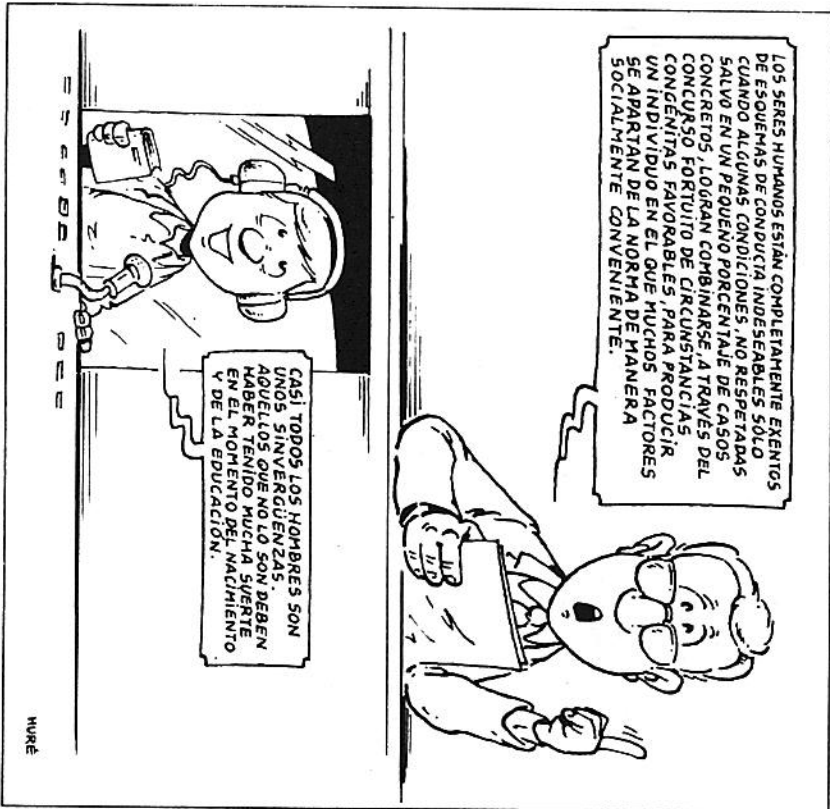
7. Ver ejemplos pág. 33 y 41. En el primer caso, el intérprete toma a un orador danés por inglés y le acompaña el discurso. En el segundo, el intérprete no admite que los obispos hablen de prostitución.

8. Cita de Christopher Isherwood en *A meeting by the river*, Londres, Penguin, 1961.

quí entramos en un terreno de arenas movedizas que sobre todo el psicoanálisis se dio como objeto de estudio. No es mi intención abordarlo ahora. Pero me parece oportuno señalar que aún los elementos que podríamos clasificar de entrada como *no deliberados* -tal como el acento culto o popular- nos ofrecen información que utilizamos, aun sin saberlo, para elaborar hipótesis sobre las intenciones del orador.

En otra área, la del teatro, y tomando el problema por el extremo opuesto, Stanislawski<sup>9</sup> habla del *objetivo* que cada actor debe encontrar para justificar las palabras y los gestos de su personaje y esto en cada acto, cada escena, cada unidad de acción, ya que de no ser así su *hacer* y *decir* carecerán de credibilidad. Menciona también al "super objetivo" de la obra: si los actores y el director lo pierden de vista, los espectadores no podrán encontrarle el sentido a la pieza

**El estilo**



9. I. Stanislawski. *La construcción del personaje*, Madrid, Alianza Editorial, 1975, pág. 326.

**CAPITULO IV  
SEÑALES DIVERGENTES O CONTRADICTORIAS**

Cinco casos ("none the less", "I don't want to skip...", "I'm sorry", "el hito" y "lo intercultural?") demuestran su existencia en el discurso e indican qué hace el intérprete frente a ellas.

*Primer caso:*

<p><b>Discurso orador</b></p> <p>eh... I should point out that eh I have a bias there, I believe that a document is a useful eh unit of information transfer and that an electronic office system ought to remember documents even though they may, in fact, physically go away... some day.</p> <p><i>None the less</i>, there is an assumption in what I'm going to be saying along the way that the document must survive</p>	<p><b>Discurso intérprete</b></p> <p>Debería quisiera señalar que tengo un prejuicio aquí, yo creo que un documento es algo importante en la transferencia de la información, entonces creo que es necesario que la oficina electrónica recuerde registre esos documentos a pesar de que materialmente no estén más allí.</p> <p>Hay un supuesto en lo que voy a decir después en el sentido que el documento debe sobrevivir.</p>
--	--

Cinta nº2, lado nº1, nº53

Al comparar estos dos fragmentos, comprobaremos que hay elementos "unit" y "some day") que no aparecen en la versión castellana, que "physically" ha sido correctamente traducido como "materialmente", etc. Habría mucho para analizar. Sin embargo, sólo la *presencia de none the less* y su *ausencia* en la versión española retendrán nuestra atención aquí.

Hagamos primero la "novela de la situación":  
En un seminario organizado en St. Paul de Vence (1978) sobre las últimas tendencias en las aplicaciones informáticas, un orador americano hace la presentación de la "oficina electrónica". En el futuro, afirma, ya no será cuestión de utilizar la computadora como un instrumento de apoyo; ésta se convertirá en parte integrante de la oficina, en su propio corazón. (De hecho estaba anunciando el nacimiento de la Oficina). La investigación más reciente se orienta por estos rumbos.

Justo antes del pasaje seleccionado, decía:

- "eh... the elec office ought to, the
- "electronic office system ought to work
- "in the context of eh of documents and eh...
- "generating them, flowing them around in the
- "organization, permitting retrieval... eh it
- "ought to be used in the context of the coordination
- "of people and their work, eh and it ought to
- "be used in the management of projects and such
- "functions".

Dice después que tiene un prejuicio y empieza a explicarlo: él cree que un documento es una unidad útil de transferencia de la información y que la oficina electrónica debería poder registrar los documentos... (¿Pero no es ese caso uno de los objetivos generales de la informática? ¿Por qué el orador llama a eso un "prejuicio" (=a bias)? se pregunta entretanto el intérprete) Sigue el orador: "...aun si un día ya no se encuentran más materialmente allí (¿No es ese acaso uno de los objetivos de la oficina electrónica? ¿Guardar la información sin papel?). Sin embargo, agrega literalmente el orador, hay un presupuesto subyacente en todo lo que diré después en el sentido que el documento debe sobrevivir.

Veamos el proceso paso a paso:

- 1) El orador advierte que tiene un prejuicio.
- 2) Comienza a explicitarlo
- 3) Este presupuesto estará "por lo tanto", "naturalmente", "por consiguiente", subyacente en su discurso. Ahora bien, no sólo el orador no usa "por lo tanto" ni "obligatoriamente" sino que une las proposiciones con "sin embargo" (none the less). ¿Por qué razón, si el hilo de la argumentación reclama una consecuencia?

De hecho, y a pesar de haberlo anunciado, él no explicita su prejuicio en 2), recién lo hará en 3).

¿Qué hace el intérprete? Sin la más mínima pausa, o la menor duda, salta directamente "none the less", con lo que prueba que a la velocidad de la palabra (y el ritmo en cuestión era rápido: 170 palabras por minuto<sup>1</sup>), realiza dos actividades a la vez: recepción y producción de discurso, lleva a cabo además un análisis profundo del fragmento que traduce. No solamente percibe la presencia de elementos divergentes, sino que debe tomar a toda velocidad

1. Comparar con las 60 o 100 palabras por minuto admitidas durante el juicio de Nüremberg (ver pág. 28) y con las 129 promedio de Mitterrand y las 148 de Giscard durante la campaña electoral de 1974, según Cotteret en *57744 mots pour convaincre*, París, PUF, 1976.

una decisión con respecto a la dirección a seguir en la reconstrucción del sentido. Hacer semejante análisis fuera de la situación -límite- de conferencia requiere esfuerzos que se desparraman en el tiempo: hay que concentrarse, establecer relaciones, comparar, y sacar las conclusiones. El intérprete hace esto en una fracción de segundo y -bien o mal- reacciona en consecuencia. En el desarrollo ulterior del discurso ratificará o invalidará su decisión. En este caso, fue 28 minutos después del anuncio del prejuicio (en el n° 935 de la cinta grabada) que se empieza a percibir el nudo de ideas entrelazadas con cierta claridad.

- "Now, there are certain things that might be put into an
- "electronic office system that aren't so easily described
- "eh for all users... eh... I call them "client oriented
- "features" and I'm gonna take a minute to talk about that...
- "Oh!... there is one point though that I want to get to
- "because if you don't think about it, you miss it. In
- "the electronic mail and message switching issue, if I
- "send a document to... eh... to Rigg... what's he going to
- "do with it? Well, if it's a piece of paper, he may eh
- "write a note on it and send it back to me, or he may write
- "a note on it and file it, or he may create another
- "memorandum and send it to me or to somebody else...
- "electronic message switching systems have to be able to
- "duplicate that, if they are really gonna work within the
- "office setting. It's tricky. What do you do with a display
- "terminal which has a message on it that I sent to Rigg.
- "He wants to write a note on the side. How's he going to
- "do that with the terminal?..."

El orador ya había comenzado a hablar sobre ciertas características destinadas a los clientes ("client oriented features") cuando como por casualidad se acuerda de algo que le parece imperioso recalcar ya que se suele olvidar: la informática en la oficina va a reemplazar los memos, las cartas, los documentos. Con su velocidad sobrehumana, la computadora a menudo reemplazó ya al papel: en el caso de ficheros, archivos, diccionarios, e incluso dinero. Es aquí donde se descubre quizás el velo del verdadero prejuicio del orador, ya que aclara que a menos que se invente un dispositivo electrónico capaz de agregar comentarios en el margen del mensaje que se lee en la pantalla, el sistema no tendría según él, realmente éxito en la oficina. No se trata sólo de poder guardar y recuperar información, sino de agregar añadidos en el margen; si no se inventa dicho mecanismo, el orador cree que sería preferible seguir usando lápiz y papel. (oh! there is one point...). Esto equivaldría a proseguir -grasso modo- con el modo actual de trabajo en las secretarías y los despachos. ¿Para qué diablos sirve entonces la ofimática? ¿Qué sentido tiene la oficina electrónica?

2. Esta conferencia se celebró en 1978. En abril de 1983 me tocó interpretar, siempre

Esta argumentación justifica la hipótesis siguiente: lo que el orador llamó un prejuicio y que encadenó en forma bastante oscura, no es más que un serio cuestionamiento a la practicidad del sistema cuyos méritos se supone que él presente en la conferencia. El "none the less" (= sin embargo) parece responder como contrapunto, en este marco, a las silenciosas reflexiones del intérprete.

Mientras escuchaba al Orador y traducía su discurso, el intérprete *pensa* que "justamente uno de los objetivos de la informática era eliminar papeles". El orador prosigue - como contestando a la réplica muda del intérprete- diciendo: "Sin embargo, creo que es necesario que sobrevivan". Ahora sí, queda finalmente explicitado el prejuicio y justificado su "sin embargo".

La forma en que vuelve sobre el mismo tema, cuando comenzaba a hablar de otra cosa, muestra la constelación de fragmentos enganchados de ideas que refleja -ocultándolos- el cuestionamiento, la contradicción y las luchas.

**Segundo caso:**

<b>Discurso orador</b>	<b>Discurso intérprete</b>
Now, I don't want to skip "time sharing", everybody knows what that is.	Ahora no voy a hablar de programas que todo el mundo ya conoce.

Cinta nº 2, lado 1, nº 302

La "novela de la situación": Sigue siendo protagonista el orador anterior quien describió algunas características de la oficina electrónica tales como el correo electrónico, el sistema de conmutación y otros dispositivos de comunicación que en ese momento (1978) parecían recién llegados de otra galaxia y que hoy (1988) forman parte de la cotidianidad del mundo desarrollado. A continuación menciona "time sharing" (= tiempo compartido).

"Now, I don't want to skip "time sharing", everybody knows what that is". Analicemos el enunciado. En él se produce una colisión, un choque de ideas. El orador dice exactamente lo contrario de lo que, percibimos, quiere decir. Las dos proposiciones, tal como aparecen, no pueden ir juntas por un problema de lógica en la argumentación.

Puede decir:  
 "I don't want to skip "time sharing", nobody knows what that is", lo que es posible pero poco probable ya que sabemos que se trata de un concepto conocido en el medio;  
 o bien:

"I want to skip (I'll skip) "time sharing", everybody knows what that is".

en el mismo lugar, la presentación del sistema Sperrylink que incluía ya los dispositivos a los que hiciera alusión el orador. Cinco años más tarde, la oficina electrónica perfeccionada se había convertido en realidad.

Podemos afirmar que esto es lo que el orador ha querido decir. Llegamos a esta conclusión a través del establecimiento de una serie de relaciones, especialmente en este caso, entre las dos proposiciones enunciadas. El intérprete se da cuenta de que dos frases semánticamente posibles se han entrecruzado a mitad de camino produciendo así un enunciado erróneo:

Now, I don't want to talk about "time sharing", everybody knows...  
 y  
 Now, I want to skip "time sharing", everybody knows...  
 (111)

El intérprete corrige y dice: "Ahora no voy a hablar de programas que todo el mundo ya conoce".

El hecho de que el orador no haya mencionado a continuación "time sharing" es la prueba fehaciente de que la opción que eligió el intérprete fue la correcta.

No hay que dejar de observar que, inmediatamente después de haber restablecido el orden coherente en el enunciado, el intérprete es vago al decir "programas" y no especificar "time sharing". Sólo el intérprete que lo hizo podría, tal vez, decirnos, si se trató de una desviación deliberada, si no había escuchado bien o si no había entendido. Si no fue una desviación deliberada, nos parece apropiado formular las siguientes preguntas:  
 ¿Puede un choque de ideas o la ruptura del encadenamiento del pensar del orador producir un efecto espejado en la mente del intérprete, superado o determinado umbral de fatiga, aunque dicha colisión o corte no se produzca en el mismo "lugar" del discurso? ¿El esfuerzo adicional que hace el intérprete lo obliga a "descansar" tras detectar la incoherencia y aclararla? ¿Cuál es el límite en la utilización de la energía (entendida como aquello que permite la producción) y la realización de un trabajo) y de la concentración en tales casos? Si hacemos estas preguntas basándonos en un solo ejemplo, es porque encontramos en ellas un buen punto de partida posible -como hipótesis de trabajo- para una futura investigación.

**Tercer caso:**

<b>Discurso orador</b>	<b>Discurso intérprete</b>
.....(carraspeo) "cause now I'm gonna talk about hardware... If you were to construct an electronic office system, what should the hardware require? Well, first of all if you're going to use the thing for word processing, it imposes some very serious constraints	Ahora voy a hablar del hardware... Si se va a construir un sistema electrónico, que tendríamos como hardware? En primer lugar, si se va a utilizar esta máquina para proceso de palabras, entonces se necesita

on the kind of terminal that you can use...	una máquina bastante grande...
...should be eight and a half by eleven inch, now, that is, in the United States I'm sorry in Europe, the paper is longer, so there is an additional eh... eh... problem	.....digamos de 11.....eh..... que pueda imprimir hojas de 11 pulgadas...

Cinta nº 2, lado nº 1, nº 351

La "novela de la situación": el mismo orador sigue ocupando el rol protagónico. Comprobamos de entrada que el intérprete no tradujo "eight and a half" y que saltó las referencias a Estados Unidos y Europa. Sus esfuerzos de exégesis se hacen, sin embargo, transparentes al decir "que puedan imprimir hojas..."

Pasemos al análisis. Las ideas se han imbricado en tal forma aquí por lo que llamaría la "filtración" de "I'm sorry" que es difícil despegarlas: si "I'm sorry" se refiere a los Estados Unidos, como lo pensamos de entrada, y las medidas propuestas corresponden a Europa, ¿en cuál de los países el papel es más largo? ¿Dónde hay un problema adicional? Si en cambio, lo que había dicho antes era correcto, y pasa a hablar de Europa donde el papel es más largo, ¿por qué se disculpa?

La única razón que pude finalmente imaginar tras escuchar este párrafo y todo el discurso muchas veces es que nuestro protagonista se da cuenta sublimemente que está en Francia, ante una asistencia en su mayoría europea y pide disculpas por haber tomado a su país como punto de referencia. (?)

Aquí también parece haber un nudo de ideas entrelazadas. El intérprete percibe el "nudo" pero no logra deshacerlo. Se calla.

Notemos que estos tres casos corresponden a una sola intervención de un expositor que está visiblemente acosado por a hablar en conferencias internacionales pero que da la impresión de sentirse, esta vez, irriado e inseguro. Desde el comienzo, su discurso presentó desgarraduras, palabras apenas murmuradas, entrecortadas por carraspidos, dudas en relación con el interés de su ponencia y aun de su presencia en el seminario. A la luz de la clasificación de Austin, nos animamos a decir que la fuerza ilocutoria de este discurso es de duda a pesar de que de por sí constituía una afirmación.

Mencionamos en otro capítulo cuál pensábamos que debe ser el camino a seguir por el intérprete frente a los *lapsus linguae*. Ahora bien, en el discurso que estamos analizando, el intérprete ni siquiera logra, la mayoría de las veces, despejarlos. Se siente más bien bombardeado por un conjunto de informaciones ametralladas a toda velocidad y con ritmo entrecortado en las que no puede poner orden debido justamente a la cantidad y a la velocidad de las contradicciones que lo de:boardan.

En las cabinas, con los colegas sentimos un cierto malestar y una sensación de inseguridad al traducir este discurso. Fue solamente *a posteriori*, al escu-

charlo repetidas veces en el grabador que empezamos a percibir cuáles podrían ser las causas.

Las diferencias y las desviaciones entre el discurso del orador y el del intérprete, detectadas gracias a una grabación simultánea, propulsan varias conclusiones en el ámbito de la interpretación:

- 1) el intérprete tiene la voluntad manifiesta de *entender y de hacer entender*;
- 2) *hay una búsqueda de coherencia*, evidente también, en la exégesis que hace del discurso que traduce;
- 3) *prefiere generalmente callar* -y pecar por omisión- antes que repetir palabras cuyo sentido no comprende en el contexto en cuestión y con los elementos de juicio de que dispone;

4) cuando se siente desbordado por el número, la velocidad y las contradicciones de las informaciones que recibe, *hace una selección y toma decisiones espontáneas que parecen regirse por dos principios: conservar lo esencial y ser lógico*. Avanzo la hipótesis de que en tales casos y aun buscando a todas luces la coherencia, reflejará las dudas, las contradicciones y las incoherencias, a menudo a su pesar, a través del tono de la voz, la respiración o el acento.

Al comparar un pasaje original con su interpretación respectiva y al estudiar los "lugares" donde se producen las divergencias (allí donde el intérprete calló por ejemplo, "none the less", "I'm sorry", o allí donde introdujo cambios: "no voy a hablar de programas...") salta a la vista una característica del discurso: *puede contener y de hecho contiene a menudo signos contradictorios o señales divergentes*.

Todo hablante puede emplear muletillas, lugares comunes, conectores, adverbios que, en vez de servir de vínculo entre dos ideas, funcionan como "eslabones rotos". Como consecuencia, la ambigüedad se expande y los audios quedan confundidos.

Si hay contradicción entre el mensaje que se quiere transmitir y el contenido semántico de los términos empleados prevalecerá la ambigüedad y perderá fuerza el enunciado y *credibilidad* el enunciador. Este fenómeno es bastante corriente en el modo oral, que dista mucho, sin embargo de tener la exclusividad.<sup>3</sup> Lo que ocurre a menudo es que no logramos percibir estas contradicciones con claridad ni como oyentes ni como lectores. Ahora bien, el trabajo del intérprete, por su misma naturaleza, lo obliga a percibirlo. Si estamos de

3. A propósito de las articulaciones discursivas mal ubicadas en la prensa semanal de información, ver un artículo de E. Verón, "L'Hibou" en *Communications*, Nº 28, París, Seuil, 1978.

La autora del artículo en que aparece este ejemplo atribuye el error a la situación de oralidad (por escrito, el traductor no habría tenido ningún problema), y a la falta de conocimiento del tema: si el intérprete hubiera conocido la relación cuantitativa de recursos en uranio y litio, no se habría equivocado. *Esto es cierto pero no suficiente*: interpretamos frecuentemente -oralmente por definición- nociones que desconocíamos antes. Se impone entonces otra explicación. El concepto de señales divergentes puede ayudarnos a encontrarla.

Al decir el orador "lithium is not all that abundant; it is about as abundant as uranium", emite en la superficie signos contradictorios. *Parece decir que algo es y no es al mismo tiempo*.

"lithium is not abundant, lithium is abundant"

La lógica nos obliga a rechazar estos ejemplos. Cada proposición es válida de por sí y perfectamente interpretable; es la yuxtaposición sin ninguna pausa o advertencia que deja perplejo.

La aparente contradicción sólo puede resolverse invirtiendo el término *abundante* en la segunda frase con lo que entendemos *it is about as abundant as uranium* como una proposición irónica que significa: *it is as scarce as uranium*.

Pero el problema es más complicado aún porque ambas frases contienen un elemento comparativo, tácito en la primera, explícito en la segunda.

*Lithium is not all that abundant* puede entenderse como *all things considered, lithium is not abundant* pero puede también entenderse como: *lithium is abundant but not so much as many people think*.

Si retenemos esta última interpretación y la comparamos con la segunda frase tal como ésta debe entenderse es decir *It is about as scarce as uranium*, nos encontramos nuevamente frente a una proposición contradictoria:

"lithium is abundant, lithium is scarce"

El rechazo espontáneo y total de proposiciones de este tipo por parte del intérprete -y de cualquier otro parlante- parece indicar que nos encontramos en presencia de uno de los principios que rigen los actos de habla\*: *no podemos enunciar sucesivamente una cosa y su contrario sin cambiar de contexto, de marco o de nivel*. Como dice Grice "talking is a special case or variety of purposive, indeed rational behaviour".

Si el orador hubiera hablado muy lentamente o si hubiera dado una señal de alerta con el tono de voz, una sonrisa o un gesto, el intérprete seguramente habría podido seguirlo. Pero presionado por el tiempo, tratando de seleccionar lo fundamental de lo accesorio y procesando información en varios niveles a la vez, el intérprete se encuentra, en la superficie, frente a:

"lithium is not abundant, lithium is abundant"

y en un nivel más profundo, frente a:

"lithium is abundant, lithium is scarce"

## ENTORNO DE BABEL

acuerdo con Benveniste<sup>4</sup> en que "todo en el lenguaje debe estudiarse en términos dobles", entenderemos por qué al igual que irritan al intérprete las interferencias de sonido, como cuando el orador juega con el micrófono (y que no molestian a la concurrencia), lo irrita ese otro "ruido", esas *interferencias de sentido* aun si en la mayoría de los casos pasan totalmente inadvertidas para la audiencia. Todo lo que se oprime a la percepción de lo "dicho" en sus dos planos perturba al intérprete.

La noción de señales divergentes encaja bien con la de *intencionalidad*: la percepción de estas señales incomoda al intérprete al ofrecerle datos contradictorios para sus hipótesis sobre la intencionalidad del orador.

Con estas constataciones *in mente*, vamos a retomar un ejemplo citado en otro contexto<sup>5</sup> en el marco de una mesa redonda franco-americana sobre energía nuclear (abril de 1975) y cuya versión francesa traduje al castellano.

### Cuarto caso:

#### Discurso orador

Now with respect to fusion, fusion is just a great idea, but it does have radioactivity associated with it. It has some limitations on fuels because one of the major fuels of fusion at least as we now conceive it, is lithium and lithium is not all that abundant; it is about as abundant as uranium.

#### Discurso intérprete

En lo que concierne a la fusión, es una gran idea, pero no hay que olvidar que la radioactividad es también un problema de la fusión. El combustible no es tampoco ilimitado ya que es el litio que se utiliza en la actualidad para el procedimiento de fusión y el litio no es tan abundante como el uranio.

En los ejemplos anteriores, el intérprete había dicho algo menos que el orador (se había callado), o había dicho algo diferente (había sido más vago o general) mientras que el caso que examinaremos ahora es más grave en el sentido de que no solamente el intérprete dice algo que el orador no había dicho, sino que lo que dice contradice justamente lo dicho por el expositor.

lithium es not all that abundant; it is about as abundant as uranium. ≠ el litio no es tan abundante como el uranio.

4. En *Problèmes de Linguistique Générale*, París, TEL, Gallimard, 1966, pág. 40.

5. Un artículo de D. Seleskovitch titulado "Traduire: de l'expérience aux concepts" en *Etudes de Linguistique Appliquée*, París, Didier, 1976.

donde los términos están invertidos. Tanto en un caso como en el otro, las posiciones así yuxtapuestas carecen de toda lógica.

El choque de signos contradictorios paraliza al intérprete que no podrá evitar un accidente en la ruta.

Cuando el orador dice:  
*lithium is not all that abundant...*  
 el intérprete está diciendo:  
*y el litio no es tan abundante...*

pero no llega a terminar correctamente su frase (*como podríamos creer*), por que en ese preciso momento escucha al orador decir *it is about as abundant as uranium* y las informaciones contradictorias se entrecruzan a mitad de camino, dejándolo atónito. Sus esfuerzos de exégesis en profundidad le impedirán mantener la ambigüedad en la superficie y terminará bien la frase, desde el punto de vista estructural, al agregar

...como el uranio

En esta forma barre con la ambigüedad del orador, haciéndole establecer, irónicamente, una de las pocas relaciones entre el litio y el uranio que éste no estableció.

**Quinto caso:**

Durante una conferencia que organizara la UNESCO sobre *lo intercultu- ral* (París, junio de 1979), un funcionario defendió con entusiasmo la necesidad que tienen los pueblos de proteger sus rasgos característicos y de preservar su lengua. Exaltado por las ideas que creta defender sin ambages, se dejó llevar por su propia verba, sin darse cuenta que el hecho de hablar francés - cuando su idioma materno era el castellano y había interpretación simultánea en la sala- invalidaba, al menos en parte, su alocución. Si su discurso demostraba tener una perfecta lógica interna, la yuxtaposición del contenido con el hecho de hablar otro idioma que el propio, revelaba una incoherencia. La *percepción del conjunto* (contenido + circunstancias de enunciación) puede, por cierto, modificar parcialmente la comprensión o globalmente los efectos producidos por un discurso.

Si A dice x, pensamos que A cree en x, pero si A dice x mientras hace z y resulta que z es el opuesto de x, Z ≠ X, debemos deducir:

- 1) que A no cree en x pero quiere hacernos creer que cree;
- 2) que A cree en x sólo en determinadas circunstancias que no especificó;

3) que A cree en x para los otros pero no para él, lo que trae aparejada la cuestión de saber por qué A aplica un criterio diferente para sí mismo;

4) que A ignora su propia incoherencia, o que apuesta a que pasará inad- vertida. En ambos casos hay que redoblar la atención.

*La contradicción no hay que buscarla aquí en el enunciado sino en la con- frontación de éste con la enunciación. Si hay contradicción entre lo que alguien dice y la situación de enunciación, los enunciados perderán fuerza y credibili- dad y habrá que cuestionar la posición del enunciador.*

Este tipo de situación contradictoria en la que el hablante está haciendo jus- tamente lo que dice que no hay que hacer es a menudo fuente de inspiración de chistes, como en la tira cómica de Claire Brétecher en la que un escritor con- testatario explica las razones por las que hay que rehusarse a aparecer por te- levisión, al presentar su nuevo libro "El rechazo a los medios" justamente... en televisión.

Si esta contradicción entre señales de diverso tipo crea ambigüedad y des- confianza hacia el orador cuando somos sus pares y la percibimos con claridad, sus efectos pueden ser devastadores cuando nos encontramos en situación de dependencia y/o cuando no la captamos con nitidez. Si un padre dice al hijo: "¡No digas malas palabras, carajo!", los amigos del padre podrán encontrar di- vertido lo ridículo de la situación; el hijo, en cambio, conocerá la impotencia de la confusión y de la dependencia. La contradicción llega al paroxismo y la duplicidad, al mayor doblez en ejemplos como: *Déjame ayudar a ser indepen- diente o te ordeno que me desobedezcas* donde el padre bloquea todas las sa- lidas, hasta la de emergencia. Ante tales alternativas, haga lo que hiciere, el hi- jo no puede nunca salir victorioso: si logra la independencia, será gracias al padre; si lo desobedece, sólo será para cumplir al pie de la letra su orden.

El estudio de situaciones de esta naturaleza que denominara "*de doble res- tricción*" o "*double bind*", llevaron a Gregory Bateson a atribuirles el origen de la esquizofrenia y a desarrollar su teoría sobre esta enfermedad basada en el análisis de la comunicación y la teoría de los tipos lógicos<sup>6</sup>.

Notemos que como en un *in crescendo* fuimos cambiando de plano y su- biendo el nivel en el que se producen las colisiones entre señales y que éstas pueden provenir de un mismo nivel o de niveles diferentes. Observemos tam- bién que para detectarlas es imprescindible haber constituido un *conjunto* abar- cando todos los elementos por heterogéneos que sean y aunque provengan de distintos planos.

6. Gregory Bateson, *Vers une écologie de l'esprit*, vol. 2, París, Seuil, 1980.

**CAPITULO V  
LOS DOS EJES**

Donde se demuestra que el trabajo del intérprete se organiza en torno de dos ejes.

Ej.: "one/al primer inciso", "porque esto no aparece en la enmienda propuesta" y "quando as computadoras funcionan na primavera".

**Primer caso:**

<u>Discurso orador</u>	<u>Discurso intérprete</u>
Amendment number ten... eh... deals with the first paragraph ..... <i>one</i> .....	eh... eh... la enmienda diez se refiere al primer párrafo ..... ..... <i>al primer inciso</i>

Ver pág. 31

Este ejemplo nos había permitido mostrar que "one" y "al primer inciso" podían funcionar como equivalentes en este caso. Habíamos dicho que el pasaje de "one" a "al primer inciso" sólo se explica por la *presencia* del intérprete en el acto de enunciación que le permite apoyarse en elementos extradiscursivos tanto para comprender como para transmitir el sentido (transformando la superficie textual). Hubiera podido decir "uno", sin embargo no lo hizo porque optó por otra solución.

Queda de manifiesto el funcionamiento de un eje que llamaremos de *la simultaneidad*: la percepción de elementos extradiscursivos copresentes justifica la transformación de "one" en "al primer inciso".

Segundo caso:

Discurso orador	Discurso intérprete
1 Thank you Mr. Chairman...	Gracias Sr. Presidente...
2 There are... three eh...	Hay tres actividades que
3 activities which are eh in	aparecen en el proyecto de
4 the draft recommendation...	recomendación.....
5 <u>which are not in the amendment</u>	.....
6 ..... eh..... inaudi-	..... eh.....
7 ble.....	.....
8 data collection in the social	el acopio de datos en las
9 sciences, the eh... activities	ciencias sociales, las activi-
10 related to patents and licences	dades sobre patentes y
11 and translation n production of	licencias y la traducción y
12 S. and T. books and perio-	la publicación.....
13 dicals. I s want to confirm	.....
14 that this is a deliberate	.....
15 omission and not eh... just	¿Esto es una omisión voluntaria?
16 hadn't been overlooked in	<u>porque esto no aparece</u>
17 this re-arrangement	<u>en la enmienda propuesta...</u>
18	O es simplemente, se debe a
	cuestiones de ordenamiento.

Cinta 2, lado 2, n° 033

La "novela de la situación": Se trata de la misma "Reunión para la Normalización Internacional de las Estadísticas" que se reunió en la UNESCO en París en junio de 1978. Los delegados están debatiendo otra enmienda y el representante de un país de habla inglesa, al comparar la redacción del artículo original con la nueva versión de la misma, detecta la omisión de tres elementos y quiere conocer la razón.

Tenemos que tener en cuenta que el ritmo es rápido en esta intervención y el acento muy particular, todo lo cual dificulta la interpretación.

La grabación nos permitió volver atrás una y otra vez, como así también hacer escuchar el discurso a dos personas de lengua materna inglesa. Al escucharlo por sexta vez, una de ellas creyó entender "the general" en el espacio que hasta ese momento habíamos calificado de inaudible que aparece en el renglón n° 6 de la transcripción. Pudimos observar que la conjunción "and" fue casi, enteramente asimilada por el sonido final "n" de "translation" (renglón 10) y que el adverbio "just" (renglón 14) se contrajo hasta convertirse en "s".

Observamos igualmente que, a partir del timbreo del renglón 14 en la última parte del discurso, se produce una ruptura de la secuencia gramatical: no

hay sujeto en dicha oración y es el oyente quien debe reacomodar las dos ideas presentes en el último enunciado.

Al ritmo movido, entrecortado por timbreos "eh... eh..." del orador se contraponen la versión más tranquila del intérprete al comienzo que va, sin embargo a interrumpirse al saltar en el quinto renglón "which are not in the amendment". A pesar del silencio, la versión no pierde coherencia ya que el intérprete menciona a continuación las tres actividades de las que acaba de hablar. Hay otro "bache" en el renglón 11: el intérprete no traduce "S and T books and periodicals" (S. y T. se refiere a "ciencia" y "tecnología") pero sin embargo hace la exégesis correcta de la secuencia sonora anterior al decir "y la traducción y la publicación".

Hay varias divergencias entre los textos. Sin embargo, lo único que quisieramos analizar aquí es la introducción de "porque esto no aparece en la enmienda propuesta" en la versión del intérprete (líneas 15 y 16), que viene a ser el equivalente de "which are not in the amendment" (línea 5 en la versión del orador). Es sorprendente comprobar que el intérprete introduce más adelante lo que saltó en la línea 5. Digo que es sorprendente porque habiendo sido yo misma la intérprete en este caso, sé que no había entendido las palabras en el momento de su enunciación. Solo logré deducirlas después por el contexto. Señalamos la existencia de otro *eje* que llamaremos de la *sucesividad* o *diacrónico\**.

Discurso orador	Discurso intérprete
1 Thank you Mr. Chairman...	Gracias Sr. Presidente...
2 There are... three eh...	Hay tres actividades que apa-
3 activities which are eh in	recen en el proyecto de reco-
4 the draft recommendation	mendación.....
5 <u>which are not in the amendment</u>	.....
6 ..... eh.....	.....
7 data collection in the social	el acopio de datos en las
8 sciences, the eh... activities	ciencias sociales, las activi-
9 related to patents and licences	dades sobre patentes y li-
10 and translation n production of	cencias y la traducción y
11 S. and T. books and periodicals	la publicación.....
12 I s want to confirm that this	.....
13 is a deliberate omission...	.....
14 and not eh... just hadn't been	¿Esto es una omisión volunta-
15 overlooked in this re-arrange-	ria? <u>porque esto no aparece en</u>
16 ment.	<u>la enmienda propuesta...</u>
	O es simplemente, se debe a
	cuestiones de ordenamiento.

Hacemos notar, entonces, la existencia de dos ejes: el de la simultaneidad y el de la sucesividad en el discurso.

El eje de la simultaneidad o sincrónico establece una relación entre elementos que pueden ser de diversa naturaleza: un fragmento de discurso y otros objetos o acciones. Se establece así una relación en un momento determinado del tiempo entre dos percepciones diferentes: lo que alguien escucha y lo que ve, lo que siente, etc.

El eje de la sucesividad o diacrónico -también llamado *interdiscursivo*- establece una relación entre elementos que pueden ser de la misma naturaleza, pero que al estar uno presente los otros ya no lo están. Alguien establece un vínculo entre lo que está escuchando y lo que escuchó antes, entre la percepción auditiva actual y el recuerdo de percepciones anteriores.

Vamos a aplicar ahora este concepto de los dos ejes a un ejemplo, *por la negativa*, en el cual el intérprete se equivoca por hacerlos funcionar sólo en la superficie sin entrar en los niveles más profundos del discurso.

En una conferencia de informática realizada en Río de Janeiro en 1973, un orador francés tiene la palabra: "Lorsque l'ordinateur fonctionne à plein temps..."

Supongamos por un instante que el intérprete portugués tuviera problemas de audición, de percepción o de comprensión de la palabra "*plein*" /piẽ/. De hecho, y como comprobaremos enseguida, sólo perdió uno de los sonidos de /piẽ/: es "i" lo que se le escapó. Implícitamente pone a funcionar el eje paradigmático o de las simultaneidades.

Al hacerlo, los fonemas /b/, /s/, /d/, /f/, /g/, /z/, /v/, /p/, /v/, etc. que no pueden encontrarse en tal combinación sonora en francés quedan automáticamente descartados. Solo restan:

a	p	i	ẽ	t	ã
		u			
		r			

El único que puede tener sentido en dicha combinación, además de /l/ claro, es /t/. El intérprete cambia /a/ por /o/ y obtiene un encadenamiento sonoro inteligible en francés.

/ o p r ẽ t ã / = au printemps<sup>1</sup>.

Lamentablemente el intérprete no siguió manipulando los ejes a otro nivel: se quedó allí y dijo:

"cuando o computador funciona na primavera"

Si hubiera hecho actuar al eje de la sucesividad en otro nivel, si hubiera puesto a "la primavera" en relación con lo anterior, seguramente se habría da-

1. Importa poco saber si había escuchado bien /a/ o si era justamente ése el sonido per-

do cuenta de que las estaciones, le guste o no, poco tienen que ver con el funcionamiento de las computadoras.

Si solamente tomáramos en cuenta la linealidad sonora el interpretar, haríamos a menudo errores de este tipo, especialmente teniendo en cuenta que en el mundo occidental se traduce siempre hacia la lengua materna<sup>2</sup>. Es la puesta en marcha de estos dos ejes a niveles más profundos y abarcando unidades más grandes cada vez la que nos permite evitar este tipo de error, corregirlo si fue hecho, y en resumidas cuentas entender.

Además, podemos oponer el concepto de *à plein temps al de à mis temps* ("tiempo completo" a "tiempo parcial") y si nos ubicamos en el marco de la informática, nos damos cuenta rápidamente de que la utilización de uno u otro puede tener una importancia vital del punto de vista de la rentabilidad. La dicotomía "*à plein temps*" /"*à mis temps*" no sólo es pertinente en este campo, es incluso fundamental. El intérprete debería haberlo sabido. Su error demuestra que en ese momento trabajaba sólo en la superficie.

Pero el problema no se agota aquí. Volvamos al segundo ejemplo de este capítulo. En el momento en que el intérprete entiende "which are not in the amendment" y lo traduce, el orador está diciendo "and not eh just hadn't been overlooked" que el intérprete *escucha* puesto que lo dirá en su discurso. Al funcionamiento del eje de la sucesividad (memoria) se *superpone* el desenvolvimiento lineal de la versión del intérprete: no dice "que no están en la enmienda" sino que propone el encadenamiento adecuado: "*porque* no están en la enmienda *propuesta*". Si retomamos ahora el primer ejemplo, comprobaremos también que al funcionamiento del eje de la simultaneidad se superpone el funcionamiento lineal del eje de sucesividad del discurso que el intérprete escucha y del que emite. Cuando el intérprete dice "al primer inciso", el orador está diciendo: "and it suggests that we should drop the word..." que el intérprete escucha como lo demuestra al decirlo.

La constatación del funcionamiento simultáneo de estos dos ejes en el discurso trae aparejada la *dislocación* y la *ruptura del punto de vista único*: los elementos en juego que demuestran la existencia de los ejes no son del mismo tipo ni pertenecen a los mismos niveles y la dimensión *tiempo* está considerada simultáneamente desde *dos* puntos de vista diferentes.

dido, reemplazado por /o/ en el eje paradigmático, por lo que se ve obligado después a cambiar /p/ por /pr/, o si en realidad no había escuchado ni uno ni otro y todo lo que había recibido era /-p-t/. Esta no es más que una tentativa para tratar de explicar, paso a paso, lo que puede ocurrir en tales casos: *va de suyo que ni el intérprete ni ningún hablante haría conscientemente algo así.*

2. Según las reglas de la AIIC (Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia), se debe interpretar de las lenguas B y C hacia la lengua A o materna.

## CAPITULO VI LA SIMULTANEIDAD DE LAS OPERACIONES

Donde el análisis del ej.: "entonces entiendo que la enmienda..." revela la multiplicidad de elementos y procesos que se manejan a la vez.

El ejemplo siguiente nos hará ver cómo el intérprete maneja los dos ejes a la vez, al tiempo que elabora hipótesis sobre el objetivo del orador, y percibe y transmite los implícitos. Nuestro objetivo es recalcar la *simultaneidad* de esas operaciones que coinciden con las de traducción y presentación del discurso. La tarea de descripción es por demás compleja, siendo como es la palabra, por definición, fugaz; y los procesos de percepción, de razonamiento y de pensamiento, difíciles de aprehender.

La "novela de la situación": durante la Reunión para la Normalización de las Estadísticas (UNESCO, París, Junio de 1978), el presidente de sesión anunciaba la nueva enmienda a consideración de los señores delegados. Se trata de una proposición presentada por los EEUU para cambiar de lugar el artículo 2.g.4 que se refiere a la traducción y publicación de libros y revistas (= "translation and publication of books and periodicals"). El delegado de la Unión Soviética pide una explicación a su colega americano: "¿qué quiere decir cuando se refiere a la publicación de libros?" El secretario de la reunión explica que se ha introducido un cambio en la enmienda: ésta habla de "traducción y *publicación*" mientras que el documento original se refería a la "traducción y la *producción*". A su entender, es un simple problema terminológico, pero esto no quita que ambos textos difieran.

El delegado americano toma la palabra para expresar lo siguiente:

Discurso orador

"Thank you, Mr. President, I would like to thank the delegate from the Soviet Union from pointing this out and apologize to the Secretariat and to the other members. This was my mistake... I meant eh to duplicate

Discurso intérprete

Muchas gracias Sr. Presidente. Me gustaría agradecerle al delegado de la Unión Soviética por haber hecho esta observación y pedir disculpas a la Secretaría y demás. Este

the words exactly... but eh in my haste eh I fear I picked up the wrong word. My intention was to eh... move the... eh... the paragraph on translation and production eh... of S. and T. books and periodicals exactly as it is written to the section dealing with Science Information".

fue un error de mi parte... En mi apuro creo que inserté la palabra errónea. Mi intención era trasladar el párrafo sobre traducción y producción de libros de la misma manera, exactamente como aparece escrito, a la sección que se refiere a Ciencias.

En este momento el presidente de sesión retoma la palabra:

"As I understand the amendment then that is on the floor, it is essentially to use the identical text which was under 2.g.4. but to move it to an earlier part of the text in there..."

entonces entiendo que la enmienda que estamos discutiendo, es simplemente usar el texto idéntico -el mismo texto- que aparece en 2.g.4. "Traducción y edición de libros y publicaciones", pero pasarlo a otra parte del texto.

Cinta 1, nº 397

El desfase en la transcripción trata de reflejar el breve desfase temporal que existe entre los discursos y de recordar a los lectores que cuando el intérprete dice algo, está escuchando en el mismo instante otra cosa.

Analicemos el ejemplo. Notamos en primer lugar que el intérprete comienza a hablar cinco palabras después que el orador, sólo tras escuchar el adverbio "then" y será justamente con la traducción de "entonces" que iniciará su discurso. Este adverbio de bajo contenido significativo, sirve como pilar en ese caso, para entender lo que le precede y lo que le sigue. Es el eslabón que une lo que el orador va a decir con lo que ocurrió antes. Podríamos parafrasearlo en inglés diciendo, por ejemplo: "this being so", "in that case", o "after what we have just heard" porque lo que el presidente de sesión está diciendo es que tras haber escuchado los comentarios previos, entre los que se encuentran los formulados por el autor de la enmienda, ha variado su forma de entenderla y se dispone entonces a hacerlos partícipes de su nueva interpretación.

Comprobamos a continuación que hay divergencias entre el discurso-orador y el discurso-intérprete. Aparecen subrayadas en la presentación de los ejemplos. Hay elementos que aparecen en el discurso del intérprete que no a-

parecen en el discurso del orador. Hay también un elemento semántico de "earlier" que no aparece en la "otra" del pasaje interpretado. El análisis prosódico y de las curvas de entonación-transcripción IPA según el sistema de Lilia Armstrong y de Ida Ward- muestra:

az bu vndastand si amendament son	en ton ses
wk's az on da flo	entiendo ke la enmienda ksta mas disk'pado
it ez usm'gal ka jez bu astand'kal tekst	es simplemente usar el teksto idéntiko
w'iz woz vnda tu d'g fo:	el mismo tu ksto ke aparece en das se kstio
f'at ta mu v st tu on a l'ia pa t	tradu'gon jelsion de libros i publi kasion es
av da tekst ont t'ea	pero pasarlo a otra parte del teksto

El análisis de las curvas de entonación muestra que el intérprete no sólo subrayó "el texto idéntico" como lo había hecho el orador (y que se manifiesta en la transcripción por el elevado acento en "identical") sino que además repitió la misma idea con otras palabras y con una curva de entonación aún más marcada: "el mismo texto". El intérprete sabe, puesto que se encontraba presente, que hubo una discusión bastante prolongada debida a un error involuntario del autor de la enmienda. Sabe también, puesto que ha estado allí desde el comienzo de esta conferencia siete días atrás, que el presidente tiene la voluntad manifiesta de ser claro y no perder tiempo. No solamente porque *así lo ha expresado* en varias oportunidades sino sobre todo por *haber actuado* en consecuencia: fijando horarios que era siempre el primero en respetar y presidiendo las sesiones en forma activa y vital. Por todo esto, el intérprete sabe que el presidente quiere que quede bien en claro para todos los delegados que deberán votar la enmienda, que ésta no propone ningún cambio en el texto. La re-

1. Con reconocimiento a Adriana Boffi de Cánepa por haberme proporcionado la transcripción.

petición de la misma idea y la entonación que la conlleva parecen indicar: ¡ atención! no hay ninguna modificación prevista como creímos en un principio. Volvemos a encontrar aquí la dimensión implícita y las hipótesis sobre la intencionalidad del orador.

A partir de Jones, Kingdom y O'Connors y estudios hechos sobre todo al principio en inglés, sabemos que la entonación es portadora de sentido. Stanislawski llegó a decir<sup>2</sup> que... "el acento es un dedo indicador. Subraya lo esencial de una frase. En la palabra así subrayada, encontraremos el alma, la esencia íntima, el cenit del subtexto". Si en el marco de la situación descripta, un intérprete hubiera acentuado "2.g.4." o enfatizado que se trataba de trasladar el texto a una parte "anterior" del documento, habría falseado la interpretación. De haber acentuado "el apartado 2.g.4." habría suscitado un remito equivocado ya que *todo término enfatizado supone la existencia de, por lo menos, un segundo término de comparación, sea 3.m.5. o cualquier otro*. En la situación descripta, esta oposición carece de existencia. Atraer la atención sobre oposiciones inexistentes en el discurso equivale a proveer pistas falsas sobre los elementos que serán los pilares que necesitaremos para establecer relaciones y recrear el sentido. "Un acento mal colocado deforma una palabra o mutila una frase..."<sup>3</sup>

El orador necesitó 17 segundos y 36 palabras para decir lo que dijo. Al intérprete le hicieron falta 16 segundos y 35 palabras para escuchar, entender, traducir y reproducirlo, transmitiendo los implícitos y elaborando al mismo tiempo hipótesis acerca de las intenciones del orador. Sus múltiples tareas simultáneas no se detienen aquí. En ese brevísimo interín el intérprete pudo también leer el título de la enmienda "Traducción y edición de libros y publicaciones" e *incluirla* en su versión sin perder el hilo. Se aparta del orador para completar la información que estima pertinente. Este añadido refleja el funcionamiento del eje de la simultaneidad al cual se superpone el funcionamiento del eje de la sucesividad siempre en ese lapso de 16 segundos.

Comprobamos que hay un elemento que no aparece en la versión del intérprete: en efecto "to move it to an earlier part of the text" se convierte en "pasarlo a otra parte del texto", donde el sema de la anterioridad está ausente.

¿El intérprete no habrá escuchado bien? ¿O es que lo ha hecho a propósito -o inconscientemente- para acentuar aún más la idea del "mismo texto" o puesta a la "otra parte"? Poco importa. Al volver a escuchar la grabación, nos damos cuenta de que 18 segundos antes, el delegado americano había indicado el lugar que debía ocupar el nuevo texto: "the section dealing with science information". Sea como fuere, que no hubiere escuchado correctamente, o que hubiere decidido no incluir el sema en cuestión, el intérprete *sabía* que es-

2. En *La construcción del personaje*, Madrid, Alianza, 1975, pág. 177.

3. De esta manera, el informe de una reunión puede falsear la veracidad de lo ocurrido aun sin omitir nada de lo dicho y sin agregar ninguna inexactitud: el desplazamiento del énfasis, la insistencia en una determinada idea en vez de en otra, pueden alterar profundamente el sentido. Resulta divertido, a veces, comparar las versiones de una misma conferencia de prensa en medios de diferentes tendencias.

la información no era necesariamente pertinente aquí ya que acababa de ser explicada en otro lado. El eje de las sucesividades está en acción: el recuento de las partes anteriores del discurso viene en auxilio del intérprete para ayudarlo: 1) a interpretar un nuevo fragmento, y 2) a tomar decisiones sobre los elementos a retener o a eliminar.

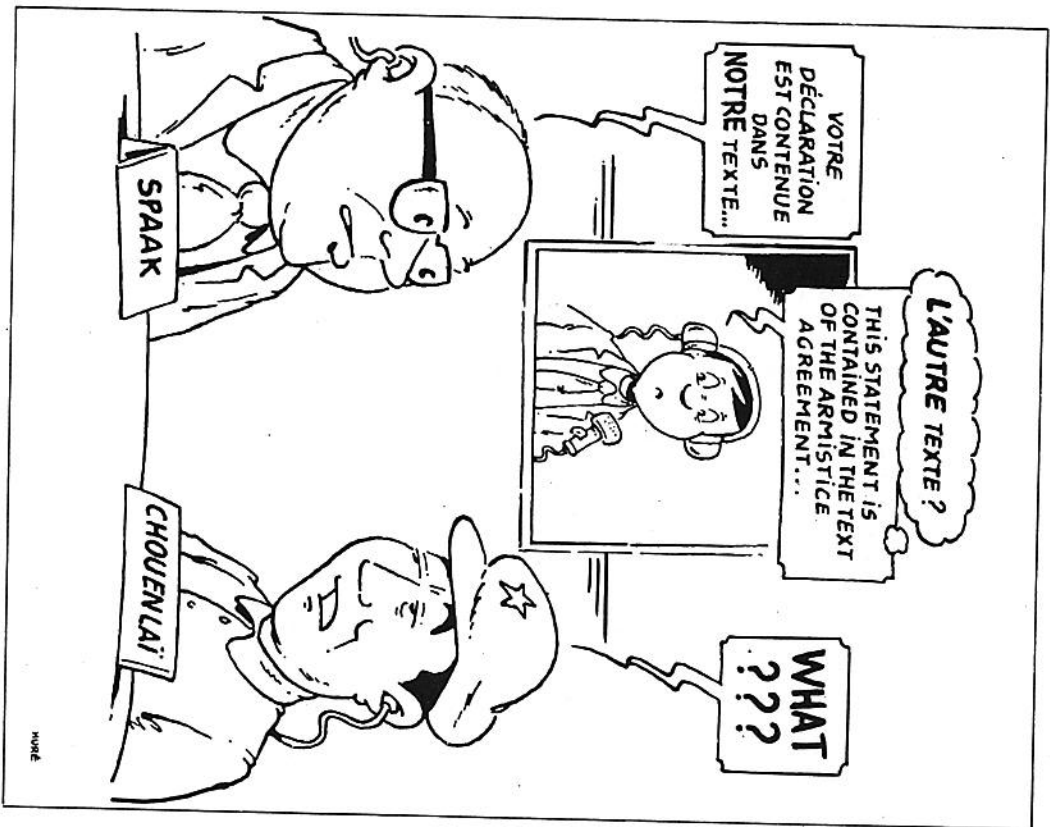
Es justamente en esos "lugares" del discurso en que el intérprete subraya, agrega, elimina o transforma que sentimos con mayor nitidez que él se hace cargo de su versión y se convierte en verdadero enunciador en este acto desdoblado de enunciación. Aquí queda sellado y lacrado el contrato entre intérprete y orador, contrato que hemos calificado de complicidad, por el cual el intérprete se compromete a adoptar el punto de vista de quien tenga la palabra.

Este caso nos ha permitido subrayar la importancia de la entonación y del acento, detectar la cantidad de elementos que se manejan al mismo tiempo y la yuxtaposición de actividades desarrolladas simultáneamente. Asimismo nos permite ver cómo el intérprete respeta los cuatro principios de cooperación\* enunciados por Grice<sup>4</sup> (e incluso cómo los modifica en relación con el orador): a) *cantidad*. El intérprete encuentra y agrega el título del 2.g.4. "Traducción y edición..." b) *calidad*. Ahora que sabe que se ha deslizado un error en las explicaciones anteriores, y para ser veraz, opta por completar la información. c) *perinencia*. Omite el sema de la anterioridad en su traducción de "earlier" por "otra" ya que no le resulta pertinente. d) *claridad*. Empeñado en resultar claro, se toma la libertad de apartarse del discurso del orador. (A los oyentes y a los lectores les cabe juzgar si tuvo éxito o no).

No siempre, sin embargo, el deseo de ser claro basta para serlo, ni el hecho de agregar un añadido personal es garantía de transparencia de sentido. La ilustración siguiente retoma una situación de la realidad, tal y como la describiera R. Ekvall<sup>5</sup>, testigo del breve malentendido que generara un intérprete durante las negociaciones que el estadista belga Paul Henri Spaak condujo frente a Corea del Norte en 1954.

4. H.P. Grice "Logic and Conversation" en *Syntax and Semantics, Pragmatics*, edited by Peter Cole, London, Academic Press, 1975.

5. En *Faithful Echo*, Nueva York, Twayne, 1960. Citado por P. Watzlawick en *La réalité de la réalité*, Paris, Seuil, 1978.



## CAPITULO VII RECAPITULACION

Donde se determina el objeto de estudio  
y el método de trabajo.

¿Qué hicimos hasta ahora? La grabación simultánea del discurso-orador y del discurso-intérprete en una misma cinta nos permitió captar la existencia simultánea de dos objetos: dos fragmentos discursivos diferentes destinados a transmitir el mismo sentido. Al detener el desenvolvimiento del discurso en varios puntos, pudimos aislar algunos fragmentos y comparar las dos versiones. Esta comparación permitió detectar varias dimensiones y características discursivas.

Los grabadores de cinta doble -posibles gracias a la más reciente tecnología- permiten grabar dos discursos simultáneamente. El rápido pasaje de un discurso a otro da al neófito una idea aproximada de cómo es la percepción desdoblada inherente a la interpretación y le permite ocupar brevemente el "espacio" del intérprete: ese lugar desde el cual se perciben *dos* objetos discursivos a la vez: el que se escucha y el que se emite. La doble grabación simultánea da al intérprete la posibilidad de darse cuenta de lo que hizo y explicarse a menudo las causas de una dificultad. Le permite tomar distancia de su propio trabajo, evaluarlo con mayor objetividad y utilizarlo, para terminar, como un instrumento eficaz para acercarse a la investigación de esta actividad en forma científica.

Con la colaboración de técnicos y colegas grabamos tres horas veinticinco minutos de conferencia de las que provienen los ejemplos aquí citados.

¿Cuál fue el criterio de selección de estos ejemplos? Al principio me dejé simplemente guiar por la intuición al elegir los casos que me resultaban "interesantes". Después de analizar varios, caí en la cuenta de que me había decidido siempre allí donde el intérprete parecía decir *algo más o algo menos* que el orador, allí donde parecía decir *algo diferente*. A continuación decidí aplicar este criterio sistemáticamente y entre todos los casos así detectados elegí los que resultaban más claros o más representativos. *El análisis de las divergencias se convirtió pues en el método de trabajo*. Este implica un presupuesto, a saber que los bilingües<sup>1</sup> saben cuándo hay equivalencia entre dos textos en diferentes idiomas y cuándo no la hay, y pueden por consiguiente reconocer las desviaciones y las divergencias.

1. Entendemos por *bilingües* a aquellos que tienen un conocimiento profundo de dos idiomas a nivel fonológico, prosódico, estructural, semántico, pragmático y de civilización y que pueden entender y expresarse fácilmente en ambos.

¿Cuál fue el criterio de división de los fragmentos de discurso? Esta cuestión es más difícil de dilucidar en forma rigurosa. Que baste afirmar que, una vez más intuitivamente, conservé en el interior del tramo recortado todas las palabras, pero nada más que aquellas que parecían necesarias para la comprensión del punto que me proponía estudiar. Dicho de otra manera, recordaba el desarrollo lineal del discurso en aquellos lugares en que la materia conceptual de las palabras parecía aglutinarse en una suerte de constelación en torno de un núcleo.

Este método facilita los cortes transversales o sincrónicos entre dos discursos así como su comparación.

La comparación reveló, de entrada, la importancia de la co-presencia del intérprete en el momento de la enunciación. El cotejo de un primer ejemplo - compuesto de *dos* partes- con un segundo también compuesto de *dos* partes señaló la existencia de dos niveles: lo "dicho" o la superficie textual y el sentido o lo transmitido. Así pudimos comprobar que la equivalencia de lo dicho no asegura necesariamente la equivalencia del mensaje y que hay, por lo tanto, dimensiones en el discurso que no están contenidas en lo "dicho". La confrontación de otros fragmentos permitió detectar los implícitos y la configuración de una red de hipótesis sobre la intencionalidad del orador, así como la presencia de señales divergentes y el funcionamiento permanente de dos ejes en el discurso.

Analizar y cotejar dos trozos de discurso emitidos en el *mismo* momento en un *mismo* lugar por dos personas de las cuales una trata de reproducir exactamente lo que la otra está diciendo permite descubrir no sólo qué *hace* el intérprete al interpretar, sino especialmente qué *hacemos* todos al hablar y escucharnos mutuamente.

Cuando los semiólogos y los teóricos del discurso hablan de sentido, lo hacen a partir del punto final de un texto, es decir que es necesario haber llegado al final de un párrafo, de un capítulo o de un libro para hablar de su sentido. Ahora bien, al trabajar simultáneamente, los intérpretes no esperan el final del discurso para empezar a traducir, ni siquiera esperan el final de un enunciado para iniciar su tarea. La simultaneidad de esta actividad es un factor desconcertante; su estudio puede colocarnos en la huella correcta para rastrear los procesos psicológicos que entran en funcionamiento al comprender y al hablar.

Cuando los lingüistas hablan de sentido, lo hacen a menudo a partir de la significación de las palabras, de las estructuras, de sus posibles combinaciones. Ellos buscan, con razón, los componentes invariables del sistema que nos permite comunicar. Pues bien, los intérpretes saben, y algunos de nuestros ejemplos lo han demostrado, que la entonación, el acento, los gestos, los silencios son tan importantes para la reconstitución del sentido como las palabras que se hayan empleado y que es a partir de esta constelación de variables que se logra reconstruir el sentido en un acto de comunicación.

Lo que acabamos de hacer, pues, a lo largo de estas páginas es plantearnos como objeto de estudio algo distinto de lo que los teóricos se habían propuesto hasta el momento. Acabamos de considerar como objeto de estudio no ya

los sonidos, ni los fonemas, las estructuras o los signos que nos permiten comunicarnos, sino el *acto* fugitivo y complejo durante el cual dos personas físicamente presentes hablan e interactúan.

Ante la constatación de que la palabra es somática y ante la complejidad de las variables simultáneamente en juego, con toda prudencia, los teóricos evitaron en general plantear tal objeto de estudio. Ahora bien, los intérpretes de conferencia afrontan esta complejidad de efímeros problemas día tras día y si la interpretación simultánea existe como una práctica y una actividad cotidianas desde hace años, debe de haber -o hay que buscar- una sustentación teórica. Plantearse semejante objeto de estudio, con las innumerables variables que están en juego, es una tarea difícil y particularmente ambiciosa. Justifica emprenderla la ya larga existencia de la profesión y la posibilidad hoy ciertos adelantos tecnológicos que permiten grabar y comparar fragmentos de discurso con facilidad.

El objeto único -como gusta decir Magariños de Morentin<sup>2</sup>- es inabordable. Al no poder distinguirlo de su entorno, simplemente no existe. Sus características y su composición sólo se vuelven aparentes en relación con otro objeto.

Fue justamente la *confrontación* de *dos* objetos la que reveló varias dimensiones discursivas. Y es justamente porque la interpretación ofrece la posibilidad de comparar dos versiones, que genera información muy rica en cuanto a la elaboración del discurso. En la misma forma, logró Stanislawski percibir las características del discurso al jugar con dos factores: el decir y el hacer del actor.

2. J. A. Magariños de Morentin, *Curso de Semiología Estructural*, Buenos Aires, Ilace, 1976.

## CAPITULO VIII ALGUNAS CONCLUSIONES

Donde como en un rompecabezas se comparan los ejemplos brindados entre sí para extraer conclusiones sobre las reacciones del intérprete frente a las señales contradictorias.

El cotejo de ciertos ejemplos entre sí nos va a permitir ahora llegar a algunas conclusiones.

None the less



Ver pág. 33

El intérprete escuchó bien la expresión "none the less". Podría haberla traducido instantáneamente por "sin embargo". Pero el procesamiento que hizo a de los datos que le llegaban le envió una señal de advertencia: incapaz de encontrar la conexión lógica entre "none the less" y la argumentación precedente o siguiente, optó por callar. El desarrollo del discurso y su análisis ulterior validan su opción. También podría haber transmitido la ambigüedad con una expresión "comodin" en castellano como "de todas maneras" o "sea como fuere".

Now, I don't want to skip "time sharing", everybody knows what that is. Ahora no voy a hablar de programas que todo el mundo ya conoce.

Ver pág. 37

El intérprete escuchó bien al orador, capó la presencia de señales divergentes y detectó con precisión el lugar en que se entrecruzaron dos enunciados contradictorios, lo que le permitió corregir al orador. Restablecer la coherencia le da confianza para proseguir, pero el esfuerzo suplementario que hizo se vuelve evidente en una pérdida de precisión al decir a continuación "programas" en vez de "time sharing".

should be eight and a half  
by eleven inch, now,  
that is, an in the United  
States I'm sorry in Europe  
the paper is longer, so  
there is an additional eh...  
eh... problem...

.....digamos de 11 .....  
eh.....  
que pueda imprimir hojas de  
11 pulgadas.....  
.....

Ver página 39

El intérprete escucha bien y se da cuenta que recibe informaciones contradictorias. No logra sin embargo detectar la forma en que se enredaron y no las repite. Las procesa en profundidad, tal y como lo demuestra su "que pueda imprimir hojas de 11 pulgadas". El público que escuchó al orador en directo no entendió, por cierto, mucho más de lo que lograron captar los oyentes que seguían la interpretación al español; ese público escuchó sí más palabras, pero por falta de limpieza no pudo incorporarlas.

lithium is not all that abundant; it is about as abundant as uranium

≠ el litio no es tan abundante como el uranio

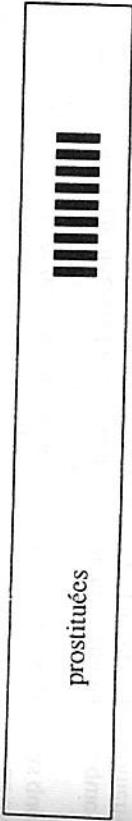
Ver página 43.

A falta de una señal nitida de alarma para prevenir la ironía y ratificar así el sentido de la segunda proposición (el orador hubiera podido, por ejemplo, agregar "in fact" antes de decir "it is about as abundant as uranium"), el intérprete queda paralizado por la ambigüedad y, acorralado en medio de la frase, acaba aplastando algunas palabras en su recorrido "lithium is not all that abundant; it-is as abundant as uranium" y provocando un verdadero accidente en su versión.

Conclusiones

1. Los cuatro casos analizados muestran que hay un tratamiento de la información en profundidad: si el intérprete hubiera trabajado "en la superficie", habría podido en todos los casos decir exactamente lo dicho por el orador.
2. Frente a las señales divergentes o contradictorias, el intérprete utiliza a menudo la *estrategia del silencio*: callándose se da más tiempo para procesar la información conflictiva y/o para permitir la llegada de nuevas señales indicándole el camino a seguir.
3. Cuando el intérprete percibe señales contradictorias y no logra detectar el lugar, el nivel o la forma en que se enmarañaron los pensamientos, acaba por callar o equivocarse. Cuando se equivoca, es frecuentemente por haber dicho ya demasiado para guardar silencio. Cuando calla, *su silencio prueba dos cosas*: a) *su resistencia a decir algo que le parece ilógico* y b) *la parálisis que provoca una orden contradictoria*.
4. Cuando el intérprete percibe señales divergentes y logra detectar con precisión el lugar, el nivel o la forma en que se mezclaron los pensamientos, corrige espontáneamente al orador, repite voluntariamente el lapsus o explica a continuación qué ocurrió.
5. *La presencia de informaciones contradictorias o de señales divergentes produce ambigüedad*. El intérprete capta esta ambigüedad mucho más claramente que el resto de los oyentes porque el ejercicio de su profesión lo obliga a seguir muy de cerca al orador, a pasar el discurso por el tamiz de la razón, y a tomar permanentemente decisiones sobre lo que él cree que quiso decir el orador.

Pasemos ahora a considerar los dos casos en que el intérprete tuvo la impresión de no haber escuchado -o entendido- bien lo dicho por el orador.



Ver página 14



## CAPITULO IX LAS ESTRATEGIAS

**Donde, con un chiste en cada extremo, se pone de manifiesto la ley fundamental de la traducción y las estrategias del intérprete. Expectativas y anticipación social. Estrategias en marcha antes de empezar a interpretar.**

A ningún intérprete, traductor o bilingüe se le ocurriría traducir "entre nomás y tome una silla" por "parmi non plus et buvez une chaise" o por "between more and drink a chair". Sin embargo, cada uno de los términos franceses e ingleses corresponde a una traducción correcta posible de cada palabra española. *Relacionar* cada palabra con las que le preceden y las que le siguen a fin de encontrar la conexión lógica *es la ley fundamental de la traducción*.

Sin modificar sonido alguno, la simple mudanza del acento cambiará el sentido y ofrecerá distintas variantes de /entrenomas/ :

entré nomás	Je suis rentré sans plus. I came in.
entre Nomas	Rentrez, Nomas. Come in, Nomas.
en tre nomá (acento rioplatense popular que elimina el sonido "s" final)	dans trois seulement only in three of them
entre nomás	Allez rentrez! o Rentrez s.v.p. Come in! o Come in, please!

El hecho de que "entre nomás" sea seguido de "y tome una silla" elimina de golpe las tres primeras posibilidades y convierte a la cuarta en la opción obligatoria. Nos lleva también a imaginar al enunciador en su oficina en algún país latinoamericano (y no en España debido al empleo de "nomás") a punto, por ejemplo, de recibir a un cliente.

Aun si entre = parmi: no = non; más = plus etc.  
= between; = no; = more etc.

entre nomás y tome una silla ≠ parmi non plus et buvez una chaise  
between no more and drink a chair  
= rentrez s.v.p. et asseyez vous  
= come in please and sit down

El conocimiento profundo de dos idiomas y de ciertos mecanismos de la traducción llevaron a Basil Thompson a desarrollar este humor lingüístico y a compartirlo con numerosos lectores a través de su columna en "The Buenos Aires Herald". Este ejemplo le pertenece. Dos o tres datos sobre la situación, más una frase como "between no more... etc." le daban pie a los angloparlantes en Argentina para rehacer el recorrido en sentido contrario y recuperar "entre no-más y ..."

A un primer efecto de sorpresa, debido al sin-sentido de la frase, sobreviene para los bilingües una fugaz ida y vuelta inglés-castellano-inglés; es el itinerario que cubre la distancia entre la versión inglesa falsa y la correcta, indispensable para entender la broma, que vuelve transparente el funcionamiento del chiste y produce el efecto cómico al dejar su sentido al descubierto.

Este ejemplo nos permite explicitar la ley fundamental de la traducción y una estrategia importante para el intérprete: relacionar el elemento para traducir con lo que le precede y lo que le sigue, relacionar la parte con el todo, lo que lee o escucha con lo que sabe, lo que oye con lo que ve.

Veamos cuales son las otras estrategias utilizadas por los intérpretes.

Los ejemplos dados con señales divergentes (none the less, ) muestran que una estrategia a menudo utilizada es la del silencio: cuando no se entiende, se calla y espera.

Al traducir "time sharing" por "programas" (ver pág. 58) el intérprete pone en evidencia otra estrategia: cuando la velocidad, la dificultad del tema, de la terminología o de la audición, la incoherencia o la fatiga plantean problema pasará de la especificidad a la generalidad. En tales casos podrá también preservarse utilizando de ser posible un déictico\* en vez de repetir términos largos y difíciles de articular.

De esta manera, en un coloquio sobre los Adipocitos y las Cargas Ponderales (Montecarlo, marzo 1982), cuando el orador al hablar de las hormonas tiroideas, decía: "la différence entre les effets de la tiroxine (T4) et de la triiodotironine (T3) est que la triiodotironine (T3)...", el intérprete simplificaba diciendo:

<b>Discurso orador</b>	<b>Discurso intérprete</b>
La différence entre les effets de la tiroxine (T4) y de la triiodotironine (T3) est que la triiodotironine (T3) produit...	La diferencia entre los efectos de la tiroxina (T4) y de la triiodotironina (T3) es que ésta produce....

ésta, esta última o inclusive "T3" bastan en este caso para referirse a la triiodotironina sin ambigüedad.

Otra estrategia que permite ganar tiempo es la transformación de un acto indirecto en acto directo, como en el ejemplo (ver pág. 68):

<b>Discurso orador</b>	<b>Discurso intérprete</b>
I s want to confirm that this is a deliberate omission and not eh... just hadn't been overlooked in this re-arrangement.	..... ¿Esto es una omisión voluntaria? porque esto no aparece en la enmienda propuesta... o es simplemente, se debe a cuestiones de ordenamiento.

donde el intérprete transforma la pregunta indirecta en una pregunta pura y simple, con lo que gana tiempo para incluir "porque esto no aparece en la enmienda propuesta".

Pasemos a los casos en que sí hubo error de interpretación. El ejemplo de la pág. 53 muestra cómo el intérprete portugués, al no entender "à plein temps", acabó diciendo "Iorsque l'ordinateur fonctionne au printemps". El utilizó la estrategia de establecer relaciones sólo a un nivel superficial. De haberla empleado a un nivel más profundo, habría rechazado "au printemps" = en primavera. Pero, me objetarán, si no había entendido "à plein temps", y rechazaba "au printemps", ¿qué carámbanos le quedaba por decir? Sabiendo que podría aclarar la información ulteriormente, gracias a alguna reiteración del concepto, a su propia capacidad de inferencia retroactiva, o a la ayuda del colega de cabina, hubiera podido y debido utilizar la estrategia de la generalización y decir por ejemplo:

"cuando la computadora funciona en estas condiciones..."  
0  
"cuando la computadora está funcionando..."

En el ejemplo de la página 62, el intérprete se equivoca porque, al haber dicho ya demasiado para callar (el hito no es tan abundante como...) y al no po-

der cercar la ambigüedad (¿el litio es o no es menos escaso que el uranio?), debe completar de todas maneras la comparación -y la frase- de una forma o de otra.

Todo hablante puede cometer errores o decir tonterías. Puede tinbear, balbucear, volver a empezar, interrumpirse o dejar oraciones incompletas. El intérprete también. Pero hay cierto tipo de error en que un hablante normalmente no incurre, y que por consiguiente, el intérprete debe evitar. Tendríamos series dudas si alguien dijera, por ejemplo:

“Llegados a este punto de la ... creo que ...”

o

“La entrada se encuentra al lado de ...”

o

“Lo más importante de todo es ...”

Como ya ha dicho “el litio no es tan abundante como ...”, el intérprete tiene de a cubrir el “bache”. Podrá corregirse ulteriormente llegado el caso.

A la estrategia del silencio, habrá que agregar la de la “*pulcritud formal*”. Cuando el intérprete no entiende algo, prefiere callarse y pecar por omisión; así se saltará toda una frase, una subordinada, algunos calificativos, algunos elementos dentro de una enumeración. Cuando dijo demasiado como para guardar silencio, preferirá sin embargo, terminar correctamente la oración, al menos desde el punto de vista sintáctico. No dejará una proposición a medio andar. En otras palabras, no se trata de saltar lo que venga, hay que saber exactamente qué se puede omitir<sup>1</sup>. Y en todo caso, el intérprete mantiene siempre en sus manos el manejo del eje de la sucesividad que le permitirá completar o corregir la información a posteriori.

El último ejemplo será otra broma, pero tomada esta vez, de una conferencia. En un seminario sobre “Administración de empresas” celebrado en Wiesbaden, en 1983, un orador alemán termina su presentación contando un chiste. ¿Qué hace el intérprete? Pues bien, con singular desparpajo, en lugar de traducirlo, abandona la primera persona del singular, característica de la “simulánea” en medio del discurso y les dice a sus oyentes en tono cómplice: “el delegado alemán está contando un chiste. Yo se los voy a contar después, pero ahora por favor ríanse para ponerlo contento.” Los delegados, sorprendidos por el cambio de enunciación, se empiezan a reír. Se establece así una complicidad entre los oyentes y el intérprete (todo el mundo sabe qué difícil es traducir bromas o juegos de palabras) y si todo el mundo ríe a la vez, cada mitad de la sala lo hace por razones diferentes: algunos por el cuento del orador, otros porque aquéllos justamente no saben que ellos se ríen de otra cosa.

Esta broma se encuentra exactamente en el extremo opuesto de la que abre el capítulo. En el ejemplo “between no more and drink a chair” el bilingüe imaginario queda pegado a cada palabra individualmente traducida, sin ni si-

quiera lograr formular una frase significativa en inglés. En el último caso, en cambio, el intérprete -tomándose todas las libertades- interrumpe el discurso, cambia de enunciador, no cuenta lo que dice el orador, y sin embargo se las arregla para producir el mismo resultado: sus oyentes se largan a reír. Esta es una prueba de cómo, al recrear y no al reproducir un acto ilocutorio\* se puede obtener un acto perlocutorio\* equivalente.

Una fugaz visión de conjunto de la situación y del contexto, la rápida evaluación del objetivo del orador y la convicción de que el chiste contado en otro idioma perdería su gracia, llevan al intérprete a apartarse totalmente del orador. Su estrategia consistió en relacionar no solamente una palabra con las anteriores y las siguientes sino todo lo que el orador decía, el chiste como tal y aun antes de que terminara de contarlo, con el contexto, la situación, el objetivo y los medios a su alcance. Su objetivo -logrado con creces- fue producir efectos equivalentes de sentido.

### Expectativas y anticipación social

Pero el intérprete pone estrategias en marcha aun antes de empezar a trabajar. Llegará con antelación para observar la sala donde se celebrará la reunión, ver la perspectiva que tendrá desde la cabina o para elegir el mejor lugar si es que deberá trabajar en *consecutiva*. Leerá atentamente la lista de participantes y observará la ubicación asignada a los distintos delegados: la simple distribución de los participantes en torno de la mesa le dará una idea de la relación de fuerzas en juego<sup>2</sup>.

Aunque antes de iniciar su trabajo el intérprete no haga un ejercicio físico de relajación, como el actor, para tratar de encontrar lo que Stanislawski llamó “el punto cero”, interrumpe todo monólogo interno al entrar en la cabina y deja afuera preocupaciones y problemas personales. Una vez allí, ya se siente inmerso en la conferencia: orden del día, lista de participantes, documentos de referencia e incluso frecuentemente los discursos lo sumergen en el tema y lo conectan con quienes tomarán la palabra.

Si el intérprete se encuentra en Cancún (Octubre 1981) para la Reunión Cumbre, sabe que los veintidós jefes de Estado o de gobierno presentes van a hablar de las relaciones Este-Oeste, del diálogo Norte-Sur, la crisis de Medio Oriente, la asistencia a los países del tercer mundo, de Polonia, Afganistán y El Salvador.

2. Las negociaciones para la paz en Vietnam que debían comenzar en París en noviembre de 1968 se atrasaron tres meses porque los participantes no lograban ponerse de acuerdo sobre la forma de la mesa. “This was not”, como adecuadamente subraya H. Kissinger “a trivial issue”. “By this proposal (of a four-sided table) Hanoi sought to use the beginnings of the negotiations to establish the National Liberation Front as an alternative government” (*The White House Years*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1979, pág. 52).

1. Ver Capítulo “Atando Cabos”, pág.115.

Si se encuentra en París en noviembre de 1981 y trabaja para la Cumbre Franco-Africana, sabrá que los delegados van a hablar de las relaciones entre países pobres y ricos, del intercambio de materias primas, de transferencia de tecnología, de asistencia al desarrollo; sabrá también que en algún momento se hará referencia al Tchad y al cambio de gobierno en Francia.

Si se halla en una reunión del Club de París en octubre de 1987 en la que un país latinoamericano está renegociando su deuda, sabe que los delegados hablarán de la crisis económica y social, de tasas de interés, créditos stand-by, reprogramación y capitalización de la deuda, de tasas preferenciales, y programas del Fondo Monetario.

Si se encuentra en medio de una reunión de ejecutivos europeos de alto nivel en 1988, estará preparado para las frecuentes referencias al Mercado Único Europeo que será una realidad en 1993 y para el cual ya están todos adaptándose.

¿Pero qué hace el intérprete cuando carece de toda precisión sobre los participantes, el tema y la reunión para la cual fue contratado? Usaremos este caso extremo para poner en evidencia otras dos *estrategias* que el intérprete utiliza corrientemente: *la de la negatíva* y *la de la deducción*.

Si bien es cierto que puede no conocer el tema de la reunión, también es cierto que puede inferir cuáles *no* serán los temas de la reunión. Veamos un ejemplo: lo único que sabe el intérprete es que debe presentarse tal día a tal hora en tal dirección para una reunión de Yacimientos Carboníferos de Francia y ponerse en contacto con el Sr. X (quien lo contrató por recomendación de un colega). El intérprete dispone, en efecto, de pocos datos. Un principiante se sentiría como un chico caminando a oscuras. Sin embargo, estos pocos datos bastan para que un profesional elabore un marco de hipótesis. Si la reunión se celebra en Charbonnages de France, los participantes seguramente no van a hablar de cine, de arquitectura, de filosofía ni de teatro, de astronomía o de agricultura. Se pueden descartar, por lo tanto, otras tantas terminologías y problemáticas. Si solamente hay europeos presentes, seguramente se mencionarán los problemas de la Comunidad Económica, del exitoso ingreso de España (que debe estar presente puesto que han contratado a un intérprete de castellano). Hablarán de problemas de producción, de exportación e importación. Hay minas en toda Europa con excepción de Suiza. Asociamos el carbón con la hulla, el lignito, la antracita, el coque. Es una fuente tradicional de energía, podemos compararla al petróleo, al sol, el fuel-oil, a la energía hidráulica, eólica, nuclear. Seguramente hablarán de problemas energéticos, de sustitución del petróleo, costos de producción, mercados, mano de obra, empleo.

- "¿Quién es ese señor que va tan apurado?"
- "Es el Secretario General."
- "¿Qué lugar ocupará el Presidente?"
- "No viene. Presidirá el Director General."
- "¿Quién es el presidente?"
- "Acaba de ser designado por el nuevo gobierno. Perteneció al P.C. y hay mucha gente preocupada que puede hacer preguntas al respecto."

- "¿Se reúnen una vez por año?"

- "No, cuatro, pero siempre en países diferentes."

Estas preguntas que el intérprete formula "como de casualidad" son extremadamente importantes: la información así obtenida puede permitirle "desambiguar" una frase o detectar una ironía que de otra manera se le habría escapado.

Para interpretar una oración es necesario *relacionarla* con un determinado marco, surgido de la situación de enunciación. Cuanto más se conozca de ella, más fácil y más correctamente se interpretará el discurso.

## CAPITULO X

### SOBRE LA RELATIVIDAD DEL SENTIDO

Donde a la manera cubista se analiza el ej.  
"compré el diario" desde distintos puntos de  
vista. Definición de sentido. Cinco conclusiones  
sobre el decir, el hacer y el interpretar.

Tomamos prestado ahora uno de los ejemplos de Dan Sperber<sup>1</sup>. La oración *Compré el diario* es ambigua ya que puede significar diferentes cosas. Si la ubicamos en una situación típica, en boca de un marido dirigiéndose a su mujer (en Bs. As., en 1988) en el momento en que ella se apresta a hacer las compras de la mañana, entenderemos que el marido acaba de comprar un ejemplar de "La Nación", "Clarín", o cualquier otro de los matutinos porteños. Sobreentenderemos también, como recalca acertadamente Sperber: "No vale la pena que vos también lo compres".

Supongamos que la mujer de la historia, un poco sorda, no haya escuchado bien lo que le dijo el marido, y le pregunta automáticamente a sus dos hijos presentes:

- "¿Qué dice?"
- "Que ya compró 'Clarín' "
- "¿Cómo?"
- "Que no tenés que comprar el diario, mamá, ¿entendés?"
- "¿Y por qué? ¿Ya lo compró? Ah... pero hoy es viernes y de todas formas quiero comprar "Para ti".

De aquí se desprende que entendemos normalmente más de lo anunciado en lo "dicho" como lo prueba la espontánea sustitución de "diario" por "Clarín" que hace el niño y su explicitación del sobreentendido: "que no tenés que comprar el diario..."

Cambios de escenario.  
Nueva York, 1929.

Un magnate americano, el Sr. Ambrición, acaba de comprar una editorial que formaba parte hasta ese momento de un holding controlado por el Sr. Co-

1. D. Sperber, "Rudiments de rhétorique cognitive" en *Poétique* N° 23, París, Seuil, 1975, pág. 385 y siguientes.

dicie, su más enconado rival. En una violenta disputa de negocios e intereses, y frente a lo que parecía ser un callejón sin salida, Ambrión saca el as de la manga: "Compré el diario", dice en tono triunfal.

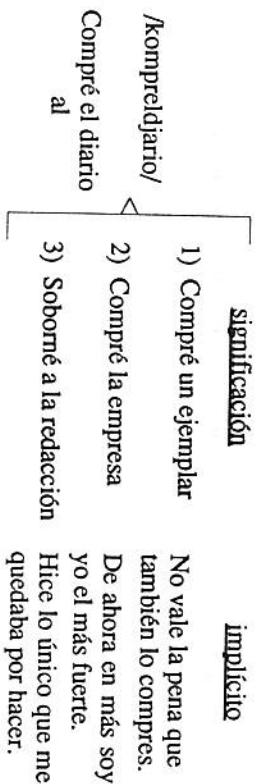
Roma, 1952.

Un político deshonesto, ante una historia turbia que bien puede comprometer seriamente su carrera, trata el asunto con un asesor:

- "¿Qué piensa hacer?, le pregunta éste.
- "¿Qué voy a hacer para evitar el escándalo?"
- "Ya lo hice. Compré al diario"<sup>2</sup>

El cambio de los elementos de la situación de enunciación (quién, a quién, dónde, cuándo, sobre qué tema) nos permitió asignar tres significados diferentes a la oración "Compré el diario": 1) Compré un ejemplar, 2) Compré la empresa y 3) Soborné a la redacción.

Los componentes fonológicos (*zʒeasɛlɛzɔrnal*) y semánticos son siempre los mismos pero el sentido del enunciado varía debido a la articulación de dichos componentes con otros elementos de disímba naturalza que se engranan a ellos en el momento de la enunciación. Como estos elementos son diferentes en los tres casos, los actos indirectos, las implicaturas\* y los implícitos serán forzosamente diferentes ya que dependen del conocimiento compartido sobre la situación y el contexto: o como dice Searle<sup>3</sup>: "In indirect speech acts, the speaker communicates to the hearer more than he actually says by way of relying on their mutual shared background information, both linguistic and non-linguistic together with the general powers of rationality and inference on the part of the hearer".



2. Releemos el mismo ejemplo de Dan Sperber "J'ai acheté le journal" aunque la traducción al castellano imponga una variante en el tercer caso que requiere el empleo de la proposición *a* tras la utilización del verbo *comprar* con el sentido de sobornar a alguien. Lo hacemos por considerar que a pesar de esta diferencia, el ejemplo sigue siendo válido para lo que queremos demostrar.

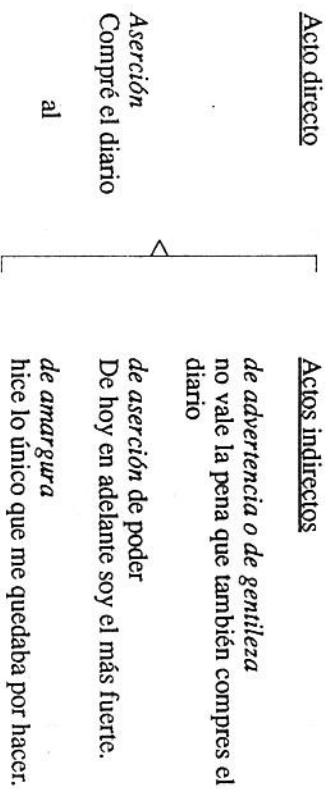
3. John Searle, "Indirect Speech Acts" en *Syntax and Semantics*, edited by Peter Cole, London, Academic Press, 1975.

Aunque la significación varíe considerablemente de un ejemplo al otro, los tres están compuestos por el mismo y único acto directo de aserción que acarrea a su vez un acto indirecto diferente para cada caso.

**Primer caso:** una pareja en Buenos Aires en 1988. Todo matrimonio es una sociedad y toda sociedad evita la duplicación de tareas por parte de sus miembros. Esta pareja compra el diario todos los días, si uno de sus miembros ya lo compró, no vale la pena que el otro también lo haga; habría duplicación y por lo tanto pérdida de tiempo y de dinero. Al marido producir el acto directo de aserción, produce también un acto indirecto de advertencia: "no vale la pena que lo compres", o de gentileza: "no tendrás que hacerlo porque ya lo hice por ti".

**Segundo caso:** Los señores Ambrión y Codicie en Nueva York en 1929. Cuando Ambrión juega la carta que guardaba en la manga y produce un acto directo de aserción, provoca un segundo acto de aserción pero indirecto esta vez; porque al afirmar que acaba de comprar el diario, lo que está diciendo es que de ahora en adelante es él el ganador. Esto es lo que ambos comprenden en virtud de lo que saben sobre sus respectivas esferas de influencia, sus empresas, el poder de la prensa y la frágil situación de ese desdichado año '29. Si la carta "Compré el diario" tiene el peso de un as en sus manos, no es tanto por el contenido de la afirmación en sí, sino por lo que de ella se infiere. De hecho, es la manifestación del poder de Ambrión reflejada en la aserción que acaba de comprar el diario lo que deja a Codicie fuera del ring.

**Tercer caso:** Roma, 1952. Cuando el político de paocilla responde, abrupto, que sobornó a la redacción del periódico produce un acto directo de aserción. Su tono, sin embargo, transmite la imagen de un hombre al final del camino. La afirmación, en este caso, conlleva un acto indirecto de hartazgo, de amargura, de desesperación.



Volvamos a la situación original propuesta por Dan Sperber y observemos que basta con cambiar un elemento de la escena y situarla a la tarde (en vez de a la mañana) para entender "La Razón" en lugar de "Clarín". Esto plantea el

problema de la referencia, de larga data en lingüística. La referencia puede modificarse no solamente con un cambio horario, sino también con precisiones sobre la situación socio-económica, el país, el medio, la educación de la pareja en cuestión. Si la escena se hubiera desarrollado en los Estados Unidos, habríamos visualizado "The New York Times" o el "Washington Post" o cualquier otro diario americano. En Francia, hubiera ocurrido lo mismo con "Le Monde" o "Le Figaro".

Pero nos resulta todavía más interesante comprobar que aun *sin cambiar ningún parámetro* de la situación original propuesta por Sperber, y sin modificar en nada los referentes, el añadido de un detalle o la transformación de las relaciones entre los diversos elementos puede también producir alteraciones en el sentido:

Paréja en crisis después de veinte años de casados. En el momento en que la mujer sale a hacer las compras, el marido dice de mal talante:

- "Compré el diario"

La significación de la frase será siempre la misma (= compré un ejemplar), la representación creada también (= compré "Clarín"), pero ya no se sobreentenderá: "no vale la pena que también lo comprés", sino más bien: "te habrás olvidado como de costumbre".

¡Qué diferencia con:

- "Compré el diario, huevos, medialunas y naranjas y vamos a preparar el desayuno para tomarlo en la cama!"

Estos dos actos de agresión y de amor están compuestos por los mismos **actos fonéticos, fáticos y réticos**\*. ¿A qué se debe entonces la diferencia? A la **fuerza ilocutoria**\* -responsable de los sobreentendidos, los implícitos y los subtextos- que depende directamente de la **intención** del orador. "Ce qui crève les yeux", dice Gilles Fauconnier<sup>4</sup>, "c'est qu'une phrase lexicalement et grammaticalement banale peut s'employer avec une gamme très riche de valeurs illocutoires".

Si en los intercambios cotidianos, varias o muchas personas llegan a entender lo mismo, es porque comparten el conocimiento de ciertos datos sobre la situación de enunciaci3n o porque pueden deducirlos o imaginarlos. Si una de ellas dispone de informaci3n adicional -como por ejemplo que "la pareja está en crisis"- tendrá una comprensi3n del enunciado un tanto diferente a la del resto para quienes sólo la entonaci3n dejará traslucir que algo no anda bien en el matrimonio.

4. En "Comment contrôler la vérité. Remarques illustrées par des assertions dangereuses et permicieuses en tout genre", en *Actes de la Recherche de Sciences Sociales*, Paris, Service des Publications de la Maison des Sciences de l'Homme, diffusé par Minuit, enero de 1979, pág. 5.

El camino recorrido nos permite formular las siguientes conclusiones:

1. La forma en que se dice algo puede alterar el sentido de lo que se dice.

1'. Para interpretar hay que tener en cuenta lo que dice el orador y la *forma* en que lo dice.

2. Al *decir* algo de cierta manera, se puede *hacer* algo diferente (incluso lo opuesto) de lo que se dice.

2'. Para interpretar hay que tener en cuenta lo que el orador *dice* y lo que *hace* al decir lo que dice en la forma en que lo hace.

3. Para que dos o más personas entiendan lo mismo, es necesario que establezcan las *mismas* relaciones entre los *mismos* elementos.

3'. Cuanto más se conozca sobre la situaci3n de enunciaci3n, tanto mejor se podrá interpretar, ya que habrá más posibilidades de conocer los mismos elementos que el orador y habrá más posibilidades de establecer las mismas relaciones que él.

4. Entendemos por "*sentido*" a la resultante dinámica de la relaci3n entre lo que alguien dice, con el hecho de decirlo de determinada manera en las actuales circunstancias, y con el hecho de hacer lo que hace al decir lo que dice.

4'. Interpretar es recrear y transmitir el sentido de lo dicho y hecho por el orador; es tratar de decir lo que dice el orador en la misma forma para producir los mismos efectos.

5. La consideraci3n de otra variable, o la adquisici3n de un nuevo dato, ya existente pero no percibido hasta el momento, puede modificar la comprensi3n -o el sentido- de un discurso o de un fenómeno dado. *Deducimos de ello el carácter dinámico y relativo del sentido*<sup>5</sup>.

5. Todo mensaje o fragmento de mensaje es como la fórmula o la ecuaci3n que el matemático encierra entre paréntesis: su valor puede ser totalmente modificado por un multiplicador ubicado fuera del paréntesis, que por otra parte puede agregarse siempre, aun muchos años más tarde". G. Bateson, *Vers une écologie de l'esprit*, vol. II, Paris, Seuil, 1980, pág. 54.

## CAPTULO XI EL PAPEL DEL INTERPRETE

Diferencias de aproximación al discurso entre el intérprete, el psicoanalista y el actor. Paradojas del oficio. Donde se apunta al sustrato lógico y emotivo del discurso.

A lo largo de estas páginas hemos hecho referencia al ámbito teatral con el que establecimos un cierto paralelo. Sin embargo, hay diferencias considerables entre el oficio del actor y el del intérprete.

El actor aprende la letra y descubre a su personaje de antemano; a partir de un texto consumado y memorizado tratará de reconstruir una arquitectura de sensaciones y sentimientos. El intérprete interpreta -o debería interpretar- un discurso improvisado y espontáneo que normalmente desconoce. Si hablar en público es intimidante para muchos, hacerlo sin saber qué se va a decir puede intimidar aún más. Pero hemos demostrado que una de las tareas del intérprete consiste justamente en formular hipótesis acerca de los participantes, sus objetivos, intereses y el objeto de la reunión: desde este punto de vista, ni el fondo ni la forma son *stricto sensu* elegidos libremente por el hablante o desconocidos totalmente por el intérprete. "El acto de tomar la palabra no es ni libre ni gratuito", dirá Ducrot<sup>1</sup> refiriéndose a los códigos que implícitamente rigen el comportamiento del hombre en sociedad, y que el intérprete (como cualquier otro hablante) conoce y utiliza. "No es libre en el sentido de que se deben cumplir ciertas condiciones para tener el derecho de hablar, y de hablar de tal o cual forma. No es gratuito en el sentido que toda palabra debe presentarse como motivada, como respondiendo a ciertas necesidades o apuntando a ciertos fines". Desde esta perspectiva, sólo el psicoanalista interpreta un discurso realmente espontáneo, en el que fondo y forma son libremente elegidos por el hablante y donde las asociaciones libres -de pensamiento y de palabra- encuentran o pueden encontrar el mejor lugar para expresarse. "Asociar libremente" es, al fin de cuentas, la única consigna en la terapia.

La diferencia entre ambas profesiones reside fundamentalmente en que el actor *juega a hacer creer que se convierte* en otro (cuando en Sir Lawrence Olivier vemos a Hamlet, cuando en Gades creamos ver a Don José, o cuando aún viendo a Gades captamos la esencia del personaje de "Carmen", cumple el actor su función), mientras que el intérprete sólo *juega a hacer creer que cre-*

1. En *Dire et ne pas dire*, París, Hermann, 1972, pág. 8.

nidas, "hoy, la interpretación fue excelente, porque no nos dimos cuenta de que había".

Después de todo esto, y teniendo *in mente* la clasificación sociológica que hace E. Goffman en "The Presentation of Self in Everyday Life"<sup>3</sup>, nos tentaría ubicar al intérprete, como al servidor, en la categoría de "no persona". "Se espera de esta persona que esté presente en la zona central mientras el anfitrión realiza una función de hospitalidad hacia los huéspedes del establecimiento. Si bien en algún sentido, el sirviente forma parte del equipo del anfitrión, es definido en otros tanto por los protagonistas como por la asistencia como alguien que no está presente, al igual que los muy pequeños, los muy ancianos y los enfermos". Lo paradójico de esta asociación es que si a los sirvientes, los niños, los viejecitos y los dolientes se los considera "no persona" es porque se les niega el derecho a la palabra o porque hay serias resistencias a tomar seriamente en consideración lo que digan, mientras que la función definitoria de la labor del intérprete es justamente el habla, una de las actividades más específicamente humanas que existan. Hay que reconocer, no obstante, que si bien es cierto que el intérprete tiene el derecho a la palabra (casi diríamos el deber), y si normalmente se toma seriamente en cuenta lo que dice, es solamente *durante* la sesión, la entrevista, la negociación o la conferencia, es decir allí donde habla *en nombre de otro*. Este mediador indispensable en el proceso de la comunicación sólo tiene poder por procuración.

El papel del intérprete es excepcional en el sentido que puede trasladarse por el mundo entero, escurriéndose de un medio a otro, deslizándose en entornos totalmente diferentes, pasando de un congreso técnico a una reunión política o a un coloquio científico. Pero es aún más excepcional en el sentido que puede hacerse cargo del "yo" y del "tú" en el mismo acto de enunciación. Por más que se busque, será difícil encontrar un paralelo. Varios oradores pueden sucederse con rapidez, el *mismo* intérprete usará la *misma* palabra "yo" que remitirá en cada caso a una persona diferente. Si el "yo" sólo puede identificarse por la instancia del discurso que lo contiene, el "yo" del intérprete se refiere, paradójicamente, a la persona que enuncia este segmento de discurso que contiene el "yo" pero que no soy yo.

El intérprete puede también quebrar el hilo de la enunciación, hacer un aparte, identificarse con el "yo" que le corresponde como hablante, tomar distancia del orador e insinuar su presencia de otra manera, acotando micrófono abierto, por ejemplo: "agrega el presidente" o "y ahora nos agradece a nosotros, los intérpretes, la tarea cumplida".

En diecisiete años de ejercicio de la profesión, sólo una vez no pude hacerme cargo de una intervención en primera persona. Hubiera negado mi propia existencia de haberlo hecho. Se trataba de interpretar una audiencia entre un periodista angloparlante y un alto funcionario de un gobierno latinoamericano. El periodista me había explicado las razones y el motivo de su visita. Duran-

e en lo que dice el orador. Se ubica espontáneamente de su lado, y trata de ver las cosas desde su punto de vista: es lo que hemos llamado "la complicidad orador-intérprete".<sup>2</sup>

Esto provoca, a veces, un gran mimetismo. He aquí lo que me ocurrió una vez en Buenos Aires con un grupo de periodistas americanos llegados a estas tierras con el objeto de entrevistar a los candidatos presidenciales justo antes de las elecciones de marzo de 1973. Nuestra primera cita fue en casa de un político conocido por la vehemencia de su expresión donde interpreté en forma "consecutiva". Le llegó el turno después a los otros candidatos. Hacia el fin de la jornada, varios periodistas me confesaron su sorpresa ya que durante la primera entrevista habían creído con toda candidez que yo era miembro del partido del líder en cuestión, ¡se dieron cuenta de que no lo era al tener la misma impresión con el segundo!

Definir el papel del intérprete parece, al principio, cosa fácil. Sirve, claro está, para permitir la comunicación entre dos o más personas de idiomas, culturas y civilizaciones diferentes. Su tarea consiste en encontrar la *equivalencia en la diferencia* y en *conectar* dos mundos separados. Este trabajo de creación se ve, sin embargo, sometido a fuertes restricciones: todas las libertades que se toma no tendrán por objetivo más que el de serle fiel al orador. ¿Libertad? Sí; sumisión, sobre todo. Heno aquí frente a una primera paradoja.

Sentado a la mesa de negociaciones a la derecha del jefe de Estado, lucido por definición para poder entender y explicar las opciones en juego, el intérprete aprende a negociar, pero jamás podrá, por su misma función, reemplazar un instante al presidente. Presente, incluso *indispensable* al más alto nivel, apenas terminada su tarea, debe eclipsarse. Llevado a ocupar un primer plano a fin de permitir la comunicación entre personas que sin él no podrían entenderse, pasará al trasfondo una vez terminada su función. Portador de un buen bagaje de experiencias y conocimientos en las relaciones internacionales, rara vez se le pedirá una opinión. Su función lo pasea, paradójicamente, de las candeliejas a las bambalinas en un santiamén.

La más brillante interpretación posible en la más ardua situación no llevará nunca al intérprete a la primera página de los diarios. Contrariamente, un error cometido al lado de una figura importante y ante la presencia de los medios de difusión le hará ganar triste fama en un tris, tal y como le ocurriera al infortunado intérprete que acompañara a Jimmy Carter a Varsovia<sup>3</sup>.

Cuanto mejor trabaja, tanto menos los oyentes perciben su presencia y la complejidad de su labor. O como gustaba decir un funcionario de Naciones U-

2. Es justamente lo contrario, es decir una "no-complicidad" lo que caracteriza el contrato entre el psicoanalista y el psicoanalizado. Es justamente porque *no adopta el punto de vista* de su paciente, y porque *no necesariamente cree* en lo que éste relata, que el psicoanalista va a tratar de descubrir el discurso del inconsciente *interpretando* a su manera las palabras del paciente.

3. "Quisiera conocer los deseos de los polacos" se convirtió intérprete mediante en "deso carnalmente a los polacos". De ser esto cierto, no es de extrañar que el error haya dado varias veces la vuelta al mundo en la noticia.

te la larguísima espera en la antesala, nos pusimos a leer los diarios, en uno de los cuales descubrí, al azar, un artículo directamente vinculado con el tema de la entrevista. Al comentárselo, el periodista se interesó en conocer todos los detalles por lo que hice una traducción a simple vista del mismo. Ya en el despacho del alto funcionario y casi al final de la audiencia, el hombre de prensa hace referencia al artículo que acabábamos de leer.

¡Cuál no sería mi estupor al ver que el funcionario se muestra sorprendido y niega no sólo el contenido, sino el *hecho* de que hubiere salido un artículo de ese tenor en los diarios! No podía saber, claro está, que sólo una hora antes yo misma había visto, leído, y traducido el artículo aparecido, por otra parte en la primera plana de uno de los periódicos más conocidos. Terminada mi tarea, me di cuenta de que cuando el funcionario enunciaba su mentira, no sólo abandoné de golpe la primera persona sino que además tomé los recaudos necesarios para salvaguardar mi integridad, repitiendo a menudo: "El Ministro afirma que...". Me di cuenta también de que al hacerlo estaba comunicando *en doble*: el periodista seguía la argumentación a través de mi interpretación, pero recibía además señales de alarma: el cambio de persona subrayaba la mentira.

Ocurre a veces "en simultánea" que el intérprete apague el micrófono para hacer comentarios al margen especialmente cuando no comparte las ideas del ponente; puede, en efecto, resultar poco agradable asumir en primera persona ciertos discursos.

Paradojas hay más todavía. Si la versión de un intérprete profesional se convierte en la lente a cuyo través el público logra focalizar al orador con nitidez, la versión del aficionado puede obstaculizar la visión o tomarla opaca, turbia o borrosa. Pero el profesional se puede llegar a encontrar frente a una opción paradójica: si es fiel al orador y traduce lo que éste dice de la manera en que lo dice, su versión puede convertirse en una lupa que aumenta las incoherencias del orador con lo cual corre el riesgo de que lo encuentren en falta a él: por sus funciones respectivas, será del intérprete (y no del expositor) de quien se sospechará primero. La evaluación de las condiciones de enunciación y la confianza que en él depositan sus empleadores determinará el camino a seguir. (Digamos al pasar que el oyente sagaz reconocerá un dejo de irriación en la voz del intérprete cuando éste se ve forzado a corregir a menudo al orador).

El intérprete puede ayudar a romper el hielo, a establecer un buen contacto, a dar confianza al visitante tímido de países lejanos, a explicar algunos códigos tácitos de comportamiento y a permitir que fluya la corriente entre dos o más personas de culturas, medios o civilizaciones diversas.

El hecho de ser auditor y orador a la vez lo transforma en un receptor mucho más atento y sensible que los demás. El desafío de su labor consiste precisamente en aceptar el reto de transitar, el tiempo que dura una intervención, por el espacio discursivo del ponente, de seguirlo de cerca, de asumir ciertos riesgos con él, descubrir quizás alguna falla en el recorrido y maravillarse a menudo ante el impecable encaminamiento de su pensar.

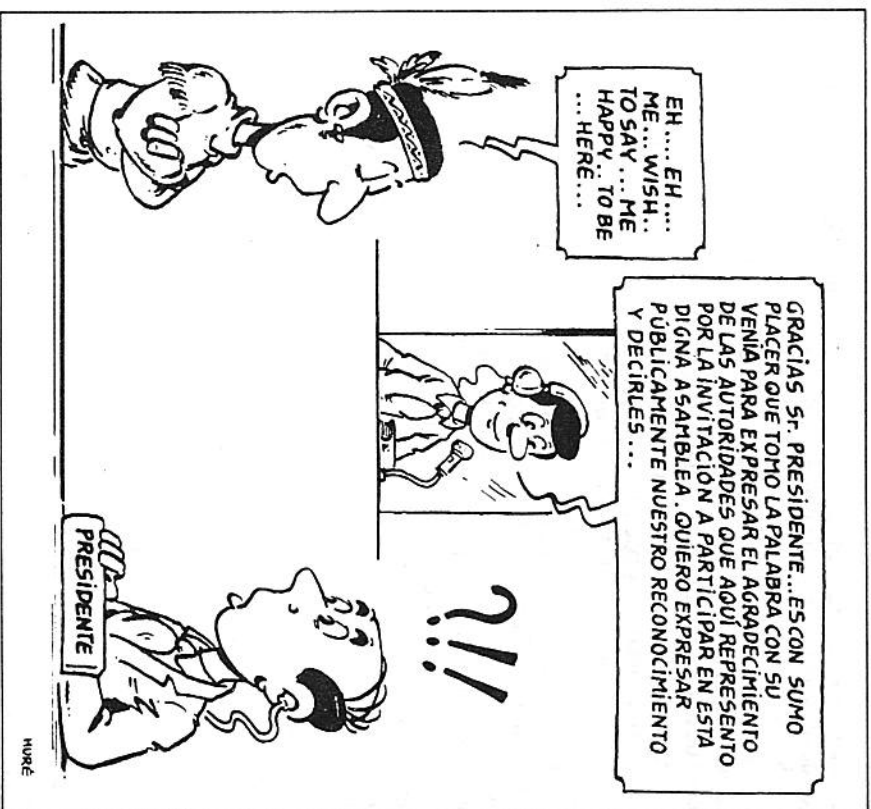
Una ventaja del oficio es que uno aprende y sigue aprendiendo durante el trabajo. Otra es la satisfacción de sentirse útil cuando se produce una verdadera transferencia de conocimientos entre un cirujano y sus colegas, un profesor y sus pares, un investigador, sus discípulos y el público.

Durante una conferencia en la que los participantes acabaron por demostrar que más que trabajar en pro de una causa, lo hacían en contra de otra, cuestioné mi función y me di cuenta que si el objetivo de la interpretación es permitir que la gente se comunique, éste conlleva una meta más ambiciosa aún: hacer que la gente se comunique *para que se entienda*.

Si tal como lo afirma Grice, *hablar es una actividad esencialmente racional*, si el punto de mira del intérprete es el entramado racional subyacente en el discurso y los efectos que éste produce, la elección de este oficio parece ser *un acto de fe en la racionalidad y la emotividad del hombre*, esas dos capacidades que desbordan los límites de las lenguas y las culturas y que abren bien grandes las puertas del entendimiento y la evolución.

## CAPITULO XII PROTOCOLO Y RITUAL

Sobre el fondo y la forma.  
Donde se encuadra la interacción en conferencia en un marco ritual.



A principios de este siglo Viena brillaba con esplendor cultural a la vanguardia de algunas tendencias en las artes y las ciencias. Al tiempo que Freud elaboraba la teoría psicoanalítica en su misma ciudad natal florecían también otras ideas que marcarían de alguna manera el contrapunto y la complementación: *la teoría de los roles* daría origen a la psicoterapia de grupo y al psicodrama. El libro de J. Moreno "El teatro y la espontaneidad" divulga el concepto psiquiátrico del rol y las posibilidades terapéuticas del "acting out".

Del énfasis en el individuo y su "historia personal", se transfería el acento al grupo, al conjunto de personas interactuando *hic et nunc*. El enlace y la riquísima complementariedad de lo individual y lo social, de las fuerzas *in praesentia e in absentia* serán retomados por Saussure en sus famosas dicotomías que desbrozarán el camino no solamente de la lingüística moderna sino de todas las ciencias sociales del siglo XX.

Ya en pleno campo sociológico, I. Goffman retoma en los Estados Unidos la metáfora teatral utilizada por Kenneth Burke y trata de formalizar los códigos de interacción de la vida diaria utilizando el concepto de *rol*.<sup>1</sup>

Según esta teoría, todos en la sociedad asumimos permanentemente "roles" que varían con la actividad que desarrollamos o con el grupo social con quien nos loque interactuar. Así en la familia nos corresponderá representar el papel de hijo, de padre, de hermano, o todos a la vez. Seremos en la calle peatones, automovilistas o pasajeros. Jugadores de tenis o espectadores de un buen partido, médicos y pacientes, compradores o vendedores, oficinistas, gerentes, empresarios? Cada unidad de interacción puede considerarse como una pequeña pieza teatral, donde además de un reparto y una escenografía existen ciertas reglas implícitas de comportamiento social inherentes a la distribución de roles y a la acción. En general conocemos estas reglas porque, de hecho, cuando la interacción funciona es porque las aplicamos, lo que no significa que sepamos conscientemente identificarlas, reconocerlas o verbalizarlas. Toda interacción por común que resulte está inscripta en un ritual. Como nada es más difícil de ver que aquello que se presenta permanentemente ante la vista, Goffman eligió los casos de "ruptura" del ritual cotidiano para ponerlo al descubierto y empezar a revelar la gramática social.

Cuanto más elevado sea el nivel de una determinada acción, cuanto más importante sea la formalidad en la presentación para los objetivos perseguidos, tanto más especificado y codificado será el ritual. Tanto más visible también. Cuanto más antigua sea una tradición, cuanto más respetada haya sido en sus

detalles generación tras generación, tanto más interesante será reconocer los códigos allí inscriptos y recuperar, tal vez, de ellos el sentido.

De esta manera, las pompas y los fastos de antaño durante las celebraciones religiosas y reales respondían a una organización y planificación minuciosas. En la actualidad, la función de protocolo y ceremonial es importante en cualquier gobierno que se respete. Las reglas varían de un país a otro; lo que recalcanos es que *existen* y que facilita la tarea conocerlas, aun para decidir no respetarlas.

Una referencia no queda exenta de todo esto<sup>3</sup>. Hay reglas y códigos que respetar desde la ubicación de los participantes hasta la forma en que se organiza la reunión, con sus pausas o entre actos. Habrá un "presidente de sesión" que ocupará el lugar central en el podio, un "secretario" que se ubicará a su derecha, un "relator", delegados, asesores, observadores, y en algunos casos participantes o público en general que asiste a la "función".<sup>4</sup> También el lenguaje de conferencias se adapta a un cierto ritual y a un cierto registro: hay formas preestablecidas de solicitar y conceder la palabra, de desarrollar un tema o de comenzar una intervención. Lo que nos lleva a la historieta que inicia el capítulo en la que un intérprete profesional cumple exageradamente con el ritual que el delegado desconoce pero cuyo fondo finalmente respeta con toda sencillez.

*Al hablar de ritual, hablamos de formas. La forma es significativa de por sí. Quien organiza las formas, enmarca la acción y detenta algunos hilos de la interacción así encuadrada. Conocer las formas ayuda al intérprete a captar el fondo y a cualquier ser humano a entender mejor lo que está en juego en la interacción.*

Toda sociedad, por primitiva que parezca, se rige por ciertas reglas codificadas de conducta. Es interesante observar en este sentido que las leyes que regían las relaciones sociales de algunos indígenas en nuestro territorio estaban muy bien definidas. Los araucanos, por ejemplo, tenían tres modos de hablar: la conversación familiar, la conversación en parlamento y la conversación en junta. Resulta sorprendente enterarnos que hasta el papel del intérprete estaba bien definido entre ellos tal y como lo consigna Mansilla en el relato de su expedición<sup>5</sup>.

"Para tratar con los indios se necesita mucha paciencia, hermano. No sé si tienes idea de lo que es un parlamento en tierra de cristianos; y digo de cris-

1. Un rol es un modelo ordenado de modos de conducta en relación a una determinada posición del individuo en un contexto interactivo. *Diccionario de Psicología de Friedrich Dorsch*, Barcelona, Editorial Herder, 1985.

2. En *Descripción de puestos en hoteles, restaurantes y bares* (Méjico, Cía Editora Continental, 1982) Sixto Baez Casillas describe las funciones correspondientes a cada uno de los 26 puestos (desde gerente hasta tomadora de órdenes pasando por mesero, caninero, pastelero, hostess, etc.) dentro de la sección "Alimentos y bebidas" para contar después con todas las otras secciones, definiendo así no sólo el rol y la función sino también las redes sociales de jerarquía y expectativa en la colmena laboral.

3. Ver un artículo muy interesante de Eduardo Kahane "La interpretación de conferencias o el teatro como metáfora" en *Cuadernos Hispanoamericanos*, N°431 de mayo de 1986.

4. Para saber cuál es la función de cada uno de estos personajes y qué se espera de ellos, puede ser útil consultar *50 trucs pour réussir una réunion* de nuestro colega Ralf Wesenfelder, París, Les éditions de l'organisation, 1982.

5. Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires, Kapelusz, 1972.

tianos, porque en tierra de indios es diferente. Un parlamento es una conferencia diplomática. La comisión se manda anunciar anticipadamente por el "lenguaraz". Si la componen veinte individuos, los veinte se presentan. Comienzan por dar la mano por turno de jerarquía, y en esa forma se sientan, con bastante aplomo, en las sillas o sofás que les ofrecen. El lenguaraz, es decir el intérprete secretario, ocupa la derecha del que hace cabeza. Habla éste y el intérprete traduce, siendo de advertir que, aunque el plenipotenciario entienda el castellano y lo hable con claridad, no se altera la regla". *Es exactamente lo que ocurre en la actualidad al más alto nivel cuando los hombres de Estado, conscientes del peso político del propio idioma, se niegan a utilizar, oficialmente al menos, idiomas ajenos.*

"El parlamento se inicia con una serie inacabable de saluciones y preguntas, como verbigracia: - ¿Cómo está Ud.? ¿Cómo están sus jefes, oficiales y soldados? ¿Cómo le ha ido a usted desde la última vez que nos vimos? ¿No ha habido alguna novedad en la frontera? ¿No se le han perdido algunos caballos? Después, siguen los mensajes... a veces cada interlocutor tiene su lengua-raz, otras es común. El trabajo del intérprete es ímprobo en el parlamento más insignificante. Necesita tener una gran memoria, una garganta de privilegio y muchísima calma y paciencia".<sup>6</sup>

"El mérito del interlocutor en parlamento, su habilidad, su talento, consiste en el mayor número de veces que da vuelta a cada una de sus frases o razones: ya sea valiéndose de los mismos vocablos o de otros". "...De modo que los oradores de la pampa son tan fuertes en retórica como el maestro de gramática de Molière, instado por el Bourgeois Gentilhomme..."

Ante tanta pregunta ritual, a Mansilla no le cabe más que desear que se acaben algún día los cumplidos para poder resolver los asuntos urgentes que lo llevaron por esas tierras. ("¡Pues nada, antes de llegar al grano, tener que repetir diez o veinte veces lo mismo!"). Su impaciencia no deja de recordarme el incontentido bostezo de algún colega al tener que traducir por enésima vez la congratulación del señor delegado al señor presidente por la designación de la que fuera objeto para presidir, con todo éxito, está seguro, esa honorable comisión de la conferencia general. Es lo que ocurre en los organismos internacionales en pleno siglo XX y son esas las reglas de juego que hay que respetar.

Es curioso comprobar que algunas de las reglas de comportamiento típicas de las sociedades más avanzadas son asemejables a los usos y costumbres de nuestros indios. Más allá de las diferencias de forma y estilo, parecería que puede haber *convergencia en las actitudes* o en las funciones correspondientes a ciertos roles. (Sería útil ver un día cómo se derivan de los gestos, acciones y actitudes cotidianas las reglas implícitas que rigen nuestro comportamiento en sociedad).

Dentro de esta óptica, aceptar un rol implica aceptar ciertas reglas de juego. Si en democracia somos todos iguales ante la ley, y merecedores de igual respeto como personas, el rol que ejercemos en un momento dado con sus fun-

6. *Ibidem*, pág. 73 y 74.

ciones y sus especificidades determinará la importancia relativa de nuestro peso social.

Vale la pena observar igualmente que cuanto más desarrollada es una sociedad, tanto más tiende a alentar la promoción en los "roles" (así se contarán con orgullo las historias de aquéllos que desde los puestos más bajos en una empresa se las ingeniaron por su esfuerzo para llegar a ocupar los más altos) y a prestigiar algunos en la escala social (legislador, profesor, investigador, artista, empresario). Pero los miembros de las sociedades más desarrolladas se dan, además una enorme ductilidad y libertad en el reparto que redunda en beneficio de la sociedad entera y en la felicidad de sus miembros. No es nada infrecuente conocer así a futuros abogados, publicistas o cirujanos costearse los estudios o las vacaciones trabajando de lavacoches, de lavacopas o de sereno de hotel. Cuanto más evolucionada es una sociedad, de más libertad disponen sus miembros para intercambiar y asumir muchos roles. Cuanto más flexible es una sociedad, o una persona, tanto más puede.

## CAPITULO XIII ATANDO CABOS

Los intérpretes no hacen más que realizar en  
condensado lo que los hablantes hacen al hablar.  
4 conclusiones sobre la integración perceptiva;  
4 conclusiones sobre el funcionamiento consciente  
e inconsciente de la percepción.  
¿Estarían la palabra y la mirada emparentadas?

El enfoque que psicólogos y psicolingüistas adoptan frente al lenguaje y los procesos del habla es muy diferente al de los intérpretes. Sin embargo, el itinerario recorrido a lo largo de estas páginas nos permite llegar a las mismas conclusiones a través de caminos diferentes.

En efecto, la introspección y la observación nos hicieron detectar una de las estrategias más simples que emplean los intérpretes: la de la generalización (ver pág. 90 ). En la misma forma, los resultados de una experiencia conducida por Guy Denhière y dedicada al estudio de la memorización de un cuento simple por niños entre 6 y 12 años<sup>1</sup> apuntan exactamente en la misma dirección: hay a veces pérdida de especificidad. Por ejemplo, los enunciados "el gigante arrancó los robles... los equilibró en su hombro" eran a menudo vertidos utilizando los lexemas\* "tomar, árbol, poner, espalda" que son más generales que los lexemas "arrancar, roble, equilibrar y hombro" pertenecientes al cuento presentado. Los resultados rigurosamente controlados de esta experiencia coinciden con los obtenidos a través de la introspección y la observación directa. Podemos inferir que estamos en presencia de *uno de los principios generales de la conversación* o de cualquier intercambio: ante la dificultad planteada por un elemento, se sube un escalón hacia *la generalidad*<sup>2</sup>. Esto confirma a su vez, el principio enunciado por Arnhem<sup>3</sup> según el cual percibir (ver, escuchar) es hacer una abstracción puesto que consiste en captar rasgos estructurales más que en registrar detalles en forma indiferenciada.

1. Guy Denhière, "Le rappel d'un récit par des enfants de 6 à 12 ans", Janvier 1978. Document N° 97, Université de Paris VIII, Laboratoire de Psychologie.

2. Va de suyo que el intérprete sólo usará esta estrategia en caso de apuro y excepcionalmente; de no ser así acabaría diciendo cosas tales como: "El dispositivo del instrumento se encuentra en el interior de la máquina", con lo cual no sobreviviría demasiado tiempo en la profesión.

3. En *El pensamiento visual*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971, pág. 65.

En el marco de la misma experiencia, G. Denhière constata que, cuando se pide a los niños que vuelvan a contar la historia que oyeron, éstos tienden a rellenar las lagunas del cuento y que las proposiciones así agregadas corresponden a las que exige la base del texto para ser interpretable y permitir la derivación de una macro-estructura coherente. La frecuencia de proposiciones tales como: "el gigante se tragó la barca" y "el gigante llevó la leña" que no aparecen en el cuento, muestra claramente que los sujetos tienden a construir los enlaces necesarios entre las acciones y los principales acontecimientos de la historia.

El ejemplo "Era exactamente eso que quería escuchar" (ver pág. 50) prueba que el intérprete había seguido el desenvolvimiento de los hechos y los diálogos y que había construido los eslabones necesarios para encadenarlos, pero contrariamente esta vez a lo que hicieron los niños en la experiencia, el intérprete sabe que no debe explicitar lo implícito si quiere serle fiel al orador. Podemos deducir otro principio general de la conversación, válido para cualquier tipo de intercambio: *construimos automáticamente los enlaces necesarios para vincular distintos elementos. La consumación de lo incompleto es una de las conquistas fundamentales del comportamiento inteligente*<sup>4</sup>. Igual que inferimos las caras ocultas de un cubo, inferimos los elementos "invisibles" o escondidos del discurso. Pero el intérprete, para hacer un trabajo prolijo, se asegurará de guardar en su discurso los mismos elementos que el orador decidió mostrar en el suyo, e inversamente, de mantener escondidos aquellos que el orador decidió ocultar.

El fenómeno de la retención diferencial de los elementos "nucleares" y "secundarios" (o modificadores) está ampliamente establecido en psicolingüística<sup>5</sup>. Se ha demostrado que la probabilidad de retención (y de reproducción) es más elevada para sustantivos y verbos que para adjetivos y adverbios<sup>6</sup>. Seguí y colaboradores llevaron a buen término varios experimentos que les permitieron confirmar la hipótesis de que esos resultados están vinculados a los procesos de integración perceptiva puestos en marcha por los sujetos.

Estos procesos comportan una selección de las palabras en virtud de su función potencial, determinada por la categoría gramatical por una parte, y por el contexto por otra.

El análisis del discurso de un intérprete profesional, forzado de pronto a seguir las bruzas aceleradas del ritmo del orador, mostrará que las primeras cosas de las que se desprende al violentarse la carrera son los adjetivos, adverbios, subordinadas y cualquier otro elemento secundario.

Esto prueba que hay una selección de la información que tiene lugar en el momento mismo de la recepción y que la selección obedece entonces a leyes ló-

4. Ver Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1957, pág. 83.

5. Ver J. Seguí, J. Dommergues, U. Frauenfelder, J. Mehler en *L'intégration perceptive des phrases*, Bulletin de Psychologie.

6. Ver Forster et Ryder (1971), Holmes et Foster (1972) y Mehler, Seguí, Pitet et Batrière (1978).

gicas que no necesariamente pertenecen al ámbito puramente lingüístico. (ver ej.: "Digamos de 11... eh... que pueda imprimir hojas de 11 pulgadas", pág. 60).

Queda por saber cómo pueden los intérpretes, en tiempo real durante la audición, determinar la "importancia relativa" de un elemento o de una frase, sin conocer la significación global del discurso. La respuesta que ofrece Denhière a propósito de los lectores de un texto nos resulta perfectamente apropiada: "porque esos elementos estarían codificados en forma privilegiada y porque habría diversos índices en la superficie indicando la presencia de informaciones importantes"<sup>7</sup>.

De todo esto podemos extraer varias conclusiones:

1. Hay procesos de integración perceptiva que se ponen en funcionamiento en cualquier tipo de intercambio.
2. Se percibe el objeto como una forma organizada y no como una suerte de aglomeración de elementos varios.
3. La forma de integrar los elementos expresa de por sí una jerarquización de los mismos.

4. Nuestro aparato perceptivo capta índices supuestamente encargados de enfatizar ciertos aspectos de la información, sea ésta lingüística o de otro tipo.

Al final del capítulo XII decíamos con Grice que hablar es una actividad eminentemente racional. Sabemos bien, sin embargo, que todo dista mucho de ser racional, o inclusive controlado, en la comunicación. Justamente el estudio de la diferencia entre procesos automáticos y procesos controlados es uno de los temas que más interesa investigar en la actualidad a psicólogos y psicolingüistas. Algunas experiencias han demostrado que hay procesos que se ponen en marcha demasiado rápidamente como para que el sujeto pueda controlarlos, dirigirlos, evitarlos o incluso percibirlos.

De esta manera, si se proyecta la palabra "mesa" en una pantalla durante un lapso de tiempo extremadamente breve (30 milisegundos), la mayor parte de las personas no logrará reconocerla, pero identificará con más rapidez a continuación el término "silla" que la palabra "flor". *Esto prueba la existencia de un vínculo semántico contextual automática que funciona per se independientemente de nuestra voluntad*. Con esta comprobación se debiene normalmente el trabajo de psicólogos y psicolingüistas.

Pero esta experiencia también plantea el problema del funcionamiento perceptivo, no sólo en lo que a la percepción lingüística se refiere sino a lo rela-

7. Ver *Influence de la thématization et du statut syntaxique des propositions sur les temps de lecture et la mémorisation de récits*, de Joël Pinte et Guy Denhière, 1980.

cionado con cualquier tipo de percepción, ya que los sujetos *han visto algo sin darse cuenta de que lo veían*. Lo único que habían creído distinguir era una mancha huidiza y borrosa; el comportamiento ulterior demostraba, sin embargo, lo contrario.

Merleau-Ponty menciona una experiencia similar<sup>8</sup> en la cual se le presenta a un individuo la palabra "calor" durante un período de tiempo tan breve que no logra descifrarla; pero confiesa sentirse inmediatamente "acalorado". Tan pronto en un caso como en el otro, la reacción espontánea de los sujetos demuestra que habían identificado la palabra sin saberlo y que esa identificación había desencadenado un movimiento. *La existencia de este movimiento prueba la existencia de un acto de percepción inconsciente*: la palabra había sido reconocida en alguna parte. El estudio de los fenómenos automáticos plantea pues, ante todo, el problema de la percepción.

Esta experiencia nos remonta el fenómeno phi: dos luces que se encienden y se apagan en una cierta secuencia espacio-temporal serán percibidas como una sola luz en movimiento. Es decir que dados un espacio, una distancia entre el observador y dos objetos A y B observados, dada una cierta distancia entre ellos y un cierto tiempo entre dos acciones de determinada duración, la relación espacio-tiempo-acción (=energía x tiempo) modifica el resultado perceptivo final en el observador, quien no podrá percibir ni los objetos ni los actos aislados sino un movimiento integrándolos.

Un movimiento es un desplazamiento en el espacio. Para que haya movimiento, es necesario contar con un objeto, un fondo y un punto de vista. Así podremos percibir movimiento en cualquiera de los tres casos siguientes: si el fondo se desplaza en relación con el objeto; si el objeto se desplaza en relación con el fondo; o si el punto de vista se desplaza en relación con ambos.

Decía Ribot<sup>9</sup> que "los movimientos son la condición fundamental de la cognición porque son el instrumento de la ley de la conciencia, de la relatividad, del cambio". Podemos desde ya postular -y he aquí una primera conclusión- que sin movimiento no hay percepción.

Además de la existencia de un vínculo semántico contextual automático, esta experiencia demuestra:

1. Que, por si hubiera aún necesidad de demostrarlo, la actividad psíquica dista mucho de ser consciente en su totalidad.
2. Que la conciencia se instala en un continuo espacio-temporal cuyos atajos conoce el inconsciente que a menudo la atraviesa con la velocidad del rayo.

8. En *Fenomenología de la percepción*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1957, pág. 259.

9. Citado por A. Huxley en *The Art of Seeing*, London, Chatto & Windus, 1977, pág. 30 y 31.

3. Que el inconsciente trabaja a velocidades mucho más grandes que las que podemos manejar conscientemente.

4. Que la conciencia integra en un "todo" organizado elementos que de otra manera no lograría detectar por separado.

Al atar cabos entre nuestras observaciones y algunas experiencias de psicólogos y psicolingüistas llegamos, además de a dos principios generales de la conversación, a varias conclusiones que desbordan el campo exclusivamente lingüístico para abarcar los procesos perceptivos en general. El recorrido transitado planteó implícitamente una asociación entre la infraestructura perceptiva de distintos sentidos. Los mecanismos que ponemos en juego para entender lo que vemos y lo que escuchamos parecen análogos. De ser así, ésta sería, y de lejos, la conclusión más importante de todas.

La integración de elementos en conjuntos estructurados jerarquizados se da como un *todo*. Ver, dice Arnheim, es dominar las multiplicidades simultáneas<sup>10</sup>. Escuchar lo que alguien dice y entenderlo, también. Si ver es una manera de estructurar el entorno, hablar es una forma de organizar el mundo y "la realidad".

10. En *El pensamiento visual*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971.

## CAPITULO XIV REACCION EN CADENA

Donde se habla de procesos automáticos y controlados  
y se muestra cómo todo acto perceptivo genera redes de asociaciones.

Ej. de "la chiquita en el banco de la plaza".

Problemas de percepción: fronteras entre palabras.  
Percepción y memoria

Los resultados de una experiencia realizada por Juan Seguí en el marco del laboratorio de psicología experimental del CNRS<sup>1</sup> nos parecen especialmente interesantes. Al llevarla a cabo con un grupo de franceses, el ejemplo elegido fue "la fillette est entrée dans la boulangerie acheter une glace pour sa maman" donde se jugaba con la doble significación de *glace* como *sorbet* y como *mi-roir*. Para que el ejemplo transmita su sentido en castellano nos vemos obligados a modificarlo totalmente. Se hace escuchar a un grupo de sujetos la oración "la chiquita decidió sentarse en un *banco* de la plaza" al tiempo que se les pide que identifiquen lo más rápidamente posible las palabras que aparecen en una pantalla. Cuando la aparición de la palabra en el televisor coincide con la audición del término "banco" por los auriculares, es decir antes del final de la oración, los resultados muestran que el tiempo necesario para la identificación será más corto cuando se trata de las palabras *asiento* o *institución crediticia* que de cualquier otra palabra. Cuando los sujetos perciben el vocablo, tras haber escuchado ya el final de la frase, será entonces *solamente* el término *asiento* que reconocerán más fácilmente.

Esto prueba la existencia de un proceso automático de *facilitación semántica* y demuestra que el proceso de *facilitación contextual*, automático él también, se produce *después* de las primeras fases de procesamiento de la palabra-objetivo. Pero lo que más nos asombra en este experimento es que prueba que al escuchar el término *banco* -y en algunos milisegundos- no sólo surge la significación exigida por el contexto, la única de la que tenemos conciencia, sino que además aparecen otras ("institución crediticia" en este caso). Esta reactivación automática de la red semántica es de brevísima duración ya que algunos milisegundos más tarde - al escuchar el final de la oración "de la plaza" - los sujetos sólo retendrán la única significación adecuada al contexto.

De todo lo cual es legítimo inferir que la simple audición de una palabra activa permanentemente su red semántica, *sin que nos demos cuenta*, para ver-

1. El CNRS es el Centro Nacional de Investigación Científica de Francia.

tiría inmediatamente después al fondo del inconsciente a excepción de la sola y única significación requerida por el contexto. Y si esto es cierto a nivel de la palabra, es plausible concebir un funcionamiento análogo a nivel del fonema, del morfema y de grupos de lexemas\*.

(Podríamos inclusive llegar a decir, retomando la vieja imagen que Freud forjara<sup>2</sup>, que al escuchar una palabra, se ponen en movimiento algunos elementos en la enorme antecámara del inconsciente para venir a ubicarse en las primeras filas (la pre-conciencia) ante el umbral de entrada al gran salón de la conciencia).

Esto nos resulta especialmente interesante considerando que en el capítulo V (pág. 70) para tratar de explicar el error del intérprete, habíamos avanzado la hipótesis de que al no haber entendido el sonido "i" en "lorsque l'ordinateur fonctionne à plein temps", él había reactivado implícitamente la red de fonemas franceses capaces de ocupar tal posición sonora. Fonemas tales como /b/, /v/, /s/, /d/, /f/, /g/, /z/, /p/, etc. que no pueden ocupar esa ubicación en francés quedaban así inmediatamente descartados. Sólo restaban:

a	p	l	É	t	à
		r			
		j			

Como /r/ era el único en ofrecer la posibilidad de una combinación con sentido, terminó cambiando /a/ por /o/ y escuchando "lorsque l'ordinateur fonctionne au printemps". Dábamos por sentado que sólo se trataba de una mera tentativa de explicación de lo que podría ocurrir en tales casos, ya que como nadie haría conscientemente tal selección, nos encontramos ante la imposibilidad de verificar nuestra hipótesis. Pues bien, los resultados de la experiencia que acabamos de relatar la refuerzan al apuntar en la misma dirección.

Habíamos demostrado en ese mismo capítulo que la comprensión del discurso se ve facilitada por el funcionamiento en paralelo del eje de las sucesividades que nos trae a la memoria datos enunciados hace algunos segundos (o algunos años) y del eje de las simultaneidades que nos facilita el empleo de todos los sentidos a la vez. Este funcionamiento es, a menudo, espontáneo, pero es posible detectarlo y controlarlo a voluntad (siendo ésta justamente una de las habilidades de los intérpretes).

Este enfoque nos había permitido subrayar el número de actividades realizadas simultáneamente y de observar que la dimensión "tiempo" era consistida de dos puntos de vista diferentes a la vez: diacrónicamente por la memoria, y sincrónicamente a través de los otros sentidos.

Pero los resultados del experimento relatado por Seguí posibilitan postular la existencia de otros dos ejes que funcionarían por debajo del umbral de nuestra voluntad a varios niveles. La noción "tiempo" se vuelve aún más compleja porque a los dos puntos de vista mencionados habría que agregar un tercer: el infinitamente más veloz del inconsciente.

El funcionamiento automático de los dos ejes habría ofrecido, a velocidad supersónica, una solución plausible ("au printemps") al intérprete que no había entendido "à plein temps". La inclusión o no inclusión de "au printemps" en el contexto informático formaba parte ya de la manipulación consciente y controlada de los dos ejes. Es ésta la que falló. Volvemos a encontrar aquí la diferencia perseguida por psicólogos y psicolingüistas entre procesos automáticos y controlados. (Si el intérprete había encontrado, automáticamente, una opción potencialmente correcta, hubiera debido, conscientemente, rechazarla). Al funcionamiento controlado o controlable de los dos ejes (de las simultaneidades y de las sucesividades) se superpone el funcionamiento automático de otros dos ejes que llamaremos para distinguirlos de los primeros, paradigmático y sintagmático\*.

De la misma forma en que cada elemento de un conjunto anuncia más de lo que contiene, de la misma forma en que, como lo afirma la teoría de la Gestalt, un aspecto particular de un objeto remite a otros adyacentes o subyacentes, cada fonema, cada morfema, cada palabra o grupo de palabras remitiría igualmente a otros, adyacente o subyacentes. Estos remitos son múltiples pero deben estar regidos y articulados por ciertas leyes. "El mecanismo común de la vida mental", decía Ribot<sup>3</sup>, "consiste en un perpetuo ir y venir de los acontecimientos interiores, en un desfile de sensaciones, de sentimientos, de ideas e imágenes que se aunan o se repelen según ciertas leyes... No es una cadena, una serie, sino más bien una irradiación en distintos sentidos y en varias capas, un agregado móvil que se hace, se deshace y se rehace incesantemente".

Tomemos ahora una palabra al azar, disco, por ejemplo, y tratemos de ver no sólo cuáles pueden ser las asociaciones que se producen al escucharla sino sobre todo cuáles son los niveles de organización de dichas asociaciones.

Pensamos tal vez en primer lugar en una placa circular de plástico en la que se graba y reproduce el sonido, en el tejo de piedra, metal o madera que los atletas griegos utilizaban para lanzar, en el fibrocartilago situado entre las superficies articulares de dos cuerpos vertebrales, en la superficie visible de la luna, etc. Es éste un encadenamiento de asociaciones por similitud. Si profundizamos el análisis, veremos que en la medida en que se trata de un objeto redondo y chato que permite grabar la voz, disco se opone a otros medios de graba-

3. Th. Ribot, *Psychologie de l'attention*, París, Félix Alcan, 1916, pág. 5.

2. En *Introduction à la Psychanalyse*, París, Payot, 1982, pág. 276.

ción tal como la cinta y las cassettes. Y un disco de música -objeto redondo y chato que sirve para grabar y escuchar la voz- se opone a todos los objetos redondos y chatos que sirven para otros fines, tales como disco de frenos, disco de estacionamiento, disco de embrague, disco invertebral, disco muscular, etc. Es ésta una cadena de asociaciones visuales, por semejanza de un elemento o de un aspecto y por oposición de otros.

Al escuchar la palabra disco podemos también pensar en /pisko/, /iskol/, /fisko/, /sisko/, /fiskol/, /misko/, /bisko/ y en todos los otros fonemas castellanos que pueden ocupar el sitio de /d/ en el contexto acústico: /fonema O + iskol/. También podrían venirnos a la mente /daskol/, /deskol/, /duskol/, /doskol/. Y todos los otros fonemas que podrían reemplazar a /i/, /s/, /k/ y /o/ en sus respectivas posiciones. Son éstas asociaciones sonoras por oposición de un elemento y por similitud de todos los otros, con o sin significación.

Es necesario recalcar que, de tanto en tanto, se producen rupturas en estas cadenas asociativas. Si bien es cierto que /diskol/ se opone a /miskol/ y a /fiskol/ de la misma manera, el hecho de que /fisko/ sea una unidad significativa en español agrega una diferencia de peso. Vemos así que de la cincuentena de posibles combinaciones según las leyes fonológicas del castellano rioplatense hay sólo siete que tienen además significación como unidades lingüísticas en esta lengua: bizco, Cisco, pisco, fisco, disto, disca, y disque.

Cuando la significación entra en juego, se produce entonces una ruptura porque si bien es cierto que /diskol/ se opone a /biskol/, /siskol/, /piskol/, /fiskol/, /distol/, /diska/ y /diske/ desde el punto de vista auditivo, es igualmente cierto que el significado de disco no se opone directamente al de bizco, pisco, fisco, disto, disca, etc. como miembros de un mismo paradigma, como elementos que puedan relacionarse según la misma ley rectora. En otras palabras, y retomando la terminología de Hjemslev, esto significa que el plano de la expresión no corresponde al plano del contenido. Esta grieta obliga a hacer un rodeo cuya función es comparable a la de un servomecanismo.

Pero al escuchar la palabra disco también podemos pensar en discobolo, disc-jockey, discopata, discoteca, tocadiscos, disconfome, discontínuo, discordante, discordia. Se trata aquí de asociaciones sonoras por contigüidad que pueden conservar o no la significación del núcleo original.

Puede ocurrir, además, que una idea evoque otra, "no en virtud de un parecido en común desde el punto de vista de la representación, sino porque hay un mismo hecho afectivo que las envuelve y las une".<sup>4</sup>

Todo esto nos permite concluir que hay redes de asociaciones que se producen por oposición, por similitud o por contigüidad, que proliferan en distintos niveles y que pueden alterarse o desviarse por el arribo de nuevos parámetros.

Si al escuchar una simple palabra, la sucesión de cinco fonemas desordenada tal propagación de cadenas asociativas, ¿cómo se produce entonces la se-

lección de elementos a conservar? ¿Cómo, caráspita, logramos entendernos? Porque las palabras no funcionan como entes aislados, sino que son emitidas por alguien en un punto determinado del tiempo y el espacio con una cierta intención.

Reubiquemos a la palabra disco en la oración original de la cual la tomamos prestada: "En París salí un día de compras con Luis, ya que él quería comprar varios regalos y también algunos discos de música clásica porque en Argentina la selección no es tan grande ni la calidad de la grabación tan buena".

De acuerdo con los resultados de la experiencia "banco, asiento, institución crediticia" (o "glace, sorbet, miroir"), es válido pensar que la audición de la palabra "disco" reactiva no solamente la significación apropiada al contexto, sino también otras que no llegan a aflorar del todo en la conciencia y que se sumergen algunos milisegundos después en las profundidades del inconsciente. Podemos también suponer que al escuchar "clásica", los discos de estacionamiento o "de las vértebras" se hunden en el inconsciente para dar lugar a otras opciones de música como el jazz, el folklore o el rock.

Supongamos ahora que no hubiéramos escuchado bien "discos de música clásica". Este inconveniente de percepción auditiva nos obliga a traer a la conciencia las posibilidades paradigmáticas que el contexto pone en juego. "En París salí un día de compras con Luis ya que él quería comprar varios regalos y también ... algunos libros, flores, vasos, anteojos, perfumes, pañuelos, y tantas otras posibilidades capaces de insertarse en tal brecha contextual.

Pero el hablante sigue diciendo: "... porque en Argentina la selección no es tan grande", lo que nos obliga a descartar "flores" ya que se sobreentiende que Luis quiere comprarlas en Francia para llevarlas a la Argentina, en cuyo caso, a menos que fueran de plástico, su "marchabilidad" nos obliga a descartarlas del paradigma.

Una vez que el eje sintagmático se desenvuelve en su totalidad para incluir el resto de la frase: "... ni la calidad de la grabación tan buena", nos vemos forzados a anular de golpe todos los otros términos del paradigma ya que ninguno de ellos ("libros, flores, vasos, anteojos, perfumes, pañuelos") se adapta a "la calidad de la grabación".

Las posibilidades de elección paradigmática se reducen en forma inversamente proporcional a la incorporación de nuevos elementos en el eje sintagmático, lo que explica por qué los procesos de facilitación contextual se producen después de las primeras fases de procesamiento de la palabra-objeto.

A medida, pues, que se desarrollan los elementos a lo largo del eje sintagmático, se reducen automáticamente las posibilidades paradigmáticas a nivel de los fonemas, de los morfemas, los lexemas, las combinaciones de lexemas; todo ello en conformidad con las leyes fonológicas, estructurales, gramaticales, semánticas, de contexto y de situación que desembocan en las leyes que rigen el comportamiento en sociedad.

La percepción parece funcionar de manera globalizadora, captando datos y uniéndolos en unidades en distintos planos. (Cuántos más elementos se captan de un golpe, menos elementos paradigmáticos habrá en juego). Si ocurre

un defecto en el más alto nivel, descenderemos al siguiente y así sucesivamente. Se trata de concebir el "todo" a la manera gestáltica, como una entidad en sí, distinta de la suma de sus partes, pero permitiendo a la vez el desglorarse de las partes para construir con ellas nuevos conjuntos.

La frontera o la línea de demarcación entre las palabras puede plantear, a veces, problemas de percepción. Durante el Ier Congreso Europeo de Protésicos Dentales (París, Enero de 1983), deteniéndose ante una diapositiva, un orador francés señaló una parte de la encía al tiempo que la designaba: *l'athénée!* El intérprete español tradujo "lugar privilegiado" (*site d'honneur*) a la vez que trataba de explicarse a gran velocidad las razones de tal designación. Cuando algunos segundos más tarde, escuchó al orador mencionar "el lugar receptor" del injerto ("*le site receveur de la greffe*"), comprendió al instante que se había equivocado: se trataba del *site donneur* y no *d'honneur*, del *siño dador* y no *de honor*). El término opuesto delimitó el campo semántico y la frontera entre las palabras. Por el tono de voz, y en un breve apartaado, el intérprete hizo saber a sus oyentes que había cometido un error.<sup>5</sup>

Las fronteras entre las palabras pueden plantear problemas perceptivos al igual que las fronteras entre los objetos. Merleau-Ponty<sup>6</sup> señala que la percepción de un casco semihundido de barco en la playa puede organizarse de distintas maneras a medida que nos aproximamos. "¿Cómo no me había percariado que estos mástilas formaban parte de la embarcación?", se pregunta, "eran, sin embargo, del mismo color y armonizaban bien con la superestructura". Esto plantea el problema, a veces doloroso de la interacción, cuando se debe modificar una parte en función del todo<sup>7</sup>.

Si caminamos por la calle de Ulin hacia el Sena mirando hacia arriba, veremos una barra por encima de la cúpula del Panteón. Si alguien nos preguntara qué miramos, sin embargo, no responderíamos seguramente una barra, sino una cruz. La percepción inaugura el conocimiento, pero es a menudo el conocimiento que permite ajustar y completar la percepción.

*Me animaría a afirmar que lo que posibilita el trabajo "en simultánea" del intérprete es su tendencia a trabajar "desde arriba" abarcando de entrada la mayor cantidad posible de elementos de diversa naturaleza en un proceso de integración perceptiva.* Esto explica por qué algunos intérpretes pueden dar el monto aproximado de una suma de varios dígitos tras un simple vistazo a la ho-



ja repleta de números<sup>8</sup> y otros resuelven problemas como éste en pocos segundos.

Pero el intérprete debe mantener "las puertas de la percepción" abiertas de par en par, porque de no hacerlo, sabiendo que A habla con B en un lugar x en un momento t, podría acabar inventándose un discurso propio sin respetar el original.

*Parecería pues que, aunque el intérprete deba abarcar la mayor cantidad posible de elementos para poder actuar en forma acelerada y aunque trabaje en consecuencia "de arriba abajo", es necesario que haga un control permanente "de abajo arriba".* Es en el acomodamiento de estos dos movimientos que se ubica el control que produce la mejor interpretación. Y así obtenemos, súbitamente, los dos casos extremos de mala interpretación: la traducción literal "palabra por palabra" y el propio discurso.

De mi primer curso de interpretación<sup>9</sup> relengo sobre todo dos ejercicios: en el primero había que imaginar una historia incluyendo una disparatada serie de palabras presentadas en una lista; el segundo consistía en memorizar los números de las patentes de los coches por la calle. Si el primero apuntaba a desarrollar la imaginación y las articulaciones lógicas, el segundo lo compensaba al desarrollar los procesos de apertura sensorial y los mecanismos de memoria, control e integración perceptual. Este párrafo puede llegar a perturbar a algunos profesores de interpretación de ciertas escuelas europeas que tradicionalmente se rehusaron a incluir ejercicios mnemotécnicos o perceptivos en sus cursos, alegando que hace falta mucho más que eso para aprender a interpretar. Desde ya. Lo que no impide que este tipo de ejercicios ayude a desarrollar algunas de las capacidades esencialmente necesarias para interpretar.

El análisis del trabajo del intérprete nos permitió mostrar ciertos procesos que él controla pero que desconocen normalmente los hablantes. El trabajo de psicólogos y psicolingüistas permitió poner en evidencia el funcionamiento de los procesos automáticos -de los que ni los intérpretes ni los hablantes tienen conciencia- que se producen a velocidades "sobrehumanas".

La multiplicidad de operaciones realizadas sin nuestra participación consciente en tan breve lapso de tiempo permite: a) entender por qué una computadora debe hacer más de dos mil operaciones binarias para traducir la más simple de las frases, y b) animarse a postular con Jastrow<sup>10</sup> que el cerebro funciona todavía más rápido que el ordenador.

*Resumamos:* la experiencia relacionada por Seguí había detectado, entre otras cosas, la reactivación automática de la red semántica. Es, por lo tanto, plausible concebir que se produce una reactivación similar a nivel de los fonemas, morfemas, lexemas y grupos de lexemas. Esta reactivación sería el producto

5. Las posibilidades de auto-corrección de los intérpretes son comparables a las de los locutores de radio. E. Coffman hace un análisis muy interesante en "Radio Talk". *Forms of Talk*, Filadelfia, Univ. of Pennsylvania Press, 1981. Propone una clasificación de los tipos de errores ("influences, slips, boners and gaffes") y un análisis de las estrategias de auto-corrección empleadas. Por ejemplo: "...an eight-minute walk from the Haverfort station, not an eight-mile walk, as I believe I said yesterday (laugh)".

6. En *Fenomenología de la Percepción*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1957, pág. 18.

7. Rudolf Arnheim, *El pensamiento visual*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1971, pág. 209.

8. "Hay dos maneras de dar una cantidad", dice Arnheim, "contando y midiendo o por captación de una estructura perceptual", en *El pensamiento visual*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1971, pág. 209.

9. Con Emilio Stevanovich, Buenos Aires, 1969.

10. En "Au-delà du cerveau", París, Mazarine, 1982.

de olas de asociaciones: por similitud, por oposición y/o por contigüidad. La incorporación de nuevos parámetros puede producir la interrupción o el desvío de las cadenas asociativas. La confluencia del eje sinagmático con el paradigático hace un trabajo rápido de selección automática (que sirve para proveer unidades estructuradas) al que se añade la interacción más fácilmente controlable de los ejes de las sucesividades y simultaneidades.

La percepción de un elemento produce, pues, la propagación simultánea de cadenas asociativas a varios niveles. De esta multitud de elementos así reactivados y llevados hasta el umbral de la conciencia, sólo aflorarán algunos. Recuperar estas asociaciones es, tal vez, entre otras la silenciosa meza de escritores, pintores y poetas.

### Percepción y memoria

El análisis del trabajo "en simultánea" del intérprete reveló la existencia de dos ejes que éste aprende a manejar en el discurso: el de las simultaneidades y el de las sucesividades (ver ej. pág. 70). El primero permite relacionar percepciones de distinto tipo, mientras el segundo permite asociar elementos presentes a otros ausentes. El primero implica un *acto de percepción*, el segundo de *memoria*.

Algunas experiencias realizadas por psicólogos y psicolingüistas (Jacobson, 1974; Rhinelandt, 1978; Marcel, 1983) además de los mencionados anteriormente demostraron la existencia de fenómenos de percepción automáticos e independientes de nuestra voluntad. Sujetos que han visto y oído algo sin registrar que lo han visto u oído, reaccionan ulteriormente demostrando que sí lo habían percibido. Sus reacciones, al reconocer una determinada palabra o verse invadidos por una ola de calor, demuestran la existencia de *actos inconscientes de percepción y de memoria*, ya que la experiencia había sido, de hecho, registrada y almacenada en alguna parte.

También hablamos probado la existencia de dos ejes similares a los anteriores pero que funcionan por debajo del umbral de nuestra conciencia. La confluencia del *eje sinagmático con el paradigático* hace un trabajo ultra-rápido de selección para proporcionarnos unidades estructuradas *automáticamente* cuando éstas son muy pequeñas o muy breves.

El funcionamiento de estos dos ejes explicaría por qué al escuchar palabras, es imposible descomponerlas en la sucesión de los fonemas que las componen; el igual que, por grandes que sean nuestros esfuerzos, nos resultará imposible al abrir los ojos, no ver objetos sino fracciones o partes de los mismos. Podemos poner toda nuestra voluntad que no logremos ni desintegrar sonidos ni hacer explotar los objetos en átomos o en partículas en movimiento.

Por todo lo cual recalcamos la existencia de un múltiple juego simultáneo o de *cuatro* ejes del mismo tipo: dos, de manejo consciente, o conscientizable y dos de funcionamiento inconsciente o reflejo.

La conciencia trabaja en un determinado espacio-tiempo que sólo acepta

ciertas velocidades. El inconsciente, que actúa a un ritmo muchísimo más veloz, le presenta algunas unidades ya estructuradas.

Percepción, memoria y conocimiento están estrechamente vinculados y habrá que ir viendo de a poco cómo se eslabona su interrelación.

No se trata de reinventar la pólvora: la existencia de actos inconscientes de percepción y de memoria es el mismísimo punto de partida del psicoanálisis y el punto de culminación de algunos procesos de concientización corporal (Feldenkraiss, Mezières, Berthel) que logran recuperar viejos recuerdos a través de un profundo trabajo muscular. *Lo nuevo de lo que decimos reside en que, de ser nuestro enfoque correcto, las decisiones conscientes y volitivas que tomamos al hablar -o al mirar- se basan no sólo en automatismos de estructura lingüística o visual de los que somos o podemos ser conscientes, sino también en elecciones y selecciones que nuestro inconsciente realiza de antemano a toda velocidad para proporcionarnos unidades estructuradas.* Dicho de otra manera: hay actos de percepción y de memoria conscientes e inconscientes. Estos últimos constituyen, paradójicamente, la base de muchas de nuestras decisiones.

## CAPITULO XV LAS INTERFERENCIAS

Donde se señala que las interferencias entre dos lenguas y los *lapsus* dentro de un idioma funcionan según las mismas reglas de articulación.  
2 Clasificaciones. 3 Conclusiones.

Aprender una lengua consiste, entre muchas otras cosas en adquirir una serie de automatismos. Aprender un segundo idioma implica poner de lado una serie de automatismos para adquirir otros.

Todos aquéllos que aprendieron una segunda lengua conocen el problema de las interferencias, las transferencias, las contaminaciones y las filtraciones de un idioma a otro. Esas interferencias se producen a varios niveles:

### 1) Fonológico:

El hispanohablante que, al querer decir "very good" dice /beri/ en lugar de /veri/ está transponiendo una ley fonológica española según la cual /b/ y /v/ pueden substituirse indiferentemente ya que /v/ sólo funciona en esta lengua como un **alófono\*** del fonema /b/ sin diferencia significativa.

### 2) Prosódico:

El francés que, para saber si Tom lo va a acompañar, pregunta: Are you coming? con la entonación siguiente:

— — — — — en vez de . . . . .

a : ju : kΛm i v

a : ju : kΛm i v

está aplicando una ley de entonación francesa en el otro idioma.

### 3) Estructural:

El estudiante hispanohablante que dice en inglés: "I want that you do this" en lugar de "I want you to do this" está calcando en la otra lengua la estructura gramatical del subjuntivo en castellano.

### 4) Gramatical:

Si alguien traduce "a scientist" por "un cienista" en vez de por "un cien-

“ífico” es porque ha hecho el siguiente recorrido: “ist” es un sufijo que indica en inglés a un especialista como en “dentist, biologist, chemist, ophthalmologist, oculist, radiologist, etc.” “ista” es un sufijo que puede tener exactamente la misma significación en español como en “dentista, oculista, electricista, maquinista, etc.” Traduce entonces “ist” por “ista”, aplicando un principio en vigor en ambas lenguas. Sin embargo se equivoca, porque aunque el principio esté en vigencia en ambas lenguas, difieren las condiciones de aplicación. Y si “dentist” se traduce por “dentista”, “scientist” debe traducirse por “científico” donde otro sufijo ocupa, por así decir, el lugar.

### 5) Semántico:

El italiano que, enojado ante lo que acaba de escuchar, profiere en francés: “Chandelle, chandelle!” dejando perplejos a sus interlocutores galos, opió por el siguiente itinerario:

En italiano, la palabra “bugia” tiene dos significados:

bugia	vela	en francés:	bougie: chandelle
	mentira	“ : ”	mensonge

El quiere decir “mensonge” (mentira) pero al buscar infructuosamente la palabra y sabiendo que la falta a la verdad no se traduce por el mismo significado en francés y en italiano, rechaza “bougie” y cae en su sinónimo francés: “chandelle” (vela).

O aun el caso del latinoamericano “mandaparte” que, al entregar su tarjeta a un colega inglés le dice en vez de “Here is my card”, “Here is my target” pronunciado /tárhel/ muy parecido fonéticamente al español tarjeta (que quiere decir “card”). Podríamos decir que en un cierto sentido se expresó acertadamente ya que sin lugar a dudas su “target” (=objetivo) era hacerse conocer. Nuestros personajes han tratado en todos los casos de calcar procedimientos propios de su lengua materna. Es interesante notar que se esfuerzan por aplicar leyes o principios que seguramente no estarían en condiciones de explicar ni tan siquiera de verbalizar. *Es decir que los principios que rigen el funcionamiento del idioma materno están tan fuertemente inscriptos que tendemos a aplicarlos a nuevos casos sin darnos cuenta.*

Cometen errores por asociación, olvidando que aun si un elemento aislado parece idéntico o casi lo es (como el fonema /b/ o los sufijos “ist” e “ista”), *su articulación y combinación con el resto del otro sistema puede modificar completamente el significado.*

Traductores e intérpretes prestan muchísima atención a los peligros de las transferencias. Sin embargo, nunca estamos totalmente a salvo, especialmente cuando pesa un malestar o el cansancio, cuando estamos sobreexcitados o ensimismados en otras cosas. Al igual que, en cualquier entorno idiomático, es justamente en esas condiciones que se producen más frecuentemente los lapsus.

Vamos a guardar la clasificación anterior y aplicarla a los lapsus que también pueden producirse a diferentes niveles dentro de un mismo idioma:

#### 1) Fonológico:

Reemplazo de un fonema por otro.

Por ejemplo: a *cup of coffee*” en lugar de “a *cup of coffee*”.

#### 2) Prosódico:

Cuando alguien hace una pregunta, formulándola como una afirmación o viceversa. O como cuando alguien dice “te quiero” en tono indiferente o agresivo.

#### 3) Estructural-sintáctico:

Cuando hay alteración de las estructuras.

Ej.: “Yo lo te doy”. “Je te te donne”.

#### 4) Gramatical:

Cuando hay sustitución de un morfema por otro.

Por ej.: *biologista* en vez de *biólogo*.

#### 5) Semántico:

Alteración completa de una palabra con producción de un nuevo significado.

por ej.: “We now bring you Mr. Keene, *lover of traced persons*”.

La clasificación de lapsus en: 1) inversiones, 2) anticipaciones, 3) prolongaciones o ecos, 4) confusiones y contaminaciones y 5) sustituciones, propuesta por Meringer y Mayer<sup>1</sup> no contradice la clasificación que acabamos de proponer. Todo por el contrario, ambas se complementan ya que fueron encarradas de dos puntos de vista diferentes.

#### 1) Inversiones

##### a) A nivel fonológico:

Transposición de un fonema. Por ej.: dentífico en lugar de dentífico.

##### b) A nivel estructural:

Inversión del orden correcto, como cuando alguien dice: Te se fue de las manos.

##### c) A nivel gramatical:

Transposición de una sílaba sin nueva significación.

1. Citados por S. Freud en *Introduction à la Psychanalyse*, París, Payot, pág. 22.

Por ej.: susdenper - suspender  
 aterret - arrêter  
 serempidity - serendipity

d) A nivel semántico:

Transposición de un lexema: la Milo de Venus

Inversión de un fonema o un morfema con producción de una nueva significación.

Por ej.: queer old dean - dear old Queen

Algunas inversiones pueden producirse a varios niveles a la vez. "Flesh cream water" es un caso de inversión a nivel fonológico "flesh cream", a nivel gramatical ya que se transformó un adjetivo "fresh" en un sustantivo "flesh" e incluso a nivel semántico porque, si bien "cream" no quiere decir nada aun- que podamos asociarlo con "cream", "flesh" es una entidad semántica en inglés que cae de visita sorpresa a reemplazar a otra.

2) Anticipaciones

A nivel fonológico: a cuff of coffee

Sentí un pecho... un peso en el pecho.

" prosódico: ¿Qué vas a hacer?

3) Prolongaciones o ecos

A nivel fonológico: Tráiganos tres tres (tres tés)

" gramatical: With whom are you going with?

4) Confusiones y contaminaciones

A nivel fonológico: a cuff of coffee

a Spanish speaping hotel

A nivel fonológico, gramatical, estructural y semántico:

Cierra el armave.

(Cierra el armario y tráeme la llave)

Donne-moi ton conseil.

Donne-moi ton conseil et ton opinion)

En estos dos casos hay efectos de contracción con producción de una estructura gramatical correcta.

5) Substituciones

A nivel fonológico

y semántico: Pongo los preparados en el buzón (Briefkasten).

cuando se quería decir:

en el homo a incubación  
 (Brutkasten)

Como cualquier otro oyente, en el noventa por ciento de los casos, el intérprete restablecerá el orden correcto, suplirá el fonema que falta o introducirá las modificaciones necesarias sin pensarlo dos veces y sin ni siquiera, en ciertos casos, darse cuenta de lo que hace. Freud mismo reconoció que no todos los lapsus tienen la misma importancia y que inclusive muchos son "insignificantes". "Los lapsus más simples, más frecuentes y más insignificantes consisten en contracciones o anticipaciones que se manifiestan en las partes menos llamativas y aparentes del discurso"<sup>2</sup>

Acorralado por el tiempo y el espacio, sin atribuirle importancia alguna a esos "deslices de la lengua" el intérprete no reproducirá ni explicará los lapsus más que en dos ocasiones: 1) en los casos similares al del presidente de la Cámara de Diputados austríaca quien, al querer inaugurar la sesión, la declaró le- vantada, donde la contradicción es tan flagrante que desencadena una reacción en la sala; y 2) cuando el conocimiento de ciertos elementos de la situación le permiten inferir que el desliz puede ser significativo. Por ejemplo, si alguien que niega haber cometido un delito pide "a cuff of coffee", el significado del término infiltrado (cuff = esposas) puede revelarse pleno de sentido en el con- texto. En la misma forma, si la mucama de un hotel donde se cometió un cri- men afirma ante el juez no haber visto ni oído nada y se refiere a continuación a ese "Spanish speaping hotel" en el que trabaja, puede resultar interesante po- ner en descubierto el recorrido que la llevó de "speaking" a "speaping", la a- sociación sonora entre "speaping" y "peeping" y el significado original de es- te último término: peep = espiar.

Trátese de la substitución de una palabra por otra de sentido opuesto o de las transformaciones sonoras que enmascaran un vocablo, el lapsus se con- vierte en indicio de la interferencia entre dos intenciones.

Por un camino diametralmente opuesto al que llevó a Freud a explorar el inconsciente, al comparar segmentos de discurso "orador - intérprete", el es- tudio de los "lugares" en que el intérprete parecía decir algo más o algo menos que el orador nos había permitido detectar la presencia de *señales divergentes* en el discurso. Hemos dicho que su presencia incomodaba al intérprete al brindarle datos contradictorios para su hipótesis sobre la intencionalidad y el móvil del orador.

La ausencia de "none the less" en la versión del intérprete nos había, en un principio, sorprendido. Habíamos comprobado a continuación que en tiempo real y a gran velocidad, el intérprete había percibido la incongruencia lo que ha- bría motivado su decisión de saltar la expresión. Tratamos entonces de encon- trar una explicación a la inclusión incongruente de "none the less" imaginan- do el hipotético diálogo que el orador habría podido entablar consigo mismo so- bre las ventajas - e inconvenientes- de la oficina electrónica. "La perturba-

1. *Ibidem*, pág. 55.

2. *Ibidem*, pág. 55.

ción”, dice Freud, “puede provenir de una corriente de ideas que hubieren preocupado a la persona en cuestión poco tiempo antes... se trata de un verdadero eco no siempre ni necesariamente producido por palabras que hayan sido pronunciadas”<sup>13</sup>.

El enfoque adoptado autoriza las siguientes conclusiones:

1. Las interferencias de lengua a lengua o en el interior de un solo idioma funcionan según las mismas leyes de articulación, aunque no siempre responden a las mismas causas externas de producción.
2. Las interferencias de lengua a lengua están regidas por las reglas fonológicas, prosódicas, estructurales, gramaticales, sintácticas y semánticas del idioma materno o predominante.
3. Actos fallidos, lapsus, interferencias y señales divergentes son caras de una misma moneda que demuestran, paradójicamente, que la *ausencia* o la *presencia* de un elemento puede ser el signo emergente de una lucha de fuerzas y de tendencias que crecen ya sea en la misma dirección, ya sea en direcciones opuestas.

3. *Ibidem*, pág. 51.

**En donde se define el concepto de *guión*, *libreto*, *argumento* o *trama*, se entiende un diálogo en “checo” y se enfatiza la noción de conjunto.**

## CAPÍTULO XVI ¡ARRIBA EL TELÓN!

Después de las múltiples referencias que hicieramos al mundo teatral, ha llegado el momento de subir directamente al escenario para tratar de extraer algunas conclusiones, no ya en el campo restringido de la interpretación de comedia, sino en aquel otro, más amplio e interesante de la comunicación.

De un curso de teatro que siguiera en Bs. As., allá por los años setenta con Hedy Crilla y Julio Ordano, voy a describir a continuación uno de los tantos ejercicios que hacíamos, el de “checo”. Al igual que los demás, éste se inspiraba directamente del método de Stanislavski y de su más brillante sucesor, el americano Lee Strasberg.

El “checo” era un idioma que debíamos inventar y que no debía parecerse a ninguna lengua conocida. No se trataba, de hecho, de ningún idioma sino de la pura y simple emisión de sonidos ininteligibles<sup>1</sup>. El profesor explicaba la trama con claridad (quién, a quién, dónde, cuándo y por qué) y varios estudiantes comenzaban a improvisar en el escenario. Pero en un momento dado, otro estudiante entraba en escena con la consigna que desencadenaría el conflicto y que era el único en conocer. Era a partir de ese momento que se producía, a menudo, el “milagro” de la comunicación en “checo”. No solamente los futuros actores entendían qué ocurría (normalmente lo más inesperado) y reaccionaban en consecuencia, sino que además desarrollaban una secuencia coherente de acciones y diálogos. Todo lo que se decía en el escenario era en “checo” y aun los espectadores entendían.

¿Cómo es posible captar el mensaje transmitido por un conjunto de sonidos cuando no se llega a entender ni siquiera aisladamente sus partes?

¿Qué logramos comprender del diálogo siguiente?

- A - “Brumpl javist. ¿Kapuntant air?”  
B - “Svaujsa mariñuc ile dumpi”.

1. Es lo que técnicamente se conoce por el nombre de *glosolalia* y cuya historia nos retrotrae a la Biblia. El carisma de las lenguas o glosolalia (Primera Epístola a los Corintios, 12 10) es el don de alabar a Dios profiriendo, bajo la acción del Espíritu Santo y en estado más o menos extático, sonidos ininteligibles. Es lo que Pablo llama “hablar en lenguas” o “en lengua”. Este carisma se remonta a la Iglesia más primitiva, en la que era el primer efecto sensible de la venida del Espíritu a las almas.

Nada, nos tentaría afirmar de entrada. Pero a pesar de que las palabras sean ininteligibles, *nuestra comprensión no es igual a cero*; la transcripción del diálogo nos está indicando varias cosas:

- 1) que hay dos personas A y B.
- 2) que están comunicándose verbalmente,
- 3) que A hace una pregunta y
- 4) que B le contesta.

Dentro de este *conjunto lingüístico* hemos incluido no sólo las palabras sino asimismo la forma en que se han agrupado y los hablantes enuncian las. El ejercicio de "checo" era, además, oral: y en situación de oralidad, aunque no se pueda procesar el contenido de las palabras, siempre se podrá procesar la entonación. Esta es portadora de sentido y reveladora tanto de los sentimientos y estados de ánimo de los hablantes como de las relaciones existentes entre ellos. Importantes estudios prosódicos (sobre todo al principio en inglés) describieron los diferentes esquemas de entonación característicos de las distintas emociones. Y si al néfito le resulta complicado reconocer una melodía entonativa y asignarle un estado de ánimo (a pesar de que es lo que hace todo el tiempo sin saberlo), puede de todas maneras utilizar *la técnica de la negativa* y afirmar, por ejemplo, que la entonación de A no expresaba indignación, ni cólera ni impaciencia.

Para recalcar la importancia de la entonación Stanislawski cuenta la siguiente anécdota: cuando uno de sus amigos le relata entusiasmado la maravillosa actuación de un actor durante un recital de poesía, él quiere saber cuáles habían sido los versos que tanto lo habían conmovido y su amigo responde que no lo sabía puesto que no había logrado entender una sola palabra ya que desconocía el alemán. ¿Cómo puede alguien entusiasmarse con la actuación de un actor si no entiende lo que dice? "Porque el espectador", afirma Stanislawski, "se ve afectado no sólo por los pensamientos, impresiones e imágenes relacionados con las palabras, sino también por la coloración del tono de las mismas, la entonación, los silencios que completan lo que las palabras han dejado sin expresar. Las entonaciones y las pausas poseen por sí mismas la capacidad de producir un fuerte impacto emocional en el oyente".

En situación de oralidad, del diálogo en "checo" se desprenden también los indicios siguientes:

- 5) que A hace una pregunta en tono amable,
- 6) que B responde en tono indiferente.

Pero el "checo" no era solamente un ejercicio oral, era también *protagonista*.

2. En *La construcción del personaje*, Madrid, Alianza Editorial, 1975, pág. 170.

*nizado*, es decir que A y B eran respectivamente un hombre y una mujer que asuntan un papel en el reparto para realizar determinadas acciones. (A la *percepción auditiva*, se *agrega pues la visual*). Al perfilarse un café en el decorado y al distinguir a A, bandeja en mano, dirigiéndose de las mesitas al mos-trador, entendíamos que trabajaba de mozo en un café. B llegaba un poquito más tarde, se sentaba a una de las mesas, y apoyaba en ella unos libros. Cuando A acercándose le decía en tono correcto e indiferente:

- "Brumpkt javisl, ¿Kapuntant air?"
- y ella respondía casi distraídamente:
- "Svaushnja mariñue ilie dumpit".

no había mayor dificultad en entender, *por asimilación a situaciones vividas o de las que hablamos sido mil veces testigos*:

- "Buen día. ¿Qué va a tomar?"
- "Un café, por favor".

Como cuando sin dificultad suplimos lo que falta en "¿Con quién que hablar?" *la percepción de la totalidad facilita a menudo la percepción de una de sus partes. Esto significa que cuando -por asociación, por analogía o por oposición- se logra identificar a varios elementos de un conjunto con otros elementos conocidos, se podrá despejar la incógnita por deducción o inferencia*.

Alguien podría argüir que al escuchar el "checo", nadie puede tener la certeza de que B hubiere pedido un café. Es verdad, bien podría haber pedido un cortado, un té con leche, una gaseosa, un chocolate o un porrón. Pero el conocimiento del tipo de bebida elegida no tiene la más mínima importancia aquí porque no es ni indispensable ni necesario para entender el desenvolvimiento de las acciones que seguirán. Al no ser pertinente, bien puede el dato quedar en la nebulosa. Lo que en cambio sí resulta imprescindible saber en este contexto argumental es que B acaba de entrar en un café y de pedir algo. (Por otra parte, cuando los espectadores *vean* la taza de café, las otras opciones potenciales quedarán automáticamente descartadas).

Si tras degustar el café, la joven se vuelve hacia el mozo para increparlo:

- "¡Krampluchgaka topu zercofa, ham, pukti!"

podemos pensar que el café estaba frío, que en vez de café le trajeron un cortado que detesta, o que el mozo confundió el azucarero con el salero. Podemos imaginar varias posibilidades. Sabemos con certeza:

- 1) que B está enojada;

- 2) que considera que hubo falla en el servicio;
- 3) y que hace a A responsable.

Hay datos concretos entremezclados con posibles hipótesis a verificar. Pero si en el momento en que llega con el café, el mozo se vuelve hacia la chica para decirle en tono indignado:

- "Martiecompuiti, Kakaredo voutziam!"

nos quedaríamos seguramente boquiabiertos porque no ha habido acción, gesto, mirada o palabra que justifique el tono y la reacción de A. (El tono de la voz es importante, porque como no cualquier tono se le permite a cualquiera, éste se convierte en índice revelador de las relaciones entre los hablantes). Esto demuestra que *la comprensión no depende exclusivamente de las palabras, que no está solamente vinculada con la lógica y el razonamiento expresados por las palabras, sino que también -y tal vez, por sobre todo- tiene que ver con la lógica y la secuencia de las acciones...*<sup>3</sup>

Para expresar su indignación a un vecino de mesa, la joven seguramente habría utilizado un tono diferente del que empleó al dirigirse al mozo, a quien hacía, al menos en parte, responsable del mal gusto del café. De la misma manera, la inesperada reacción del mozo, sin razón aparente, es tanto más sorprendente cuanto que se supone que los mozos deben ser amables con los clientes. *La comprensión de una situación depende también del conocimiento tácito de una red de leyes sociales.* Las que intervinieron en el ejemplo son explícitamente: 1) no se usa un tono enojoso con alguien sin razón aparente, y 2) se espera de quienes brindan servicios que lo hagan con gentileza y amabilidad. Todo lo cual nos retrotrae a la teoría de los conjuntos de papeles o roles para reforzarla con estos ejemplos cotidianos de comprensión o de falta de la misma por desajustes en el ritual.

El recorrido seguido para tratar de explicar el "milagro" de la comunicación en "checo" nos hizo integrar en el conjunto lingüístico a la entonación, los hablantes, su rol y su función, las relaciones entre ellos, su accionar y las leyes sociales que lo rigen con sus efectos.

Habida cuenta de los roles y las relaciones entre los hablantes, las leyes sociales proveerán el silencioso marco de posibilidades lógicas en cuyo interior tejaremos redes de hipótesis. Habíamos dicho (ver pág. 52) que la hipótesis sobre la intencionalidad de los hablantes se inscribe en un "marco" más amplio que nuestra incursión teatral nos autoriza de ahora en más a designar *guión, libreto, trama o argumento* y que funcionaría en permanencia para facilitar y acelerar la comprensión. De los elementos que componen la trama, es el lingüístico el que falla en el ejercicio de "checo". En la vida corriente, es frecuente

3. La razón por la cual la gente reacciona diversamente ante el grito de "¡Fuego, fuego!" que ante un cartel con las mismas palabras, no debe buscarse en la diferencia entre lo escrito y lo oral -como se ha pretendido- sino más bien en la secuencia lógica de las acciones: si alguien pudo tomarse el tiempo para escribir un cartel, a menos que se trate de un mudo o de un tonto, no parece haber razones valdeltas para correr.

que falte alguna de las otras variables. Allí es también más difícil detectar cómo funciona el *guión* ya que "en el acaloramiento de la acción" se entremezclan hipótesis con datos confirmados, y lo explícito se confunde con informaciones implícitas, sobreentendidas o inferidas. Sólo cuando hay error en la estimación se alcanza a percibir claramente cómo funcionan<sup>4</sup>.

Durante una cena oficial en el Palacio Presidencial de Helsinki, tuve el honor de compartir, como intérprete, la mesa presidencial junto a un ex canciller de la República Federal de Alemania, y un ex presidente latinoamericano. En medio de una agradable sobremesa, y tras hacer hincapié en las excepcionales cualidades del presidente finlandés, el ex-canciller se vuelve hacia mí para pedirme que cuente los hechos sobresalientes de la vida del presidente. Mi estu-por inicial ante tan insólito pedido, fue inmediatamente reemplazado por la idea de que el canciller, habiéndome visto por primera vez en el Palacio Presidencial de Helsinki, me había tomado por finlandesa, y como tal debía conocer mejor que cualquier extranjero la historia del presidente. Haciendo una hipótesis no solamente plausible, sino además probable en conformidad con su experiencia previa de situaciones análogas, el ex canciller le adjudicó al personaje que yo asumía en el reparto de su libreto la nacionalidad finlandesa. ¡a más me habría enterado de no hacerme tal requerimiento. Por toda respuesta, con un gesto casi imperceptible, alenté al canciller a que él mismo relatarla historia, y me contenté, por mi parte, con traducirla cuidadosamente. Un ligero movimiento de ojos me bastó para hacerle entender que había un error en sus hipótesis, y si no era oportuno interrumpir la conversación para decirle que era argentina, mi gesto habrá bastado para hacerle saber, al menos, que no era finlandesa y que seguramente conocía menos bien que él la vida del presidente de Finlandia.<sup>5</sup>

El diálogo silencioso entre el canciller y yo deja traslucir cómo "procesamos" varios tipos de información a la vez, cómo enlazamos las informaciones transmitidas por un gesto, una mirada o un silencio con otras explícitamente mencionadas y cómo tejemos así una trama de hipótesis que se eliminan, se corrigen, se modifican o se verifican a medida que se desarrolla la conversación, el discurso o la interacción.

Si la existencia de lo implícito demostró que se puede decir una cosa y significar otra, el ejercicio en "checo" mostró que lo que no se comprende lingüísticamente puede deducirse gracias a una serie de cálculos basados en las infor-

4. Este concepto de "argumento o trama" es extremadamente útil en el campo de la inteligencia artificial y de la traducción automática. Un ejemplo, groseramente esquemático, ayudará a ver por qué:

Para el argumento "En el restaurant", garçon = mozo

Para el argumento "En la calle", garçon = niño

Para el argumento "La familia", garçon = hijo o varón

5. Después de una comida, cuando ya casi todos los invitados partieron y sólo quedan los ínfimos para tomar un último café, es común escuchar este tipo de comentario: "Al principio pensé que estaban casados, pero después me di cuenta que no". "Así que Carlos trabajó con el Ministro de Economía, sí, me di cuenta cuando hizo alusión a..."

maciones de que disponemos sobre la situación, los interlocutores, sus relaciones y sobre las hipótesis elaboradas en cuanto a sus intenciones. La entonación que transporta los sonidos revela los estados de ánimo de los hablantes y se convierte en un valioso instrumento para detectar las relaciones entre ellos y sus roles.

Para entender un diálogo en "checo", la co-presencia es indispensable, ya que hay que optimizar la percepción de los indicios sensoriales y tomar en cuenta las acciones realizadas por los personajes y su secuencia lógica. Evidentemente poco se presta el "checo" para las disquisiciones filosóficas.

En una conversación en checo tampoco hay implícitos, porque lo que llamamos implícito o subtexto en la conversación normal, es lo único que queda y que se convierte en la base, paradójicamente explícita, para entender.

Para visualizar cómo los efectos de los actos (y de las palabras) dependen de las relaciones entre los protagonistas, imaginemos por un instante a Einstein llegando a una conferencia a la que no fue invitado y en la que nadie lo conoce. Al oír hablar de temas que le son caros y que conoce bien, solicita insistente e infructuosamente la palabra. Cuando finalmente logra apoderarse del micrófono y explicar su tesis, sólo encuentra indiferencia alimentada por la impaciencia y la socarronería del presidente de sesión. Su teoría bien podría ser la misma que le valiera el Premio Nobel, la relación de las fuerzas presentes y el poder así instaurado habrán bastado en este caso para convertir a un genio en loco. Asimismo, en relación de igualdad con el enunciador, podemos tomar en broma lo absurdo de la contradicción: "¡Dejá de decir malas palabras, carajo!", mientras que en relación de inferioridad o dependencia, la exposición repetida a dobles mensajes de este estilo puede llevar, como lo demostró Bateson, en el caso extremo hasta la esquizofrenia.

Al igual que construimos, por inferencia, las caras ocultas de un cubo, elaboramos también los elementos ausentes de un *libreto tipo* basándonos en nuestras experiencias anteriores, en las leyes sociales y en la lógica de la acción.

El concepto de *trama*, *libreto*, *argumento* o *guión*, nos permitió explicar cómo y por qué se puede despejar la incógnita, aun cuando se trate de la misma variable lingüística.

## CAPITULO XVII MAS Y MAS INTERFERENCIAS

Donde se completa la clasificación y se advierte sobre la posibilidad de manipulación.

A las interferencias antes mencionadas que pueden producirse entre dos lenguas o en el interior de un idioma habría que agregar ahora otro tipo de interferencias: las que tienen lugar cuando nos equivocamos de *libreto* o cuando nos esforzamos por aplicar el mismo esquema rígido a situaciones diferentes sin aceptar el libre juego de las variables, con lo que se bloquea la comprensión. La "trama" (o conjunto de hipótesis) sirve para facilitar y acelerar el entendimiento, al ofrecer una visión global que explica los móviles en acción, pero ésta puede también paradójicamente bloquearlo cuando dicha visión de conjunto es errónea, inapropiada, o cuando se vuelve rígida como en nuestro ejemplo de "prostitutas" (pág.41).

Un intérprete toma a un danés por inglés y no entiende nada de la defensa que éste hace de los intereses comunitarios en 1969 (es decir antes del ingreso del Reino Unido a la CEE). Al confundir el reparto, pierde el hilo argumental.

Al final de una reunión, cuando el presidente angolés pide a los delegados que le hagan llegar los "billetes" (con sus comentarios y observaciones), el intérprete, presa de una interferencia de otro idioma, piensa en los pasajes de acción y cambia el sentido al modificar el guión.

Un candidato es rechazado durante el examen de ingreso a una escuela de interpretación por traducir "...los heridos eran atendidos en el hospital militar de urgencia para que pudieran volver a sus hogares" en vez de "...al campo de batalla lo antes posible". Su *guión* no sólo era plausible y probable sino incluso más humano que el que le impusieron. Esto coincide con los resultados de Chermov al probar la existencia de mecanismos de predicción probabilística. (Ver pág. 42)

Cuando en cabina escuchamos algo inesperado como una mala palabra en boca de un magistrado, o la cita de un filósofo alemán por parte de un entrenador de boxeo, buscaremos instintivamente la mirada del colega para cerciorarnos de que hemos escuchado bien. Tendemos a buscar confirmación de la percepción cuando lo percibido sorprende.

Pero hay una diferencia de peso entre los distintos casos de *interferencias pragmáticas* en los ejemplos citados. En la mayoría de ellos, los sujetos escuchaban correctamente y hubieran podido fácilmente repetir las palabras aunque no logran encontrarles una explicación lógica, o aunque le dieran una interpretación diferente. En cambio, en el ejemplo de "prostitutas", el intérprete no

había logrado ni siquiera reconocer la palabra, sólo había escuchado un ruido. Estamos pues en presencia de interferencias que se producen en distintos niveles.

Cuando identificamos bien las palabras pero no logramos captar el sentido, será porque nos faltan elementos para captar el conjunto, porque faltan conocimientos en ciertas áreas, porque hay elementos mal estructurados o mal "digeridos" o porque hay que cambiar el punto de vista.

Cuando, en cambio, creemos no haber escuchado, o escuchamos algo diferente de lo escuchado por los demás y cuando esto se reproduce varias veces, cuando la percepción aparece borronada o desfocalizada, es porque estamos ante un fenómeno de interferencia personal profunda.

Habiendo el inconsciente pulverizado la percepción en el caso de "prostitutas", es significativa la *ausencia* de un elemento (como cuando se hace una "laguna" o un "blanco"). En el caso que veremos a continuación, es en cambio la *presencia* de un elemento del que el sujeto no logra liberarse y que lo atapa como un "agujero negro" que señalará la existencia de una *interferencia personal profunda*.

Se trata de un personaje de ficción, mujer e... ¡intérprete para rematar las casualidades! extrada de la novela "Heroína". Durante una conferencia de psiquiatría en Bs. As. y al interpretar una experiencia en la que se le había solicitado a un sujeto que repitiera ininterrumpidamente la palabra "papá papá papá papá papá papá..." la joven se convierte en el foco mismo de la experiencia ya que, incapaz de despegarse de las asociaciones y reminiscencias que la repeticion de "papá" le había provocado, siguió gritando la palabra sin poder parar desde la cabina. Este episodio ficticio, que desencadena el conflicto de la novela y marca el comienzo del largo viaje interno de la protagonista, es otro ejemplo de interferencia personal profunda.

Además de las inversiones, anticipaciones, prolongaciones, confusiones, contaminaciones y sustituciones que se dan en la superficie, es la presencia o la ausencia de un elemento que puede ser indicio de la existencia de una interferencia. Las interferencias podrán ser de tipo superficial, lógico o emotivo. Según la otra clasificación hablamos dicho que las interferencias se producen a distintos niveles: fonológico, prosódico, estructural, gramatical y semántico. Agregamos ahora dos más a la lista: a nivel pragmático o de guiñón y a nivel del inconsciente profundo.

A esta altura nos damos cuenta de que los ejemplos dados en el capítulo sobre las señales divergentes pueden considerarse ejemplos de interferencias. (ver pág. 55)

Hagamos memoria:

1) La presencia de "none the less" constituye una interferencia en el encadenamiento lógico del discurso:

1. De Emilio Rodríguez, Bs. As., Sudamericana, 1969. Raúl de la Torre realizó ulteriormente la película.

2) "I don't want to skip 'time sharing'" marca un lapsus producido de un entrecruzamiento semántico-estructural:

3) La filtración de "I'm sorry" indica probablemente una interferencia de tipo pragmático o de guiñón.

Queda pendiente el ejemplo de lo "intercultural", aquél en el que el choque se produce entre lo dicho y lo hecho. Este es un caso especial que marca una *interferencia de universos o de planos*: son las interferencias más difíciles de percibir ya que las señales contradictorias provienen de distintos niveles y es necesario elaborar un conjunto abarcándolos para poderlas detectar. La colisión se produce aquí entre el contenido y el contenedor, entre el marco y la trama.

Es factible también volver a cambiar de perspectiva y encarar la clasificación de lapsus e interferencias del punto de vista de la producción y de la recepción como reflejan las ilustraciones de las páginas siguientes.

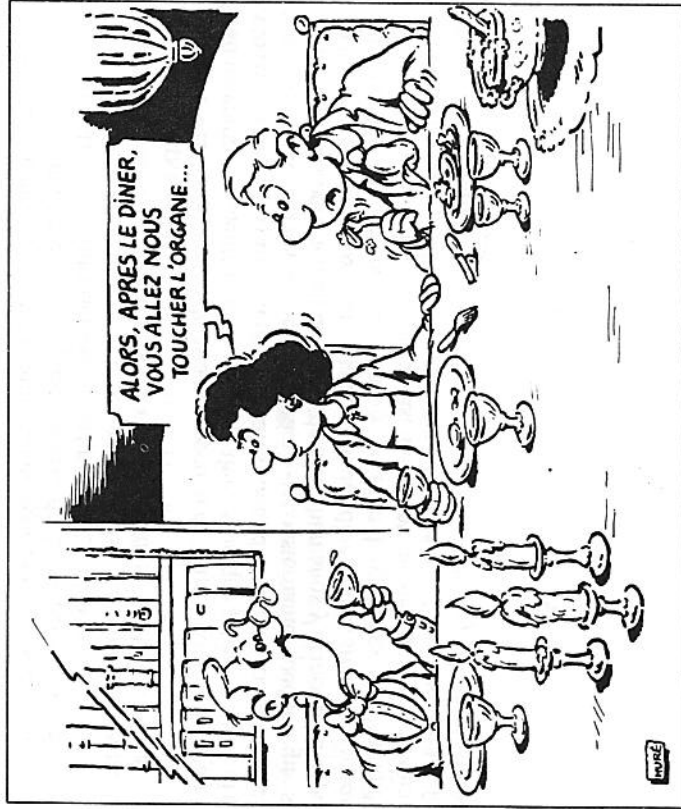
De hecho, el mismo fenómeno se designará de *distintas* maneras según cuál sea la óptica: señales divergentes para el observador, interferencias para el sujeto de la experiencia.

Manteniéndonos dentro de esta perspectiva del sujeto como productor o como receptor consciente o inconsciente, sabiendo lo que sabemos sobre el efecto paralizante o perturbador de las señales contradictorias en los intérpretes, los oyentes o incluso los animales?, es fácil -y consistentemente- deducir que se puede provocar confusión en un grupo de seres humanos y demorar su capacidad de reacción si se los confronta con señales divergentes *sin que lo sepan*. (Estas pueden ser de cualquier tipo y no sólo lingüísticas sino también gestuales o visuales). En otras palabras, hasta tanto no descubran con exactitud dónde y cómo se produjo la colisión entre qué señales, los sujetos serán víctimas de una manipulación, ya que su accionar, su pensar y su sentir estarán momentáneamente interferidos.

2. Siguiendo la línea de las experiencias clásicas de Pavlov sobre la neurosis experimental, Bateson demuestra que un perro que aprendió a discriminar y reaccionar específicamente ante dos estímulos condicionados alternativos, por ejemplo un círculo y una elipsis puede literalmente "volverse loco" si le empiezan a mezclar las órdenes, achataando el círculo y redondeando la elipsis. G. Bateson, *La nature et la pensée*, París, Seuil, 1979, pág. 126 y *Vers une ecologie de l'esprit*, 1 y 2, París, Seuil, 1977 y 1980.

Lapsus linguae de producción

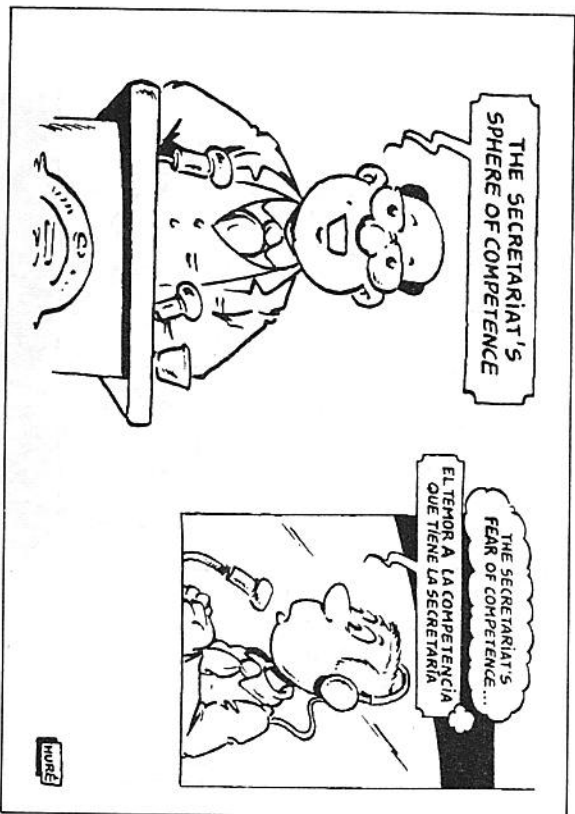
UNA SUDAMERICANA EN PARÍS DURANTE SU PRIMERA SALIDA MUNDANA. TRAS OBSERVAR EL PIANO Y EL ÓRGANO EN UNO DE LOS GRANDES SALONES, NO LOGRA EVITAR LA INTERFERENCIA:



Lapsus linguae de recepción



Lapsus linguae de recepción que el intérprete revela a su pesar



CAPITULO XVIII  
SIGUE ARRIBA EL TELON  
Sobre la interpretación, el teatro y la vida,  
y sobre todas las cosas que hacemos al hablar.

La descripción de los tres ejercicios siguientes, extraídos del mismo curso teatral, nos permitirá llegar a ciertas conclusiones que desbordan el marco interpretativo del intérprete y el del actor.

En el primero tenemos que inventar colectivamente un texto corto y decirlo asumiendo actitudes diferentes. Por ejemplo: "Ayer a la mañana, me levanté a las ocho, preparé el desayuno, y después de encender la radio fui a buscar el diario y la correspondencia".

Habría que hacerse lo más rápida e intensamente posible una imagen de la situación: "ver" a quién se lo decíamos y por qué. Todos los aprendices de actor estaban en el escenario y unos tras otros repetían las mismas palabras produciendo sin embargo sentidos diferentes: una señora acunando su bebé, o discutiendo con el marido, un juez dictando sentencia, un payaso de circo en pleno show, un cantante de moda seduciendo al público con una canción, una ve-cina charlatana contando chismes, un político arengando a la nación.

Si en el ejercicio en "checo" era cuestión de emitir sonidos, aquí había que enunciar palabras de verdad coherentemente engarzadas pero vaciándolas de contenido. A esas configuraciones desnudas había que agregarles un nuevo contenido que creáramos en nuestra imaginación, viable por la voz, las inflexiones, los gestos y los silencios. En términos austrianos, el ejercicio de "checo" consistía en un acto fonético\* con una cierta fuerza ilocutoria\* que dependía de la voluntad del hablante. Este otro ejercicio apuntaba a transformar un acto fático\* en simple acto fonético acompañándolo de una fuerza ilocutoria (llamada "actitud" en el escenario) que dependía, también aquí, de la elección del protagonista.

No era nada fácil: o perdíamos el hilo y olvidábamos lo que seguía, o decíamos bien el texto pero era el subtexto que desaparecía. Pensábamos a priori que tal desfase (entre lo que se dice y aquello en lo que se piensa) no existe en la realidad, y la intérprete que hay en mí tuvo el reflejo inmediato de imaginar cuán difícil sería interpretar semejante discurso, en el que no hay relación entre las palabras que se escuchan y las imágenes creadas por el orador, en el que la voz y los gestos corresponden a otras sensaciones que las que podríamos evocar a priori a partir de los términos utilizados. Pero pensándolo bien, ¿el orador que lee el texto a mil por hora concentrado en su acento y su dicción, calculando el tiempo que le queda y evaluando la impresión que cree producir

en la asistencia, está realmente muy alejado de esta situación? De hecho, el ejercicio descrito no es más que un caso extremo de lo que alguien definiría como "la ausencia del hablante en el discurso". Que baste como ejemplo contar lo que sigue: ocurre a menudo que en la sección denominada -¿irán a irán?-, "Comunicaciones" de los grandes congresos médicos, profesionales procedentes de distintos y distantes países se esfuerzan por articular un máximo de palabras en un mínimo de tiempo. Lo único que realmente logran *comunicar* es que han estado presentes y que han hablado: en cuanto al *contenido*, por la *forma* en que se lo presenta parecería no tener la más mínima importancia.

Otro ejercicio consistía en tomar un texto (el favorito era un pasaje pleno de vivacidad y rico en imágenes de "Tartarín de Tarascón" de Alphonse Daudet) y decirlo primero *objetivamente*. ¿Qué podía significar decir un texto "objetivamente"? En la jerga de Hedy Crilla significaba decir el texto con tono neutro, sin acentuar alguna palabra, sin construir imágenes: producir una cadena de sonidos en forma sostenida, chata y monótona. Este supuesto "efecto de objetividad" se lograba porque con esas restricciones, la persona que lo enunciaba, no podía hacerse cargo del discurso.

A continuación había que apropiarse del texto y desear convertirse en su enunciador. Para ello, era necesario crear una situación lo suficientemente potente como para que despertara el deseo y las motivaciones apropiadas. Los estudiantes buscaban elementos en su pasado: ¿cuándo habían tenido ganas, por ejemplo, de gritar de alegría en plena calle, como hacía Tartarín en el pasaje mencionado? Era mejor no intelectualizar, era mejor dejarse llevar, asociar libremente, evocar sensaciones y sentimientos. Una vez hallada una pista, alguien podía tener ganas de saltar, de ponerse a correr, de dar vueltas carnero y lo hacía hasta sentir la alegría, la fuerza y la excitación necesarias para transmitir las imágenes vitales y coloridas del texto. Los detalles, cada uno los imaginaba a su manera, pero cuantos más detalles se dibujaran con nitidez, tanto mejor se representaría el papel. Y no sólo se trataba de "ver" lo que se decía, sino de sentir también la textura, el peso, los olores, la sensación térmica, el bullo de la calle, la brisa del viento en la cara.

La experiencia demostraba que cuando uno de los aprendices de actor "veía" lo que decía, empleaba naturalmente la entonación adecuada, sus gestos eran espontáneos, y por estos mismos motivos los espectadores se interesaban mucho más en sus palabras<sup>1</sup>. Cuanto más se sumergía en las emociones y en las visiones que quería transmitir, tanto más cautivaba al público.

Este ejercicio tenía un triple objetivo: 1) de búsqueda en la historia personal de cada uno de las emociones asimilables a las evocadas por el texto, 2) de despertar y toma de conciencia de los sentidos y 3) de creación de una nueva situación basada en el texto y en esos elementos personales. La finalidad última era entrenar a los estudiantes a reactivar rápidamente un conjunto de sen-

1. "Oír es ver lo que se dice, hablar es extraer imágenes visuales. Para un actor, una palabra no es simplemente un sonido, es una evocación de imágenes... Por lo tanto, no hay que hablar al oído, sino al ojo de nuestro compañero de escena." Stanislawski, *La construcción del personaje*, Madrid, Alianza, 1975, págs. 145 y 181.

timientos, sensaciones e imágenes a partir de una señal-estímulo.

El tercero de los ejercicios destinado a desarrollar 1) la memoria, 2) el poder de asociación y 3) la imaginación tenía, en el fondo, el mismo objetivo: permitir la recuperación de un "todo" complejo a partir de una señal.

Para comenzar, había que encontrar relaciones de similitud sonora entre los números del 1 al 10 y diez palabras. Por ejemplo:

uno : luna  
dos : tos  
tres : pez  
cuatro : catre  
cinco : brinco  
seis : rey  
siete : cohete  
ocho : bizcocho  
nueve : nieve  
diez : pies

Tras memorizar la lista, se decían sustantivos al azar que uníamos por "está en". Surgían así frases muy breves, y en su mayoría, absurdas. Había que retenerlas en la memoria como así también el orden que se les había asignado. La lista memorizada funcionaba como soporte mnemotécnico. Por ejemplo:

- 1) El caballo está en la terraza.
- 2) El sol está en la heladera.
- 3) La mariposa está en la alpargata.
- 6) La nube está en la bañera etc.

Había que crear una imagen rica de un caballo en la terraza, pero uniría igualmente con "luna" para acordarse después que se trataba de la frase número "uno".

Si lográbamos percibir colores, olores, acciones, texturas, sensaciones, sentimientos, tanto mejor, puesto que tanto más fácil resultaría después recuperar la imagen.

Cuando alguien cantaba los números a continuación, proveíamos a coro la frase correspondiente. El proceso era el siguiente:

seis — → rey — → gatlleo de la imagen completa — →

por ej.: una bañera con flores de lis, llena de agua con una nube flotando dentro; o un rey gordito y sonriente, en una enorme bañera utilizando una nube como esponja para lavarse.

Al "dispararse" la imagen completa, podíamos responder "La nube está en la bañera" sin titubeos ante la señal-estímulo: "seis". Se favorecía así la "visualización" de la palabra, tratando también de incluir los otros sentidos. El desafío consistía en encontrar un vínculo fuerte, aunque fuere absurdo, entre los distintos elementos.

Cuando al escuchar el número "dos", varios estudiantes respondían instantáneamente: "el sol está en la heladera", demostraban haber realizado correctamente el ejercicio y había coincidencia a nivel del resultado final. Pero si se les pedía que dieran un paso atrás para describir el resultado a nivel de la imagen, habríamos encontrado diferencias enormes de una persona a otra. Habría por cierto denominadores en común en todos los casos, pero la forma de ensamblarlos habría variado considerablemente. Es éste el espacio -individual- de la imaginación y la creación?

Este ejercicio favorecía los mecanismos de asociación y de puesta en relación ya que había que poner varios en movimiento: a nivel de los sonidos (dize: pies), luego entre los sonidos y una imagen, a continuación entre las imágenes entre sí para crear una nueva. Este entramado de relaciones se tejía de tal manera que una señal auditiva o visual de uno de sus componentes facilitaba la recuperación *instantánea* de la imagen final resultante y del conjunto lingüístico de la frase en cuestión. Recuperábamos el resultado y el proceso a la vez.

Estos ejercicios se habían inspirado en el método de Stanislavski, quien había tenido la ambición de resolver un problema mayor: ¿cómo lograr la inspiración en ciertos momentos precisos? ¿Qué hacer para no representar sólo exteriormente un papel, sino para sentirlo verdaderamente y poder a la vez con-mover a la platea? ¿Y para emocionarla, además, tantas veces por semana de tal hora a tal hora? El desafío era enorme puesto que se trataba de encontrar el sendero de acceso a la creatividad inconsciente. Ni más ni menos.

Resulta notable comprobar que si Stanislavski alcanzó su meta y sus enseñanzas se convirtieron rápidamente en "el" método en el mundo entero, sus intuiciones geniales y los resultados de sus investigaciones no abandonaron, hasta este preciso momento, el ámbito exclusivamente teatral.

Un incidente, tan azaroso como la manzana de Newton, le indicó el camino a seguir.

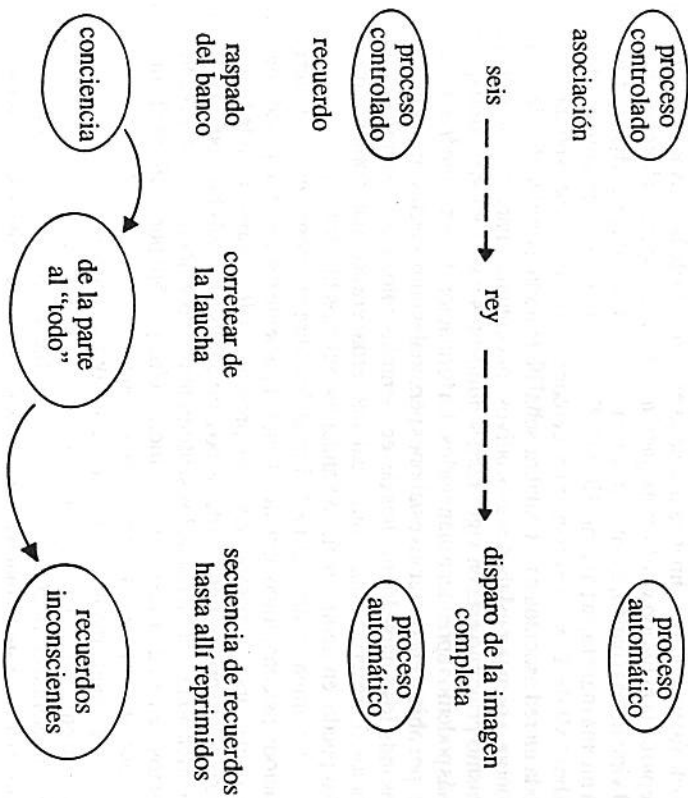
Durante los ensayos de "Las tres hermanas" de Chejov, se produjo un punto muerto, un momento en el que todos los actores se detuvieron a la vez en medio de la obra, incapaces de ver cuál era el sentido del trabajo. Durante este "im-passe", ocurrió algo trivial e inesperado: se oyó un ruido: alguien raspaba con los dedos el banco en el que estaba sentado. Repentinamente, eso le recordó a Stanislavski el corretear de una laucha, lo que a su vez desencadenó una secuencia entera de recuerdos reprimidos hasta ese momento y que, una vez des-

2. "Nos queda todavía una facultad fundamental del cerebro humano, basta con que sepamos utilizarla. Es la facultad de imaginar, la facultad de elaborar a partir de la experiencia... una nueva estructura, un conjunto de relaciones entre los hechos memorizados". H. Laborit, *L'agressivité déjoumée*, París, Union Générale d'Éditions, 1970, pág. 130.

tapados, le permitieron reubicar la actuación de los actores en un contexto nuevo.

A partir de ese día, inventó decenas de ejercicios destinados a abrir "las puertas de la percepción" de los jóvenes actores, a desarrollar los procesos de asociación sensorial que les permitirían recuperar emociones y escenas enteradas en el inconsciente. Aprendían así a liberar fuerzas que aplicarían inmediatamente después a nuevas situaciones en forma creativa. El concepto de "memoria afectiva" tan caro a Ribot, había marcado profundamente a Stanislavski y a Freud.

Si comparamos los procesos desencadenados por el último ejercicio con los del incidente del "ruido", veremos que no difieren demasiado.



El ejercicio intentaba producir una respuesta automática y compleja ante un índice-estímulo. Trataba de encadenar al proceso de asociación controlado de un recuerdo, un proceso de asociación imitando la riquísima red de contactos inconscientes.

La unión consciente de una percepción sensorial a otra del pasado que se le parece (como el recuerdo de un sonido, un olor, un color) puede desencadenar la puesta en marcha de todas las percepciones que fueron simultáneamente almacenadas en la memoria.

Una emoción no es más que la percepción de un movimiento interno, de

algo que se mueve, literalmente, en nuestro cuerpo a fin de responder a un estímulo (sea éste un gesto, un acto, una mirada, un grito, etc.).<sup>3</sup> Un índice sensorial equivalente puede reactivar en la memoria los mismos movimientos que el índice original había provocado en nuestro cuerpo. De la misma forma en que un determinado olor puede desencadenar un programa de acción en un mamífero gracias a las asociaciones almacenadas en la memoria<sup>4</sup>.

Es a través de un trabajo de asociación que recuperamos los recuerdos reprimidos. Al recuperarlos, los liberamos y al liberarlos, desbloqueamos las interferencias, las fuerzas paralizantes desaparecen y las creativas entran a jugar. Sigmund Freud y Constanтин Stanislavski, entre muchas otras cosas, descubrieron fundamentalmente eso.

Las experiencias descriptas anteriormente<sup>5</sup> mostraron que existe un proceso de facilitación automática que sería el resultado de la activación de un concepto en la memoria y de la propagación de dicha activación a los conceptos con él vinculados (banco, asiento, institución crediticia; glace, sorbet, miroir). De la misma manera, la palabra "HOMBRE" facilitaría el procesamiento de la palabra "MUJER" y viceversa. Si el cerebro puede recuperar espontáneamente toda un red asociada a una palabra-señal de entrada, por vínculos de similitud sonora o bien por eslabones asociativos conceptuales, parecería no sólo que el mismo principio está en vigor para sentimientos y sensaciones, sino que además podemos aprender a manejarlos. La formación del actor tendería, justamente, por objeto encontrar los eslabones personales entre ciertas emociones y ciertos indicios y darse los medios de recuperar las emociones, estimulando los indicios. Parecería también que, cual una verdadera computadora, nuestro cerebro puede, en tiempo real, comandar todos estos niveles a la vez.

A comienzos del siglo XX, Freud descubre el inconsciente y desarrolla el método psicoanalítico, gracias al cual el paciente recupera su pasado mediante un discurso: el pasado se vuelve presente -y los sueños, realidad- no necesariamente por los tiempos de verbo empleados, sino más bien por la vigencia, la intensidad y la fuerza de los sentimientos y las emociones conservados -inlacios- en algún rincón de la memoria. Una palabra puede liberar la más sorprendente serie de emociones y reacciones.

Simultáneamente en Moscú, Stanislavski desarrolla un sistema nuevo para la formación del actor: ya no será más cuestión de memorizar el texto para representarlo; habrá que elaborar un "subtexto" propio que deberá irrigar como un arroyo subterráneo las palabras y los silencios del texto. Para lograrlo, los estudiantes deberán desarrollar la "memoria afectiva" y tomar en cuenta el "super-objetivo" de su personaje en el contexto de la obra en cuestión. Un so-

nido, la textura de una tela, un olor particular pueden disparar una serie sorprendente de otras sensaciones, emociones e imágenes.

Para la misma época, en otra esfera, la de la literatura, Joyce inventa el "stream of consciousness" en que la asociación libre es la única ley, y Proust descubre, con estupor, los efectos de su "madeleine".

Los ejercicios aquí mencionados, realizados cotidianamente por centenares de aprendices de actor en el mundo entero prueban que con un trabajo personal de asociación y de búsqueda sensorial y afectiva, podemos hacer cadenas de imágenes y sensaciones que podrán ser recuperadas en su conjunto gracias a una señal-disparadora. Lo que equivale a decir que es posible, después de una cierta práctica<sup>6</sup>, repetir a voluntad el asombroso fenómeno de la "madeleine" de Proust.

Después de un cierto tiempo de repetido uso, acabará por fatigarse el material, lo que perturbará el mecanismo y habrá que encontrar repuestos para lograr producir los mismos movimientos. Para evitar la usura de los engranajes, algunos actores desarrollan a menudo juegos en el escenario para activar los contrastes inconscientes. Lidia Catalano<sup>7</sup> se divertiría por ejemplo, mudando en cada función el énfasis en su tirada de "Ivanov" para desconcentrar a su "partenaire" y obligarlo a estar presente con todas las fuerzas en cada instante.

Fuera del ámbito teatral, estas ideas sirven para desarrollar la imaginación, la memoria y la creatividad. Es preciso señalar que si se invierte el procedimiento, y se aplican las mismas ideas sin la participación activa y consciente del sujeto se desemboca en pleno campo de la manipulación siguiendo las huellas del reflejo condicionado.

En efecto, los mecanismos de asociación descriptos son los mismos que generan los reflejos condicionados: la única diferencia, fundamental, reside en que los sujetos son pasivos en las experiencias de Pavlov, y activos en las de Stanislavski. Anverso y reverso de una misma realidad<sup>8</sup>.

"Decir es hacer", porque al hablar, como diría Austin, realizamos actos tales como hacer promesas, advertencias, dar órdenes, etc. Pero nuestra inclinación teatral nos permite ir más lejos para afirmar que "hablar es hacer" porque, simultáneamente con esos actos, hacemos al hablar mucho más: evocamos recuerdos, despertamos emociones y sentimientos, creamos imágenes y modificamos las relaciones entre la gente.

Y si hablar es hacer también en este sentido, un acto de habla se inscribe, y debe -por lo tanto- estudiarse, en el marco de una teoría de la acción, que requiere un profundo conocimiento de la percepción de los actos y de las diversas redes de relaciones sociales que pueden existir entre los hablantes.

6. "...este sistema no es un traje de confección que pueda uno entrar a comprar en la tienda y salir con él puesto, ni un libro de cocina que con hallar la página te da la receta adecuada. No, es toda una forma de vida en la que hay que criarse y educarse durante años". C Stanislavski, en *La construcción del personaje*, Madrid, Alianza Editorial, 1975, pág. 332.

7. Actriz argentina.

8. Stanislavski (1863-1938) y Pavlov (1849-1936) vivieron en Rusia durante la misma época. No es sorprendente enterarnos que recibieron mutua influencia.

3. Desde el sentimiento más violento hasta la más refinada emoción, todo se basa en el desplazamiento de algunos electrones, en el intercambio transmembrario de algunos iones...." H. Laborit, *L'Aggressivité déjouée*, Paris, Union Générale d'Éditions, 1970, pág. 119.

4. "La asociatividad es básica tanto para el establecimiento de los reflejos condicionados como de los medios mnemotécnicos". H. Laborit, *ibidem*, pág. 34.

5. Ver capítulo XIV, pág. 121.

## EPÍLOGO

**"Diré sin restricción lo que sé,  
sin omisión ninguna, porque la vida  
es pudorosa como un delito,  
y no sabemos cuáles son los énfasis para Dios"**

Jorge Luis Borges

Para poder trabajar "en simultánea", el intérprete debe estructurar *conjuntos* que se caracterizan por los elementos de diversa naturaleza que los componen y que provienen de diferentes niveles. Mucho más que un experto en palabras, el intérprete es entonces un *experto en hipótesis*, un especialista de las relaciones que pueden existir entre los elementos y un explorador de las equivalencias que pueden existir entre diversos conjuntos. Para poder explicar el trabajo del intérprete, hemos debido, a la vez, hacer como él: estructurar en un conjunto elementos de diversa naturaleza.

Cuanto más complejo es un sistema, dice Lorenz<sup>1</sup>, tanto más indispensable resulta el análisis de su totalidad.

Comenzamos confrontando el decir del intérprete al del orador para darnos cuenta rápidamente que más allá de la descripción de la fachada de palabras y de la composición ladrillo por ladrillo, había que buscar las relaciones de fuerza y equilibrio que articulan el andamiaje y que mantienen en pie a la construcción: pasamos así del análisis de las palabras a la consideración de la estructura social, lógica y emotiva que las sustentan.

La visión desdoblada de un *acto de habla* interpretado nos permitió "desarmar" el trabajo del intérprete y detectar los distintos niveles en que actúa. La visión estereoscópica de un *acto de habla* único permitió a continuación captarlo en su integralidad. Pero para captar un *acto de habla* integralmente, tuvimos que transferir el énfasis del habla al acto. Cruzar esta frontera no fue fácil porque hacerlo suponía incluir en el análisis elementos tan difíciles de apprehender teóricamente como el tono de voz o los sentimientos. Estudiar un acto implica delimitar secuencias y percibir lo momentáneo como parte integrante de un *todo* más amplio.

Analizar un acto entruña detectar las capas de componentes que lo constituyen (fonológicos, semánticos, psicológicos, etc.) mientras que es a la

1. En *Consideraciones sobre las conductas animal y humana*, Barcelona, Plaza & Janes, 1980.

vez en la articulación perpetuamente cambiante de estos niveles que queda inserto y se define.

Presupone también plantear el problema de los protagonistas, de las relaciones que los unen y de las leyes sociales que los rigen, lo que en otros términos significa empezar a desenmascarar la "competencia" social con toda la plenitud de reglas que mandan nuestro comportamiento en sociedad.

El problema de la percepción arrastra una reflexión sobre el funcionamiento simultáneo de los sentidos, sobre su traducción recíproca sin necesidad de intérprete y sobre la imagen multidimensional que nos brindan del "aquí y ahora", lo que equivale a su vez a replantear el problema del tiempo y el espacio.

El estudio de las interferencias desde perspectivas múltiples arroja luz por su parte a la encrucijada y pone el dedo en la llaga de la relación entre lo consciente y lo inconsciente, lo individual y lo social, la parte y el todo.

La noción de implícito y de actos directos e indirectos cambia de perspectiva el enfoque de la verdad. Puede ser cierto lo que se dice, y falso lo que se implica por lo que una oración aislada no puede ser ni verdadera ni falsa. Y si es cierto que la linealidad del discurso no permite que se diga sucesivamente una cosa y su contrario, también es cierto que es posible hacerlo y generar sentido cambio mediante de contexto, de marco o de nivel.

Por todo lo cual nos vemos obligados al final del recorrido a sacar el problema del habla del ámbito exclusivamente lingüístico para asignarle otra dimensión en el interior de una teoría de los actos o la interacción.

El rumbo está echado, el camino por hacer.

## GLOSARIO

El presente glosario fue elaborado según el criterio de agrupamiento temático. Para facilitar la búsqueda de los términos se acompaña un listado alfabético de los conceptos incluidos.

acto de enunciación	habla
acto de habla	implicatura o implicación
acto de ilocución	lengua
acto de locución	lexema
acto de perlocución	máximas conversacionales
acto directo	morfema
acto fático	oración
acto fonético	paradigma
acto indirecto	principio de cooperación
acto rético	registro
alófono	sentido
defectivo	significación
diacronía	significado
enunciación	significante
enunciado	sincronía
fonema	sintagma

\* **lengua y habla** (langue et parole).

**lengua:** sistema, código de signos que permite la comunicación.

**habla:** utilización del sistema en forma concreta e individual.

La distinción básica que hiciera F. de Saussure entre la entidad abstracta de leyes y reglas -el *sistema*- que comparte una comunidad lingüística, y las instancias personales de uso concreto y aplicado, lo *observable* en el *habla*, puede aplicarse también a otros planos y otras disciplinas. Chomsky restringirá y emprolijará la oposición que denominará "competence and performance". Pero es la oposición *sistema vs. actualización o instancia del mismo*, la que como bien subraya Magariños de Morentin, ha de ser fundamental desde el punto de vista semiológico. Así podemos imaginar el sistema de reglas que rige el comportamiento del hombre en sociedad versus las instancias concretas de acción o reacción de los hombres de una cultura dada; la "armadura mental", los esquemas o la forma de pensar de una sociedad frente al pensamiento puntual y concreto de un ser humano ante una situación específica. Con esta opo-

sición entre los conceptos, Saussure puso, por así decir, el dedo en la llaga: el hombre queda inserto en un doble juego espacio-temporal que lo define *aquí y ahora* como un ser único, y a la vez como alguien inmerso en una comunidad cuyas reglas aprende, conoce, comparte y modifica al mismo tiempo que éstas irremediablemente lo moldean.

**\*significante y significado**

**significante:** la imagen acústica, la parte sensorial o material del signo.

**significado:** el concepto.

La relación entre ambos constituye la significación.

Son los componentes del *signo*, noción fundamental en lingüística. "Lo que el signo une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica". Desde la definición clásica de Saussure, una relación de equilibrio o simetría existe entre ambas fases.

Al afirmar que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, Jacques Lacan cierra el eslabón entre la lingüística y el psicoanálisis y desequilibra ambas caras del signo al valorizar el *significante* dándole la primacía a esa noción que invadirá las ciencias sociales.

**\*sincronía y diacronía**

**sincronía:** en el mismo momento

**diacronía:** a lo largo del tiempo

Se dice que un fenómeno idiomático es sincrónico cuando todos los elementos y factores que pone en juego corresponden a un momento único en un solo idioma. Es diacrónico cuando intervienen elementos que pertenecen a distintos estados de desarrollo de un idioma dado.

Fue Saussure el primero en utilizar estos términos: "La ley sincrónica consiste en un estado de cosas". "La diacronía supone, por el contrario, un factor dinámico por el cual se produce un efecto, un algo ejecutado." La Real Academia ha acordado recientemente la inclusión de ambos vocablos en su Diccionario. Nosotros los utilizamos para acercarnos no ya al estudio de toda una disciplina sino al de fugaces utilizaciones de palabras, conjuntos de palabras o fonemas.

**\*sintagma y paradigma**

**sintagma:** asociación lineal de varias unidades consecutivas; encadenamiento horizontal de elementos fundado en el carácter lineal de la lengua que excluye la posibilidad de pronunciar *dos* elementos a la vez.

**paradigma:** toda clase de elementos lingüísticos cualquiera sea el principio que los agrupa; grupo asociativo, listado o conjunto de elementos que podrán ubicarse en un lugar dado de un sintagma y reemplazar a la unidad que allí se encuentre.

La conexión sintagmática es *in praesentia*; la paradigmática *in absentia*. Son dos órdenes de coordinación diferentes.

Ferdinand de Saussure, *Cours de Linguistique Générale*. París, Payot, 1970. Curso de Lingüística General.

Juan A. Magariños de Morentin, *El Signo*, Buenos Aires, Hachette, 1983.  
Oswald Ducrot, Tzvetan Todorov, *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, París, Seuil, 1972.  
Jacques Lacan, *Écrits I y II*, París, Seuil, 1966 y 1971.

**\*oración y enunciado** (phrase et énoncé)

La oración es una entidad abstracta, fuera de contexto, capaz de generar significación y no sentido. En términos saussurianos pertenece al ámbito de la *lengua*. Lo que la oración aporta son instrucciones para comprender el enunciado.

El **enunciado**, en cambio, es la oración actualizada, inscripta en un acto de enunciación, es decir, enunciada por alguien en un momento y un lugar precisos, inserta en un contexto y en una situación, todo lo cual le permite generar sentido.

**\*significación y sentido**

La significación de una oración corresponde a la globalidad o la síntesis semántica de sus posibilidades.

El **sentido** sólo surge en la enunciación.

Oswald Ducrot: *Dire et ne pas dire*, París, Hermann, 1972. Hay traducción castellana: *Decir y no decir*, Barcelona, Anagrama, 1982. *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette, 1984.

**\*enunciación**

Es el acontecimiento histórico que permite que una oración pase del estado virtual al actual, cristalizándose en enunciado. Esta noción es fundamental para describir el sentido de un enunciado que exige la toma en consideración de las condiciones de enunciación: quién, a quién, dónde, cuándo y por qué. Al percatarse de su importancia, Benveniste observa que es el discurso que crea la intersubjetividad gracias al juego "yo-tú" según el cual será "yo" quien tenga el uso de la palabra y "tú" su interlocutor de donde se desprende a la vez el valor de los **deícticos\*** (también llamados "shifters" o "embrayeurs" como los nombres personales o los adverbios "aquí, ayer, ahora, etc." que sólo cobran sentido en relación con la enunciación).

Al aceptar estas reglas básicas y aceptar igualmente que los papeles se alternan para que el otro al hablar se apropie a su vez del "yo" se va tejiendo el hilado social.

Emile Benveniste, *Problèmes de linguistique générale*, París, N.R.F., 1966. Hay traducción castellana: *Problemas de lingüística general*, Siglo XXI, 1969.

**\*acto de enunciación**

Instancia concreta, acto en el cual un sujeto hablante toma la palabra en un momento y lugar determinados para expresar algo, normalmente a alguien y con una intención.

**\*acto de habla** (speech act)

Desde la corriente de filosofía analítica inglesa, Austin percibe que hay enunciados que no son ni verdaderos ni falsos, que simplemente están destinados a "hacer algo" y reconoce la imbricación total del enunciado con las características de la enunciación. Así al decirle a alguien: "Deberías hacer esto", no sólo expreso mi opinión sino que además realizo el acto de aconsejar.

Un *acto de locución* es la imbricación de tres tipos de actos:

un *acto fonético*

o el encadenamiento de sonidos. (Al tratarse siempre de una lengua dada, pensamos que sería mejor hablar de acto fonológico).

un *acto fático*

o prosódico que abarca lo concerniente a la melodía y a la entonación.

un *acto rético*

o una combinatoria de significaciones.

Pero a su vez un *acto de locución* sólo es uno de tres tipos de actos:

*acto de locución*

con una significación en abstracto, en la medida en que se articulan y combinan sonidos y en la medida en que se evoca y se relaciona sintácticamente nociones representadas por palabras.

*acto de ilocución*

considerando ya las condiciones de enunciación y generando un sentido; con *fuerza ilocutoria* y una intención.

*acto de perlocución*

incluyendo los *efectos* que el acto produce en los receptores, es decir con sus consecuencias en la sociedad y que el interlocutor puede no entender aunque domine perfectamente el idioma.

Desde este punto de vista, cada vez que hablamos producimos actos locutorios, ilocutorios y perlocutorios a la vez.

Austin se centró en el estudio de verbos. Por ejemplo: informar, advertir y entender serían específicamente ilocutorios, mientras que convencer, impedir, sorprender serían perlocutorios, con lo cual y a pesar de haber planteado el problema de los "actos" no abandona la perspectiva estrictamente lingüística.

J.L. Austin, *How to do things with words*, Oxford, 1962. (tr. fr. *Quand dire c'est faire*, Paris, Le Seuil, 1970)

Hay traducción castellana: *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Paidós, 1981.

J. Searle, *Speech Acts*, Cambridge University Press, 1969. (tr. fr. *Les actes de langage*, Paris, Hermann, 1972). Hay traducción castellana: *Actos de habla*, Madrid, Cátedra, 1980.

**\*actos directos e indirectos** (direct and indirect speech acts)

Searle percibe que hay enunciados que tienen dos fuerzas ilocutorias en vez de una. En dichos enunciados, una de esas fuerzas se ejerce indirectamente a través de la otra.

Un *acto indirecto* es aquél en el que el hablante le comunica al oyente más de lo que realmente le está diciendo, apoyándose en el bagaje común de información compartida, tanto lingüística como no lingüística, y en el poder de racionalidad e inferencia de que dispone el oyente.

Así, el fenómeno general de "indirección" se vuelve patente en el ejemplo:

X: "Vamos al cine esta noche"

Y: "Tengo que estudiar para un examen"

en que en el decir de Y tenemos un acto ilocutorio primario de rechazo y un acto ilocutorio secundario de aserción.

El acto ilocutorio primario = el acto indirecto

El acto ilocutorio secundario = el acto directo

J. Searle, *The Philosophy of Language*, Oxford Readings, Oxford, Oxford University Press, 1979.

J. Searle, *The Background of Meaning*, in *Speech Act Theory and Pragmatics*, Boston, D. Reidel, 1980.

**\*implicatura o implicación** (implicature)

La implicatura es una de las condiciones que rigen la conversación según Grice, creador de la teoría de las implicaturas conversacionales.

Da el ejemplo siguiente, que nos hemos tomado la libertad de "argentinizarlo": A y B están hablando de un amigo en común C que acaba de empezar a trabajar en un banco. A le pregunta a B cómo anda C en sus nuevas funciones, a lo que B replica:

- "Ah, creo que muy bien. Le gusta la gente y todavía no lo llevaron en cana." Sea lo que fuere que B implicó, sugirió o quiso decir en este ejemplo, es diferente de lo que dijo, que fue simplemente que C todavía no fue preso.

Una implicación es una conclusión que resulta de la conversación, de sus presupuestos, de sus constantes y de sus máximas.

\*El principio de cooperación es el principio general de la conversación que establece que uno debe hacer su contribución en la forma requerida en el momento en que ocurre, según las 4 \*máximas conversacionales siguientes:

- 1) *La cantidad* (proporcione toda la información necesaria pero nada más que la necesaria).
- 2) *La calidad* (Sea verídico: 1) No diga aquello que cree que es falso; y 2) No diga aquello de lo que no tiene pruebas).
- 3) *La relación o la pertinencia* (Diga lo que corresponda, algo que esté relacionado con el tema y no algo "traído de los pelos").
- 4) *La modalidad* (Evite ser ambiguo y oscuro; sea claro, breve y ordenado).

Que se nos permita una digresión para añadir que si tan siquiera nos aproximáramos al respeto de estos principios en Argentina, la convivencia sería no solamente más fácil, sino mucho más agradable.

H.P. Grice, "Logic and Conversation", en *Syntax and Semantics*, Pragmatics, Edited by Peter Cole, New York, Academic Press, 1975.

Ver en castellano: "Significado" en *Cuadernos de Crítica*, N° 1, México, UNAM, 1977.

Ver igualmente de David Gordon y George Lakoff, "Conversational Postulates" en *Syntax and Semantics*, op. cit.

\***registro**: cada uno de los niveles de estilo en que se puede ubicar un enunciado o un discurso. (Registro militar, formal, informal, coloquial, familiar, vulgar). Conjunto de características particulares, "tono", o "tonalidad" propio de una obra o de un discurso.

\***fonema**: entre los miles de sonidos que el aparato de fonación puede producir, se distingue aproximadamente la treintena de fonemas propios de un idioma. Los alófonos\* son variaciones no significativas de un fonema. En castellano rioplatense /h/ puede reemplazarse al fonema /s/ en ciertas posiciones sonoras como por ejemplo en "mosca"/mohka/.

**morfema\***: combinación significativa de fonemas, tales como prefijos, sufijos, etc.

\***lexema**: combinaciones de fonemas y morfemas en unidades significativas más grandes: las palabras.

En un nivel superior, los fonemas, morfemas y lexemas se organizan según leyes sintácticas en proposiciones y oraciones. Tras el pasaje por la enunciación se convertirán en enunciados y discursos. Tras la reconversión en actos, deberán articularse con las reglas y los códigos de comportamiento en sociedad.

### Sugerencias para la enseñanza de la interpretación

El dominio de los idiomias con los que se trabaja, una cultura amplia o especialmente dinámica, y la habilidad de dividir la capacidad de atención fueron implícitamente considerados como las condiciones *sine qua non* para interpretar. El poder de inferencia y deducción así como la capacidad para integrar elementos en conjuntos, para anticipar y para percibir con exactitud y rapidez son también fundamentales.

Los ejercicios siguientes incluidos en una lista que dista mucho de ser exhaustiva ayudarán a percibir las dimensiones discursivas divirtiéndose:

- 1) Desarrollar un tema en un minuto (15 segundos de introducción, 30" de desarrollo, 15" de conclusión).
- 2) Resumir un discurso de 10' en 2'; luego decir lo mismo en el doble de tiempo.
- 3) Repeir un mismo discurso dirigiéndolo mentalmente a distintas audiencias: un empresario ante un ministro, ante colegas, y frente a los operarios de su fábrica.
- 4) Hacer un mismo discurso cambiando de tono: provocador, conciliante, diferente.
- 5) Tomar un pequeño texto, vaciarlo de contenido y atribuirle distintos sentidos.
- 6) Transmitir un mensaje sin utilizar palabras de ningún idioma conocido como en el caso del "checo".
- 7) Recuperar la estructura lógica de un discurso o dibujar "su esqueleto".
- 8) Descubrir y explicitar los implícitos de un discurso.
- 9) Revelar las creencias sociales escondidas en un texto.
- 10) Analizar la forma de distribución de los participantes en la sala y sus roles y sobre esa base elaborar un *guión*.
- 11) Integrar listas de palabras inconexas en un *guión* coherente.
- 12) Recordar la mayor cantidad posible de objetos presentados brevisísimamente en una bandeja e inventar una historia conectándolos.
- 13) Hacer ejercicios mnemotécnicos con listas de palabras en varios idiomas para memorizar.
- 14) Hacer simulacros de conferencia en los que los mismos estudiantes dan un discurso, animan una mesa redonda, e interpretan las ponencias. Es aconsejable.

ble extrapolar: alguien totalmente a favor de un tema, y alguien empecinadamente en contra, aunque no responda a las verdaderas opiniones de los estudiantes.

15) Ocultar ciertos elementos de un discurso para que los estudiantes descubran la lógica del mensaje y ejerciten la anticipación.

16) Ocultar ciertos elementos para que los estudiantes terminen estructuralmente bien la oración a fin de ejercitar la anticipación gramatical.

17) Detectar los esquemas de entonación de los distintos idiomas a través de oraciones sin sentido. Por ej.: "Cara mucho pon tengo", "Blast awful very much coming" o "Seulement petit allons-y par ici". Descubrir el significado de la curva entonativa y sus matices.

18) Repetir una misma frase elevando de a poco el tono de voz. Al llegar al máximo, bajar el volumen al mínimo como en una escala musical. (Especialmente útil para la interpretación "en susurro").

19) De contar con un sistema de vídeo, grabar al estudiante en el momento en que éste hace interpretación "consecutiva" para que pueda observar ulteriormente su postura, la forma en que mira a la audiencia y en que impone su presencia.

Estos ejercicios y muchos otros que van surgiendo en la propia interacción con los alumnos, vienen a complementar los fundamentales de traducción a simple vista, paráfrasis, síntesis, elocución, respiración y relajación que se dan antes o simultáneamente con la ejercitación en consecutiva y en simultánea y con los ejercicios de "lengua".

1. Los ejercicios 11 y 13 los retomo de las clases de Emilio A. Stevanovich; el 12 de nuestro colega Enrique Robert; el 14 de una experiencia interesante en la escuela de intérpretes del Monterey Institute of International Studies y el 15 y el 16 de una idea de Ihe Van Dam.

## BIBLIOGRAFIA

### LINGÜÍSTICA - FILOSOFÍA DEL LENGUAJE - SEMIOLÓGICA

- AUSTIN, John L. *How to do things with words*. Oxford, 1962. (tr. fr. *Quand dire c'est faire*, París, Seuil, 1970) Hay traducción castellana: *Cómo hacer cosas con palabras*, Bs. As., Paidós, 1981.
- Lectura fundamental.**
- AUSTIN, John L. *Le langage de la perception*, París, Armand Colin, 1971.
- BENVENISTE, Emile. *Problèmes de linguistique générale*, París, Gallimard, 1966.
- Hay traducción castellana: *Problemas de lingüística general*, Siglo XXI, 1969.
- Lectura fundamental.**
- BERLITZ, Charles. *Native tongues*. Nueva York: Putnam, 1982.
- BLOOMFIELD, L. *Language*. Nueva York, Henry Holt & Cie, 1933.
- CALVET, Louis J. *Pour et contre Saussure*. París, Payot, 1975.
- CATFORD, J. C. *A linguistic theory of translation*. Londres, Oxford University Press, 1969.
- COTTERET, . *57 744 mois pour convaincre*, París, PUF, 1976.
- CHOMSKY, Noam. *Syntactic Structures*, París, Seuil, 1957.
- DUROU, Oswald. *Dire et ne pas dire*, París, Hermann, 1972.
- Hay traducción castellana: *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Hachette, 1984.
- Lectura fundamental.**
- DUROU, Oswald. "Le structuralisme en linguistique" en *Qu'est-ce que le structuralisme?* París, Seuil, 1968.
- DUROU, Oswald. Hay traducción castellana: *El decir y lo dicho*, Bs. As., Hachette, 1984.
- DUROU, O. y TODOROV, Tzvetan. *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, París, Seuil, 1972.
- FAUCONNIER, Gilles. "Comment contrôler la vérité. Remarques illustrées par des assertions dangereuses et permicieuses en tout genre", en *Actes de la Recherche en sciences sociales*. Nº 25. París, Minuit, 1979.
- FAUCONNIER, Gilles. "Polarité syntaxique et sémantique" en *Linguisticae Investigationes*. Amsterdam, J. Benjamins, 1977.
- FAUCONNIER, Gilles. "Is there a linguistic level of logical representation?" in *Theoretical Linguistics*, Vol. 5 Nº 1, Berlín: Walter de Gruyter, 1978
- FAUCONNIER, Gilles. "Remarque sur la théorie des phénomènes scalaires" en *Semantikos*, Vol. 1, Nº 3, París, The Semantikos Association, 1976.

- FAUCCONNIER, Gilles. *Espaces Mentaux*, París, Minuit, 1984.
- FAUCCONNIER, Gilles. "Questions et actes indirects" en *Langue Française*, N° 52, París, Larousse, 1981.
- FAUCCONNIER, Gilles. "Pragmatic entailment and Questions" en *Speech Act theory and Pragmatics*, Edited by J. Searle, F. Kiefer and M. Bierwisch, Boston, D. Reidel, 1980.
- FOUCAULT, Michel. *L'ordre du discours*. París, Gallimard, 1971.
- GORDON, David and LAKOFF, G. "Conversational Postulates" en *Syntax and Semantics*, Edited by Peter Cole, Londres, Academic Press, 1975.
- GREIMAS, Algirdas J. *Du sens*, París, Seuil, 1970.
- GREIMAS, A.J. et COURTES, J. *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. París, Hachette, 1978.
- GRICE, H. P. "Logic and Conversation" en *Syntax and Semantics*, Edited by Peter Cole, Londres, Academic Press, 1975.
- Lectura fundamental*.
- GRICE, H.P. "Significado" en "Cuadernos de Crítica N°1", México, UNAM, 1977.
- HIEMBLEV, L. *Prolegómenos a une théorie du langage*, París, Minuit, 1968.
- JAKOBSON, Roman. *Essais de linguistique générale*. París, Minuit, 1963.
- JAKOBSON, Roman. *Selected Writings*, La Haya, Mouton, 1971.
- JAKOBSON, Roman. *Six leçons sur le son et le sens*, París, Minuit, 1976.
- Lectura fundamental*.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine. *La Enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Bs. As., Hachette Universidad, 1986.
- MAGARINOS DE MORENTIN, J.A. *Curso de Semiología Estructural*, Bs. As., ILAE, 1975.
- MAGARINOS DE MORENTIN, J.A. y KIVLEVICH, A. *Semiología del pensamiento científico*, Bs. As. ILAE, 1976.
- MAGARINOS DE MORENTIN, J.A. *El Signo*, Bs. As., Hachette, 1983.
- MARTINET, A. *Eléments de linguistique générale*, París, Armand Colin, 1970.
- PARIENTE, J.C. et BES, G. *La linguistique contemporaine*, París, PUF, 1973.
- PECHIEUX, M. *Les vérités de la païce*, París, Maspéro, 1975.
- PEIRCE, Ch. *Essays in the Philosophy of Science*. Edited by Vincent Thomas, Nueva York, The Liberal Arts Press, 1957.
- RECANATI, François. "Qu'est-ce qu'un acte locutionnaire?" en "Communications", N° 32, París, Seuil, 1980.
- RECANATI, François. "Some remarks on Explicit Performatives, Indirect Speech Acts, Locutionary meaning and Truth Value" en "Speech Act Theory and Pragmatics", edited by J. Searle, F. Kiefer and M. Bierwisch, Boston, D. Reidel, 1980.
- RECANATI, François. *La transparencia y la enunciación. Introducción a la Pragmática*. Bs. As., Hachette Universidad, 1981.
- RICOEUR, Paul. *De l'interprétation*, París, Seuil, 1975.
- RICOEUR, Paul. *La métaphore vive*, París, Seuil, 1975.
- SAUSSURE, Ferdinand de. *Cours de Linguistique Générale*, 1916, Edition critique préparée par Tullio de Mauro, París, Payot, 1974.
- En castellano: *Curso de Lingüística General*. Su lectura sigue siendo fundamental.
- SEARLE, John. *Speech Acts*, Cambridge University Press, 1969. (tr. fr. *Les actes de langage*, París, Hermann, 1972). Hay traducción castellana: *Actos de habla*. Madrid, Cátedra, 1980.
- Lectura fundamental*.
- SEARLE, John. *The Philosophy of Language*, Oxford Readings, Oxford/Oxford University Press, 1979.
- SEARLE, John. "The background of Meaning" en *Speech Act Theory and Pragmatics*, Edited by J. Searle, F. Kiefer and M. Bierwisch. Boston, D. Reidel, 1980.
- SEARLE, John. *Expression and Meaning*, U.K., Cambridge University Press, 1979. Hay traducción al francés: *Sens et expression*, París, Minuit, 1982.
- SIMONIN-GRUMBACH, J. "Pour une topologie des discours" en *Langue, discours, société*, París, Seuil, 1975.
- STEINER, G. *After Babel, Aspects of language and translation*, London & New York, Oxford University Press, 1975.
- SPERBER, Dan. "Rudiments de rhétorique cognitive" en *Poétique* (revue), París, Seuil, 1975.
- STRAWSON, P.F. *Etudes de logique et de linguistique*, París, Seuil, 1977.
- ULLMANN, S. *Semantics: An introduction to the Science of meaning*, Oxford, Basil Blackwell, 1972.
- Communications* Vol. N° 28 y 32, París, Seuil, 1978 y 1980.
- Lenguajes*. Revista Argentina de Semiología N° 1 y 4, Bs. As., Tierra Baldía, 1976 y 1980.

## PSICOLINGÜÍSTICA

- BEAUVILLAIN, C. "Proyecto de investigación presentado para el ingreso al CNRS, 1981 y 1982. Etudes des processus de perception et de production linguistique dans la traduction simultanée".
- DENHIERE, Guy. "Le rappel d'un récit par des enfants de 6 à 12 ans", París, Laboratoire de Psychologie de l'Université de París VIII. Documento N° 98, 1978.
- DENHIERE, Guy. "Mémoire sémantique, conceptuelle ou lexicale?" París, Laboratoire de Psychologie de París VIII, Documento N° 48, 1975.
- EHRLICH, M.F. "Approche expérimentale des rapports entre compréhension et mémorisation d'un texte". París, Laboratoire de Psychologie Expérimentale de l'Université René Descartes, 1981.
- FREDERIKSEN, C. "Representing logical and semantic structure of Knowledge Acquired from Discourse" en *Cognitive Psychology* 7, Academic Press, Inc., 1975.

- MEHLER, J. *The role of syllables in speech processing: infant and adult data*. London, Phil. Trans. R. Soc. Lond. B. 295, 333-352, 1981.
- MEHLER, J., SEGUI, J., PITTEI, M., BARRIÈRE, M. "Strategies for Sentence Perception" en el *Journal of Psycholinguistic Research*, Vol. 7, Nº 1, 1978.
- PYNTE, J. et DENHIERE, G. "Influence de la thématization et du statut syntaxique des propositions sur les temps de lecture et la mémorisation de récits". France: Laboratoire de Psychologie de l'Université de Provence et de Paris VIII, 1980.
- PYNTE, J. DO, Ph., SCAMPA, P. "Lexical Decision Times during the Reading of sentences with Polyssemous Words". Aix-en-Provence, Laboratoire de Psychologie de l'Université de Provence.
- SEGUI, DOMMERGES, FRAUENFELDER Y MEHLER. "L'intégration perceptive des phrases: aspects syntaxiques et sémantiques" en el *Bulletin de Psychologie* Nº 6.
- SPEKLE, E., HIRST, W., and NEISSER, U. "Skills of Divided Attention" en *Cognition*, 4 215-130, Lausanne: Elsevier Sequoia, 1976.
- TANEHAUS, M., LEIMAN, J., and SEIDENBERG, M. "Evidence for Multiple Stages in the Processing of Ambiguous Words in Syntactic Contexts" en *Journal of Verbal Learning and Verbal Behaviour*, 18, 1979.
- WRIGHT, P. "Feeding the Information eaters: Suggestions for Integrating Pure and Applied Research on Language Comprehension" en *Instructional Science* 7, 1978.

#### PSICOLOGIA - SOCIOLOGIA - COMUNICACION

- ARNHEIM, Rudolf. *Arte y Percepción Visual*, Bs. As., Eudeba, 1962.
- ARNHEIM, Rudolf. *El pensamiento visual*. Bs. As., Eudeba, 1971.
- BATESON, Gregory. *Vers une Ecologie de l'Esprit I y II*, París, Seuil, 1977 y 1980.
- BATESON, Gregory. *La nature et la pensée* (Mind and Nature. A Necessary Unit), París, Seuil, 1984.
- BATESON, BIRDWHISTELL, GOFFMAN, HALL, JACKSON, SCHEFLEN, SIGMAN, WATZLAWICK. *La nouvelle communication*, París, Seuil, 1981.
- CHANGÉUX, J. P. *L'homme neuronal*, París, Fayard, 1983.
- DE BONO, Edward. *The Mechanism of Mind*, Londres, Penguin, 1971.
- DE BONO, E. Po. *Beyond Yes & No*. Londres, Pelican, 1973.
- GOFFMAN, Erving. *Strategic Interaction*, Oxford, Basil Blackwell, 1970.
- GOFFMAN, E. *The Presentation of Self in Everyday Life*, Londres, Penguin, 1978.
- GOFFMAN, E. *Forms of talk*, Philadelphia University of Pennsylvania Press, 1981.
- HUXLEY, Aldous. *The Art of Seeing*, Londres, Chatto & Windus, 1977.

- IASTROW, R. *Au-delà du cerveau*, París, Mazarine, 1982.
- LABORIT, Henri, *L'agressivité déournée*, París, Union Générale d'Éditions, 1970.
- LABORIT, H. *L'homme imaginaire*, París, Union Générale d'Éditions, 1970.
- LE NY, Jean F. *Le Sémantique Psychologique*, París, PUF, 1979.
- LORENZ, Konrad. *Consideraciones sobre las conductas animal y humana*, Barcelona, Plaza y Janés, 1982.
- MALANDRO, Loreta and Barker, Larry, *Nonverbal Communication*, Addison-Wesley, 1983.
- MERLEAU-PONTY, M. *Fenomenología de la percepción*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- PIAGET, J. *Epistemologie et sciences de l'homme*, París, Gallimard, 1972.
- PIAGET, J. *Problèmes de psychologie génétique*, París, Denoel, 1972.
- RIBOT, Théodule. *Psychologie de l'attention*. París, Alcan, 1916.
- RIBOT, Th. *La vie inconsciente et les mouvements*, París, Alcan, 1914.
- RIBOR, Th. *Problèmes de psychologie affective*, París, Alcan, 1916.
- RIBOT, Th. *L'évolution des idées générales*, París, Alcan, 1915.
- SWENSON, L. *Teorías del aprendizaje*, Bs. As., Paidós, 1984.
- TOMATIS, A. *L'oreille et la vie*, París, Lafont, 1977.
- VERON, E. "Semiosis de l'idéologique et du pouvoir" en *Communications*, Nº 28, París, Seuil, 1978.
- VERNON, M. *Psicología de la percepción*, Bs. As., Hormé, 1979.
- WATZLAWICK, Paul. *How real is real? Communication, Disinformation, Confusion*. Nueva York, Random House, 1976.

#### PSICOANÁLISIS

- FREUD, Sigmund. *Psicopatología de la vida cotidiana*. Madrid, Alianza Editorial, 1970.
- FREUD, S. *Introducción a la Psicanálisis*, París, Payot.
- FREUD, S. *Cinq leçons sur la psychanalyse*, París, Payot.
- LACAN, Jacques. *Écrits I et II*, París, Seuil, 1966 y 1971.
- MORENO, J. L. *Psicodrama*, Nueva York, Beacon House.
- MORENO, J. L. *Psicoterapia de grupo y psicodrama*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Imago*. Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, Nº 3 "El lenguaje", Buenos Aires, Granica, 1975.

#### TEATRO

- ARTAUD, A. *El teatro y su doble*. Bs. As., Sudamericana, 1973.
- HETHMON, R. *Strassberg at the Actors' Studio. El método del Actors' Studio*, Bs. As., Editorial Fundamentos, 1977.

- STANISLAVSKI, C. *La construcción del personaje*. Madrid, Alianza, 1975.
- STANISLAVSKI, C. *El trabajo del actor sobre sí mismo*. Bs. As., Quetzal, 1974.
- TOPORKOV, V. *Stanislavski dirige*, Madrid, Fabril Editor.
- TEORIA DE LA TRADUCCION Y DE LA INTERPRETACION DE CONFERENCIA**
- AIIC Bulletin*, Vol. III N° 3, 1975.
- "Bibliographies on Translation and Interpretation." Barik, Gerver and Seleskovich, Ginebra.
- AIIC* 1979.
- "Enseignement de l'interprétation: Dix ans de colloques."
- AIIC*, Ginebra, 1988.
- Bibliography of Works on Conference Interpretation. Compilada por J. Mackintosh.
- ALEXIEVA, B & CHERNOV, G. *Theory and practice of simultaneous interpretation*. En ruso. Mezunarodnyje Otnosenija 5/4, Moscú, 1983.
- BARBIZET et al. "Vouloir dire: intonation et structure des phrases" en *Folia Linguistica*, XIII, Mouton, 1979.
- BARIK, H.M. "A description of various types of omissions, additions and errors encountered in simultaneous and consecutive interpretation" en *The English Language Journal* Vol. 7 N° 3-4, Bs. As., 1976.
- BERTONE, L. "Sur la relativité du sens", en el *Boletín de la AIIC*, Ginebra, marzo de 1984.
- BERTONE, L. "Un regard sur le passé" en *Meta*, Les Presses de l'Université de Montréal, Vol. 32, N° 4, Diciembre de 1987.
- BERTONE, L. "Plusieurs façons de dire non", en *La Négation, Etudes Contrastives, Travaux du Crelic*, París, Université de la Sorbonne Nouvelle, 1986.
- BOWEN, D. & M. *Steps to consecutive interpretation*, Washington, Pen and Booth, 1984.
- BRISLIN, R. W. *Translation, Applications and Research*, Londres, Oxford University Press, 1969.
- CATFORD, J. C. *A Linguistic Theory of Translation*, Londres, Oxford University Press, 1969.
- CHERNOV, G. "Semantic Aspects of Psycholinguistic Research in Simultaneous Interpretation" en *Language & Speech*, 22/3, 1979.
- DELISLE, J. (ed.) *L'enseignement de l'interprétation et de la traduction*, Ottawa, Presses Universitaires d'Ottawa, 1981.
- Etudes de Linguistique Appliquée* N° 12 y 24, París, Didier, 1973 y 1976.
- GARCIA LANDA, M. *Les déviations délibérées de la littéralité en interprétation de conférence*. Thèse de III Cycle, Sorbonne Nouvelle, 1978.
- GERVER, D. *Aspects of simultaneous interpretation and human information processing*. PhD, thesis, University of Oxford, 1970.
- "Report HR566/1." Social Science Research Council, London, 1971.
- GERVER, D. "Simultaneous listening and speaking and retention of prose" en *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, N° 26, London, 1974.
- GERVER, D. "The effects of noise on the performance of simultaneous interpreters: accuracy of performance" en *Acta Psychologica*, N°38", London, 1974.
- GERVER, D & SINAIKO, W. (eds.) *Language Interpretation and Communication*, Nueva York, Plenum Press, 1978.
- Actas del Congreso con un compendio de artículos muy interesantes. Recalcar especialmente los de Karmiloff-Smith, Moser, Wilks, Long, Le Ny, entre otros.
- GERVER, D., LONGLEY P., LONG, J., LAMBERT, S. "Selecting trainee conference interpreters" *Journal of Occupational Psychology* N°57, London, 1984.
- GILE, D. "L'enseignement de l'interprétation: utilisation des exercices unilingues en début d'apprentissage" en *Traduire*, N° 113, 1983.
- GILE, D. "Les termes techniques en interprétation simultanée", en *Meta*, 30/3, 1985.
- HERBERT, J. *Manuel de l'interprète*, Ginebra, Georg, 1965.
- HERBERT, J. *Conférence Terminology*, Amsterdam, Elsevier, 1975.
- ILG, G. "L'interprétation consécutive" en *Parallèles* N° 3 y 5, Ginebra, Cahiers de l'ETI, Universidad de Ginebra, 1980 y 1982.
- KAHANE, E. "La interpretación de conferencias o el teatro como metáfora" en *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 431, Madrid, 1986.
- LADMIRAL, J. R. *Traduire: théorèmes pour la traduction*, París, Payot, 1979.
- LAMBERT, S. *Recognition and recall in conference interpreters*, tesis doctoral, University of Sterling, 1983.
- LEDERER, M. *La traduction simultanée - Expérience et théorie*. París, Minard, Lettres Modernes, 1981.
- LEDERER, M. *Interpréter pour traduire* (en colaboración avec D. Seleskovitch).
- META (Número especial dedicado a la interpretación de conferencia). E. Orleans-Gerstein (ed.), 30/1, Quebec, 1985.
- MOSER, B. *Simultaneous translation: linguistic, psycholinguistic and human information processing aspects*. PhD thesis, University of Innsbruck.
- MOSER-MERCER, B. "Screening potential interpreters" en *Meta*, 30/1, 1985.
- MOUNIN, G. *Les problèmes théoriques de la traduction*. París, Gallimard, 1963.
- PERGNIER, M. *Les fondements sociolinguistiques de la traduction*. París, thèse d'état diffusée par Honoré Champion, 1976.

SELESKOVITCH, D. *L'interprète dans les conférences internationales: problèmes de langage et de communication*, París, Lettres Modernes Minard, 1968.

SELESKOVITCH, D. *Langage, langues et mémoire: études de prise de notes en interprétation consécutive*, París, Minard Lettres Modernes, 1975.

THIERY, Ch. "L'enseignement de la prise de notes en interprétation consécutive: un faux problème? en *L'enseignement de l'interprétation et de la traduction*, Ottawa, Ed. Delisle, Univ. of Ottawa Press, 1981.

VAN DAM, I. "Strategies of Simultaneous Interpretation" en *Actas de Monterey*, 1986.

WEBER, W. K. *Training translators and conference interpreters*, Orlando Florida: Harcourt Brace Jovanovich Inc. 1984.

**Para la historia de la interpretación consultamos las siguientes obras:**

ARNAUD, Vicente G. *Historia y legislación de la profesión de traductor público*, Bs. As., 1958.

ARNAUD, Vicente G. *Los intérpretes en el descubrimiento, conquista y colonización del Río de la Plata*, Bs. As., 1950.

BOWEN, D. & M. "The Nüremberg Trials", en *Meta* 30/3/1985.

CATROPPI, Carlos. "De intérpretes y traductores" en *Todo es Historia*, Bs. As., Ediciones La Bastilla, Nº 139, Diciembre 1978.

CORTES, Hernán. *Cartas y Relaciones*, Bs. As., Clásicos Emecé, 1946.

GARCÍA LANDA, Mariano, *MML (Mariano's Mailing List) Vol. 1 y 2 Nº 1 y 2*; Bruselas, Julio.

MANSILLA, Lucio V. *Una excursión a los indios ranqueles*, Bs. As., Kapelusz, 1966.

**Nos hubiera gustado leer:**

KURZ, I. "The rock tombs of the princess of elephantine, earliest references to interpretation in Pharaonic Egypt" en *Babel*, 31/4/85.

KURZ, I. *Das Dolmetscher-Relief aus dem Grab des Haremab in Memphis, Babel*, 32/2, Budapest, 1986.

**INDICE**

<b>PROLOGO</b> .....	17
Introducción.....	19
<b>Un poco de historia</b> .....	23
La interpretación desde la Antigüedad hasta nuestros días. La conquista de América. 1945: nace la "simultánea" en Nüremberg.	
<b>CAP. I: MAS ACA Y MAS ALLA DE LAS PALABRAS</b> .....	31
En donde se pone de manifiesto la importancia de la <i>identidad</i> del orador, y de la <i>presencia</i> del intérprete. Dime <i>quién</i> lo dice... y te diré qué significa. Stanislawski y las preguntas fundamentales del actor.	
<b>CAP. II: LO IMPLICITO</b> .....	35
En donde se demuestra que el discurso genera dimensiones que no contiene. Las apariencias, a veces, engañan. Dime <i>cómo</i> lo dice... y te diré qué significa. De la mano de Ducrot por el camino de la implicación. Ej. de Chaplin, prostitutas y el buen amigo. Stanislawski y el subtexto.	
<b>CAP. III: EL MOVIL</b> .....	49
De cómo un axioma puede funcionar en la práctica y ser insostenible teóricamente. De cómo es imprescindible una hipótesis sobre la intención del hablante para interpretar su discurso. Ej. de la FAO y de Russell. Stanislawski y el objetivo general.	
<b>CAP. IV: SEÑALES DIVERGENTES O CONTRADICTORIAS</b>	55
Cinco casos ("none the less", "I don't want to skip...", "I'm sorry", "el litio" y "lo intercultural") demuestran su existencia en el discurso e indican qué hace el intérprete frente a ellas.	
<b>CAP. V: LOS DOS EJES</b> .....	67
Donde se demuestra que el trabajo del intérprete se organiza en torno de dos ejes. Ej. "one/al primer inciso", "porque esto no aparece en la enunciación propuesta" y "cuando las computadoras funcionan na primaverá".	

<b>CAP. VI: LA SIMULTANEIDAD DE LAS OPERACIONES.....</b> Donde el análisis del ej.: "entonces entiendo que la enmienda..." revela la multiplicidad de elementos que se manejan a la vez.	73
<b>CAP. VIII: RECAPTULACION.....</b> Donde se determina el objeto de estudio y el método de trabajo.	79
<b>CAP. VIII: ALGUNAS CONCLUSIONES.....</b> Donde como en un rompecabezas se comparan los ejemplos brindados entre sí para extraer conclusiones sobre las reacciones del intérprete frente a las señales contradictorias.	83
<b>CAP. IX: LAS ESTRATEGIAS.....</b> Donde, con un chiste en cada extremo, se pone de manifiesto la ley de la traducción y las estrategias del intérprete. Expectativas y anticipación social. Estrategias en marcha antes de empezar a interpretar.	89
<b>CAP. X: SOBRE LA RELATIVIDAD DEL SENTIDO.....</b> Donde a la manera cubista se analiza el ejemplo "compré el diario" desde distintos puntos de vista. Definición de <i>sentido</i> . Cinco conclusiones sobre el decir, el hacer y el interpretar.	97
<b>CAP. XI: EL PAPEL DEL INTERPRETE.....</b> Diferencias de aproximación al discurso entre el intérprete, el psicoanalista y el actor. Paradojas del oficio. Donde se apunta al sustrato lógico y emotivo del discurso.	103
<b>CAP. XII: PROTOCOLO Y RITUAL.....</b> Sobre el fondo y la forma. Donde se encuadra la interacción en conferencia en un marco ritual.	109
<b>CAP. XIII: ATANDO CABOS.....</b> Los intérpretes no hacen más que realizar en condensado lo que los hablantes hacen al hablar. Cuatro conclusiones sobre la integración perceptiva. Cuatro conclusiones sobre el funcionamiento consciente e inconsciente de la percepción. ¿Estarían la palabra y la mirada emparentadas?	115
<b>CAP. XIV: REACCION EN CADENA.....</b> Donde se habla de procesos automáticos y controlados y se muestra cómo todo acto perceptivo genera redes de asociaciones. Ej. de la chiquita en el banco de la plaza. Problemas de percepción: fronteras entre palabras. Percepción y memoria.	121
<b>CAP. XV: LAS INTERFERENCIAS.....</b> Donde se señala que las interferencias entre dos lenguas y los lapsus dentro de un idioma funcionan según las mismas reglas de articulación. Dos clasificaciones. Tres conclusiones.	131
<b>CAP. XVI: ¡ARRIBA EL TELÓN!.....</b> En donde se define el concepto de <i>guion</i> , <i>libreto</i> , <i>argumento</i> o <i>trama</i> , se entiende un diálogo en "checo" y se enfatiza la noción de <i>conjunto</i> .	137
<b>CAP. XVII: MAS Y MAS INTERFERENCIAS.....</b> Donde se completa la clasificación y se advierte sobre la posibilidad de manipulación.	143
<b>CAP. XVIII: SIGUE ARRIBA EL TELÓN.....</b> Sobre la interpretación, el teatro y la vida. Y sobre todas las cosas que hacemos al hablar.	149
<b>EPILOGO.....</b>	157
<b>GLOSARIO.....</b>	159
<b>Sugerencias para la enseñanza de la interpretación.....</b>	165
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	167

LENGUA - LINGÜÍSTICA - COMUNICACION

# En torno de Babel

**Estrategias  
de la interpretación simultánea**

Laura Bertone

Prólogo de Gilles Fauconnier



**H**  
HACHETTE

0897

El libro que nos ofrece Laura Bertone trata sobre la traducción simultánea y constituye en sí una contribución importante a la comprensión de esta materia. Pero la obra tiene un alcance mayor: el estudio riguroso de una actividad específica, la interpretación, va a servir de revelador de las operaciones cognitivas de la vida cotidiana; éstas que tanto nos cuesta detectar directamente por encontrarse, precisamente, distribuidas en forma universal.

Para que se produzca esta revelación, hay que actuar en dos tiempos: destruyendo primero la imagen social simplista de la traducción como transferencia casi automática de un código a otro; y recomponiendo luego la actividad en profundidad, aferrándola a los esquemas cognitivos más generales que ella misma pone en evidencia.

En esto reside el interés y la originalidad del trabajo emprendido aquí por Laura Bertone.

(Gilles Fauconnier, *Prólogo*)